



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN PEDAGOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**CUIDADO DE SÍ Y EDUCACIÓN VIRTUAL. APROXIMACIONES DESDE
FOUCAULT**

TESIS
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:
SANDRA ELIZABETH CERVANTES QUINTANAR

TUTOR:
DR. MARCO ANTONIO JIMÉNEZ GARCÍA
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES, ACATLÁN

CIUDAD UNIVERSITARIA, Cd. Mx. Junio, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Por ser mi compañero, mejor amigo y equipo,
por la escucha atenta y las pláticas infinitas,
por la complicidad y cariño, todo mi amor.

Gracias por ser y estar, Erubiel.

A mis papás y mi hermano
el reconocimiento, amor y
agradecimiento eternos
por siempre estar conmigo
con paciencia y amor.

Al Dr. Marco Jiménez y la Dra. Ana Valle¹
por asesorarme y acompañarme,
por cada oportunidad y consideración,
por su apoyo, lectura y escucha siempre atenta,
por su coraje de decir la verdad, ¡gracias!

Gracias al Dr. Ignacio Pineda,
Dr. Luis Velasco y Dr. Juan Bravo
por su tiempo y lectura cuidadosa

¹ Agradezco en especial el permitirme formar parte del PAPIIT IN305521 *Ética y Biopolítica. Prácticas socioeducativas universitarias entre tecnología y salud*, ya que en el Seminario Filosofía de la Técnica, derivado de dicho proyecto, tuve la oportunidad de pensar y repensar lo que en esta tesis intento plantear.

Índice

Introducción.....	4
1. Cuidado de sí a partir de Foucault	10
1.1. Cuidado de sí: actitud, atención y transfiguración	10
1.2. Gobierno de sí como gobierno de los otros: gubernamentalidad, <i>isegoría</i> y cinismo.....	19
1.3. <i>Parrhesía</i> : rendición de cuentas, examen y <i>bíos</i>	29
2. Cuidado de sí en las sociedades de información y de conocimiento.....	39
2.1. Sector servicios: Oferta y producción de conocimiento.....	39
2.2. Sociedad Post-capitalista y redes de comunicación: administrar, dirigir y usar la infraestructura tecnológica.....	45
2.3. Mercantilización del conocimiento	50
2.4. Sociedades de aprendizaje: proceso de formación auto-dirigido	54
3. Cuidado de sí y educación virtual. Entre control, innovación y algoritmos	62
3.1. Innovación y Capital Humano.....	62
3.2. Sociedades de control	72
3.3. Gubernamentalidad algorítmica.....	83
Conclusiones	93
Referencias consultadas	105

Introducción

La educación virtual surge para dar respuesta a necesidades propias de la llamada sociedad del conocimiento y de la información, conforme los avances tecnológicos y la sociedad misma produce nuevas necesidades. La educación virtual ya no sólo responde a las necesidades que en su momento conformaron o justificaron a la educación a distancia sino que se ha convertido en una alternativa viable o de la cual no podremos prescindir. En este sentido, es importante aclarar que la presente investigación tiene una perspectiva crítica con pretensión de situarse en una postura que no condene, ideológica, política o socialmente ciertas prácticas, pero tampoco parte de una apología o defensa a ultranza de las tecnologías y sus modificaciones en la vida social y cultural, precisamente buscamos indagar en cuáles son los procesos de subjetivación que estas prácticas actuales provocan en los sujetos y cómo se relacionan con el cuidado de sí.

Cabe destacar que las nociones de sociedad del conocimiento y de la información nos permiten analizar las nuevas formas de vida que de ellas emanan con un distintivo en común, éste es que tanto el conocimiento como la información serán pilares de las sociedades, desde la economía hasta la cultura se verán atravesadas por estos dos elementos. Asimismo, veremos que con la rápida evolución de la tecnología, también se modifican las prácticas y las formas de vida. Con la llegada de las tecnologías de la información se digitaliza la vida poco a poco y ello no le quita relevancia a la información y el conocimiento pero sí traerá nuevas consecuencias como nuevas u otras formas de control, propias de las llamadas sociedades de control. Lo anterior nos interesa reflexionarlo a partir del cuidado de sí en la educación virtual, pensando que es una manera de producir la transformación del sujeto y de formas de vida, ya sea que la veamos como el tránsito hacia ésta o como la transformación hecha.

Nos enfocaremos en determinados elementos del cuidado de sí que nos parece que se pueden adquirir, desarrollar o reforzar en la educación virtual y son

parte fundamental para formar al sujeto como Capital Humano y este Capital como lo necesario para que el sujeto sea productivo y rentable en el neoliberalismo. Dichos elementos son: la actitud, atención y transfiguración, la gubernamentalidad, *isegoría*, el cinismo, la rendición de cuentas, el examen y *bíos*.

La mirada bajo la cual se sitúa esta investigación es en la filosofía de la educación, de manera particular nos interesa la relación entre educación virtual y cuidado de sí. La presente tesis tiene como objetivo principal analizar el cuidado de sí en la educación virtual. Para ello nos planteamos los siguientes objetivos particulares: 1) Identificar características del Cuidado de sí a partir de Michel Foucault. 2) Describir los elementos del cuidado de sí en la sociedad del conocimiento y de la información. 3) Reflexionar en torno al papel que tiene el cuidado de sí en la educación virtual dentro de las sociedades de control, pensando a éstas como el resultado. La finalidad de esta tesis, partiendo de los objetivos mencionados, es reflexionar sobre lo que nos ha constituido y nos constituye como los sujetos que somos.

El objeto de estudio de esta investigación es el cuidado de sí en la educación virtual. Cabe destacar que, aunado al objeto de estudio se halla el modo de proceder en la investigación, por lo que nos apoyaremos de un procedimiento utilizado por Foucault que consiste en analizar las prácticas sociales discursivas y no discursivas. Este procedimiento se enfoca en la relación que se establece entre el pensamiento y la realidad, por ejemplo a través de datos, conceptos y categorías.

Foucault se enfoca en un análisis e interpretación de las prácticas y las experiencias, es decir, en todo aquello que hace que el sujeto sea sujeto. Para ello Foucault (2010) destaca tres focos de experiencia, término que alude a la posibilidad de ver algo por medio de lo que los sujetos experimentan. De los focos de experiencia que menciona, para los fines de la presente investigación, interesa centrarnos en el tercero, el cuál tiene que ver con “los modos de existencia virtuales, también llamados formas o procesos de subjetivación o la pragmática de sí.” (Valle, 2020: 64).

Este tercer foco, que es la subjetivación, responde a la relación que tenemos con la moral o con aquello que nos constituye como sujetos éticos, es decir, nos permite cuestionar acerca de los modos de existencia posibles. Si bien, Foucault se interesa por un análisis histórico del pensamiento, le interesa en tanto que podemos pensar a partir de ello cómo lo que hacemos de nosotros mismos es posible y en qué medida puede producirse un cambio u otra manera de ser, hacer y experimentar la vida misma.

Siendo que el tercer foco de experiencia que distingue Foucault, trata de pensar la constitución de sujetos éticos, lo que se pensará será a partir de los modos de existencia posibles que hacen o conforman a un sujeto como lo que es. En el caso de esta tesis nos interesa saber qué prácticas del cuidado de sí están presentes en la educación virtual y a partir de ello reflexionar en torno al papel que tiene el cuidado de sí en la educación virtual dentro de las sociedades de control.

La investigación está dividida en tres capítulos. El primero aborda el referente teórico del cual nos apoyamos que es el cuidado de sí desde Michel Foucault. Este capítulo tiene como objetivo describir las características del cuidado de sí. Cabe precisar que el cuidado de sí es una noción y una práctica particular del Ascetismo Cristiano y de la Grecia Antigua, nos enfocamos en esta segunda. Ahora bien, para lograr el objetivo del capítulo lo dividimos en tres apartados el primero es: *Cuidado de sí: actitud, atención y transfiguración*. En este primer apartado exponemos un primer acercamiento al cuidado de sí entendiéndolo desde tres aspectos, el primero como tema de una actitud general, una cierta manera de considerar las cosas, de estar en el mundo, realizar acciones, y de relacionarse con el otro. El segundo aspecto es una determinada manera de atención, de mirada. Conlleva trasladar la mirada, desde el exterior, los otros y el mundo, hacia uno mismo. Finalmente, el tercer aspecto del cuidado de sí designa a cierta actitud o forma de atención inclinada hacia uno mismo, al mismo tiempo que corresponde a una serie de acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma y se transfigura.

El segundo apartado de este primer capítulo se titula *Gobierno de sí como gobierno de los otros: gubernamentalidad, isegoría y cinismo*. En este apartado vemos la relación que existe entre el cuidado de sí, cuidado de los otros y el gobierno de sí y gobierno de los otros. El gobierno de los otros se puede comprender desde tres elementos que lo componen y bajo los cuales se presenta: la gubernamentalidad, entendida como la conducción de la conducta del hombre; la *isegoría* que tiene que ver con la posibilidad de una igualdad de palabra, y el cinismo como el desnudarse ante el mundo, ser transparente y no ocultar nada.

Finalmente, el tercer apartado del primer capítulo se titula *Parrhesía: rendición de cuentas, examen y bíos*. En este apartado se explica a la *parrhesía* como el decir veraz o el coraje de decir la verdad y nos enfocamos en tres maneras en las que se practicaba en la Antigua Grecia: la rendición de cuentas, el examen y el *bíos* entendiendo a este último como una forma de vida como el dar un estilo y una forma a la existencia.

El segundo capítulo está dedicado a describir los elementos del cuidado de sí en la sociedad del conocimiento y de la información. Tomamos como referente de análisis a la educación virtual pero para ello nos enfocamos en la sociedad del conocimiento y de la información en tanto que son antecedentes del inicio de tal modalidad y podemos observar como en diferentes aspectos y sentidos se desprenden elementos que conforman y dan sentido a la educación virtual. Este capítulo se divide en cuatro apartados. El primero es *Sector servicios: Oferta y producción de conocimiento* y en él describimos el surgimiento de las llamadas sociedades de información y de conocimiento para poder comprender su relevancia en la educación virtual así como los efectos que de ella y en ella emergen en la actualidad.

El segundo apartado se titula *Sociedad Post-capitalista y redes de comunicación: administrar, dirigir y usar la infraestructura tecnológica*. En este apartado exponemos los elementos de la llamada sociedad post-capitalista que, podremos darnos cuenta, es semejante a las sociedades ya mencionadas y trabajadas en el

apartado que le antecede, es decir la sociedad de la información y conocimiento, no obstante nos enfocamos en los elementos que la distinguen pues son importantes para pensar al cuidado de sí en la educación virtual.

El tercer apartado es *Mercantilización del conocimiento* y en él logramos identificar las diferentes acepciones que ha adquirido el conocimiento con relación a las sociedades de la información y del conocimiento puesto que será central para el gobierno desde la economía pero también para el gobierno en el sentido moral y político.

Finalmente, el cuarto apartado se titula *Sociedades de aprendizaje: proceso de formación auto-dirigido*. En este apartado establecemos la relación y relevancia de las llamadas sociedades de aprendizaje en el surgimiento de la educación virtual. Las sociedades de aprendizaje, surgen como una respuesta o contra respuesta a lo planteado con las sociedades de la información y el conocimiento, no obstante también contiene similitudes y nos dirigen al mismo camino, camino que veremos en el último capítulo.

El tercer y último capítulo se titula *Cuidado de sí y educación virtual. Entre control, innovación y algoritmos*. Este capítulo tiene como objetivo reflexionar en torno al papel que tiene el cuidado de sí en la educación virtual dentro de las sociedades de control, pensando a éstas como resultado de la digitalización de la vida en las llamadas sociedades del conocimiento y la información. Veremos a lo largo de este capítulo que las llamadas sociedades de la información, del conocimiento, del aprendizaje, y el sin fin de calificativos que se agregaron entre las décadas de los 60s y 70s, fueron cuna de la educación virtual pero todo ello vislumbraba el advenimiento de una forma de gubernamentalidad propia de las sociedades de control, lo que veremos reflejado también en los sujetos, su formación y formas de vida.

El primer apartado del último capítulo se titula *Innovación y Capital Humano*. En este apartado describimos la noción de Capital Humano y su vínculo con la innovación para poder comprender de qué manera cobra relevancia la educación

virtual y hacia qué lugar, históricamente hablando, nos dirige. Como fuimos apuntando en el capítulo anterior, la formación y/o capacitación permanente se da, entre varias vías, por medio de la educación virtual. Este imperativo que surge desde las llamadas sociedades de la información, conocimiento y aprendizaje, parece que poco a poco se va convirtiendo en un estilo de vida, da forma a los sujetos y en esa manera el “aprendizaje durante toda la vida” también es visto como una inversión.

El segundo apartado se titula *Sociedades de control* y en él exponemos de qué manera surge la noción de sociedades de control, cuáles son los elementos que configuran a dichas sociedades y analizamos qué papel tiene el cuidado de sí en la educación virtual dentro de estas sociedades. Para hablar de las sociedades de control nos enfocamos en Deleuze y su *texto Post-scriptum sobre las sociedades de control*.

Por último, el tercer apartado es *Gubernamentalidad algorítmica* y en este apartado identificamos de qué manera la gubernamentalidad se modificó en las sociedades de control, reflexionando en torno al cuidado de sí en la educación virtual.

1. Cuidado de sí a partir de Foucault

Para abordar el tema del cuidado de sí, nos remitimos a Foucault quien retoma la noción de “inquietud de sí mismo” para pensar las relaciones de subjetividad/verdad. El término de inquietud de sí mismo, dice Michel Foucault (2018), traduce de alguna manera la noción de la cultura griega: *epimeleia heautou*, y refiere al hecho de ocuparse de sí mismo, preocuparse de sí mismo. Es importante mencionar la relación entre la inquietud de sí (*epimeleia heautou*) y el conocimiento de sí o “conócete a ti mismo” (*gnothi seauton*). Esta segunda noción se sitúa como un precepto délfico, es decir que, siguiendo a Foucault (2018: 18), era uno de los tres preceptos délficos, una de las tres reglas o recomendaciones rituales que se relacionan con el acto de consulta al Dios. Originalmente tal precepto tenía que ver con examinar en uno mismo las preguntas que se realizarían, las que se quieren hacer, ya que no se podían hacer muchas y por lo tanto el conocimiento de sí refería a prestar atención en uno mismo y lo que se necesita saber. Por supuesto que con el paso del tiempo surgen diferentes interpretaciones y, por lo regular, menciona Foucault (2018), tienen un significado o acercamiento con un sentido filosófico. Asimismo, tal precepto se acopla, en algunos momentos y subordina, en otros, con el principio de preocuparse por sí mismo (*epimeleia heautou*). Es decir que el conocimiento de sí aparece como una de las formas, consecuencias o suerte de aplicación del cuidado de sí.

Dicho lo anterior, cabe mencionar que este primer capítulo tiene como objetivo describir las características del cuidado de sí, para ello se divide en tres apartados, el primero se titula *Cuidado de sí: actitud, atención y transfiguración*. El segundo apartado es *Gobierno de sí como gobierno de los otros: gubernamentalidad, isegoría y cinismo*. El tercer y último apartado es *Parrhesía: rendición de cuentas, examen y bíos*.

1.1. Cuidado de sí: actitud, atención y transfiguración

Este apartado tiene el objetivo de identificar las prácticas principales del Cuidado de sí. Para ello se hace una lectura de *La hermenéutica del sujeto*, curso dictado

por Foucault en 1982. Nos interesa saber qué es el Cuidado de sí para poder reflexionar en torno a su existencia y posible relación con la educación virtual.

El tema del cuidado de sí, puede entenderse teóricamente pero también a partir de su relación con un conjunto de prácticas, dichas prácticas tuvieron gran relevancia en la Antigüedad clásica. Foucault (2018), explica que tales prácticas eran parte de lo que en griego se conocía como *epimeleia heautou*. A lo largo de este apartado revisaremos en qué consistían dichas prácticas y quiénes fueron los principales exponentes.

El conocimiento de sí es uno de los preceptos delficos que retoma Foucault para analizar prácticas concretas y la relación entre subjetivación y verdad a partir de *epimeleia heautou* o inquietud de sí mismo. El cuidado de sí se puede hallar, desde Foucault, en la filosofía antigua y en el ascetismo cristiano.

Como un primer acercamiento a la noción de cuidado de sí Foucault (2018: 28) presenta tres aspectos que contiene dicha noción: 1) El tema de una actitud general, una cierta manera de considerar las cosas, de estar en el mundo, realizar acciones, y de relacionarse con el otro. 2) Es una determinada manera de atención, de mirada. Conlleva trasladar la mirada, desde el exterior, los otros y el mundo, hacia uno mismo. 3) No designa simplemente cierta actitud o forma de atención inclinada hacia uno mismo, sino también una serie de acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma y se transfigura.

El primer aspecto podemos comprenderlo como una manera de ser del sujeto con respecto a sí mismo, frente a los otros y ante el mundo. Por ejemplo, en lo que refiere a la educación virtual, este primer aspecto se ve reflejado en la formación de sujetos en esta modalidad de modo tal que son sujetos que se relacionan de una determinada manera con ellos mismos, con los otros, con lo otro como puede ser el conocimiento y la información y con el mundo; una de esas determinadas maneras tiene que ver, veremos más adelante, con la rendición de cuentas. Por otro lado, el segundo aspecto tiene que ver con formas de reflexión

del sujeto sobre él mismo. En la educación virtual podemos pensar la forma en la que el sujeto se piensa frente y en tal modalidad respecto a su proceso de formación. Finalmente, el tercer aspecto podemos comprenderlo como diversas prácticas que el sujeto realiza para hacerse cargo de sí mismo, algunos ejemplos que da Foucault son las técnicas de meditación, las de memorización del pasado y técnicas de verificación (2018: 29). Pensando en la educación virtual puede tratarse de toda actividad que el sujeto realice para la gestión de sí mismo y su proceso de formación.

El primer ejemplo que toma Foucault (2018) para hablar del cuidado de sí es Sócrates, en la *Apología*, donde éste se muestra ante los jueces como el maestro de la inquietud de sí. Sócrates interpela a los transeúntes para hacerles ver que se ocupan de cosas como sus riquezas, su reputación y sus honores; pero no se preocupan por su virtud y su alma. Sócrates es quien vela porque los demás comiencen a ocuparse de sí y al respecto hay tres cuestiones importantes que señala el propio Sócrates:

es una misión que le confió el dios, y no la abandonará antes de su último suspiro; es una tarea desinteresada, por la cual no exige retribución alguna, ya que la realiza por pura benevolencia; y por último, es una función útil para la ciudad, aún más útil que la victoria de un atleta en Olimpia, porque al enseñar a los ciudadanos a ocuparse de sí mismos (más que de sus bienes), también se les enseña a ocuparse de la propia ciudad (más que de sus asuntos materiales) (Foucault, 2018: 467).

Este último aspecto nos parece relevante, de manera particular pensándolo a la luz de una educación virtual. Si es que en la educación virtual se practica de alguna manera el cuidado de sí, ¿éste enseña también a ocuparse de otros o incluso de una ciudad? ¿Puede entenderse que a través de los principios de la educación virtual permea un cuidado de sí? Pero más allá de eso, las prácticas asociadas al cuidado de sí en la educación virtual, ¿forma sujetos que saben andar y estar por el mundo tal y como es ahora? No pretendemos dar respuesta concreta y única a tales preguntas, pero sí reflexionar en torno a ellas.

Por otra parte, el ascetismo cristiano, dice Foucault (2018), se sitúa bajo el signo de la inquietud de sí y conocerse es obligación. Uno de los ejemplos que expone Foucault del cuidado de sí en el ascetismo cristiano es Gregorio de Nisa, para quien es importante cuidar de sí mismo, encender la luz de la razón y explorar todos los rincones del alma. Los ejemplos mencionados, Sócrates y Gregorio de Nisa, son las dos referencias máximas del cuidado de sí pues para ambos la inquietud de sí fue un principio y una práctica constante. Cabe destacar que la inquietud de sí debe pensarse como un precepto de la vida en general y no sólo como algo propio de la vida filosófica.

Debido a que el cuidado de sí era un precepto de suma importancia en la vida de la Antigua Grecia, podemos encontrar más ejemplos, uno de ellos se encuentra en un texto epicúreo, donde destaca que siempre es un buen momento para cuidar del alma, nunca se es demasiado viejo ni demasiado joven. Se asocia el cuidado del alma con la filosofía por lo que, en el texto epicúreo del que hablamos, se deduce que hay que filosofar durante toda la vida y así cuidar de nuestra alma.

Por otro lado, y como parte de otros ejemplos, también puede encontrarse que el cuidado de sí es un privilegio ya que sólo aquellos que tengan tiempo para ello lo harán. En este sentido, Foucault (2018: 468), expone la cita de un aforismo lacedemonio donde se pregunta a Alexandrides por qué sus compatriotas, los espartanos, delegaban el cultivo de sus tierras en los esclavos, en vez de reservar para sí esa actividad. La respuesta residía en que los espartanos preferían ocuparse de sí mismos y no del cultivo de sus tierras. El cuidado de sí como privilegio, al asociarse con el ocio, nos parece que quedaría anulado en la actualidad, o, más que anulado, se ha transformado pues, de entrada, el tiempo libre y el ocio son difíciles de pensar. La transformación que suponemos, reside en que el cuidado de sí como cultivo de sí, como práctica está presente en la educación virtual, si bien, el tiempo libre es un tanto impensable, los tiempos dedicados a la formación de uno mismo desde lo virtual es una manera de cuidar de sí.

Regresando a los ejemplos mencionados, podemos decir que el cuidado de sí tiene una gran carga filosófica pero, aún con ello siguió siendo una forma de actividad. Siguiendo con Foucault, el término *epimeleia* designa una actitud de conciencia o una forma de atención a sí mismo, pero también designa una ocupación regulada, un trabajo con sus procedimientos y sus objetivos propios. En este sentido, cuando los filósofos y moralistas recomiendan preocuparse por sí mismos, tiene que ver con “todo un dominio de actividades complejas y reguladas. Podemos decir que, en toda la filosofía antigua, la inquietud de sí se consideró a la vez como un deber y como una técnica, una obligación fundamental y un conjunto de procedimientos cuidadosamente elaborados.” (2018: 469) Respecto a la educación virtual, nos preguntamos si existe una serie de procedimientos y técnicas definidas para todo aquel que se decante por este tipo de formación. Es decir, ¿en la educación virtual hay cierto tipo de actividades consideradas complejas y reguladas sobre las que se debe tener dominio?

Cabe destacar un referente y punto de partida para hablar del cuidado de sí o inquietud de sí es el diálogo platónico titulado *Alcibíades*, ya que, dice Foucault, en él hay tres cuestiones que conciernen a la relación del cuidado de sí con la política, la pedagogía y el autoconocimiento. El primer aspecto tiene que ver con que ocuparse de sí no es una simple preparación momentánea para la vida; sino que es una forma de vida. Asimismo, para Alcibíades se trata de ocuparse de sí mismo para sí mismo. En palabras de Foucault “uno debe ser para sí, y a lo largo de toda su existencia, su propio objeto.” (2018: 470) Este aspecto tiene que ver con una conversión a sí mismo y el objetivo es establecer una serie de relaciones consigo mismo. Estas relaciones, dice Foucault (2018: 470) en ocasiones se conciben según el modelo jurídico político, por ejemplo “ser soberano de sí mismo, ejercer sobre sí un dominio perfecto, ser plenamente independiente, ser

completamente ‘propio’”, y agregaríamos el ser nuestro propio jefe o ser nuestro propio maestro².

La segunda cuestión del cuidado de sí en el *Alcibíades* concierne a la pedagogía, ya que la inquietud de sí, según Foucault (2018), se imponía en razón de los defectos de la pedagogía; es decir que se trataba de que el cuidado de sí como práctica, completara o sustituyera a la pedagogía o diera una formación. No obstante, hubo un momento en el que el cuidado de sí se convirtió en una práctica adulta que debía ejercerse durante toda la vida, y, por lo tanto, su papel pedagógico parecía borrarse, a la par de que se afirmaban otras funciones.

Las funciones que se afirmaban eran: a) una función crítica; b) una función de lucha y c) una función curativa o terapéutica. La función crítica consistía en permitir deshacerse de los malos hábitos, opiniones falsas y de malos maestros, parientes y allegados. Por lo tanto, el cuidado de sí desde su función crítica permitía desaprenderse de aquello que no hacía bien al cuerpo, a la mente y a la vida en general. La función de lucha se atribuye a que el cuidado de sí no sólo se trata de formar a los sujetos para el futuro, sino que “hay que dar al individuo las armas y el coraje que le permitirán combatir durante toda su vida” Foucault (2018: 470-471). La función curativa y terapéutica del cuidado de sí, podemos ubicarla más cerca del modelo médico que del modelo pedagógico ya que tiene que ver con sanar o curar las enfermedades del alma.

Finalmente, la tercera cuestión del cuidado de sí en el *Alcibíades*, nos remite a los siglos I y II donde se planteaba que la relación consigo debe apoyarse en la relación con un maestro, un director o con otro. Impera la aceptación de que no es posible ocuparse de sí sin la ayuda de otro. Séneca deja ver esto de manera clara y, digamos que es una relación recíproca, tanto el alumno necesita del maestro como el maestro de su discípulo. Veremos en el ejemplo de Foucault, que “la actitud de Séneca, en su correspondencia con Lucilio, es característica: por más

² Pensamos en las relaciones que establecemos con nosotros mismos a partir de una educación virtual o un trabajo virtual, así como muchas otras relaciones que pueden pensarse propias de la actualidad. Por supuesto que son elementos para profundizar o abordar a lo largo de la tesis.

que sea anciano y haya renunciado a todas sus actividades, da consejos a su interlocutor, pero también se los pide y se congratula de la ayuda que encuentra en ese intercambio epistolar” (2018: 471). Pensando la relación de interlocución que se da en el cuidado de sí, surge el cuestionamiento de cómo se da dicha relación en el caso de la educación virtual, ¿el vínculo de alumno-maestro se mantiene? Es decir, partiendo de los supuestos, e incluso imperativos, de la educación virtual que postulan al alumno como sujeto independiente, autodidacta y autónomo, ¿requiere guía o acompañamiento? ¿Sigue presente la figura del maestro? ¿Qué papel juega o qué cambio hay en su rol? Y si es que existe esa relación entre alumno y maestro, ya sea que se transforme o se mantenga, ¿cómo pensar el cuidado de sí en esta relación? Recordemos que uno de los elementos importantes en el cuidado de sí es la relación con nosotros mismos y con los otros. Es importante señalar que el cuidado de sí como una práctica del alma puede tener de sostén una multiplicidad de relaciones sociales y, asimismo, hay muchas otras formas en las cuales se ejerce dirección del alma.

Otro elemento importante para la llamada cultura de sí, podemos hallarlo en un pasaje citado por Séneca, donde Demetrio recurre a la metáfora del atleta:

debemos ejercitarnos como lo hace un atleta, quien no aprende todos los movimientos posibles ni intenta realizar proezas inútiles; se perfecciona en los contados movimientos que le son necesarios en la lucha para derrotar a sus adversarios. [...] Como un buen luchador, debemos aprender exclusivamente lo que nos permita resistir los acontecimientos que puedan producirse; debemos aprender a no dejarnos desconectar por ellos, no dejarnos arrebatar por las emociones que puedan suscitar en nosotros (Foucault, 2018: 472-473).

En este mismo sentido, nos parece pertinente pensar si los principios de la educación virtual, de alguna manera vislumbran formar “luchadores” que aprendan exclusivamente o se perfeccionan en lo necesario para resistir en el mundo que se impone cada vez más por medio de una virtualidad.

Siguiendo con lo anterior, viene un punto muy importante dentro del pensamiento de Foucault y que es parte de lo que interesa en esta tesis: la relación entre el sujeto y la verdad. Para poder mantener nuestro dominio frente a

acontecimientos que se puedan producirse, dice Foucault (2018), requerimos de discursos (*logoi*), es decir, discursos verdaderos y discursos racionales. Los discursos verdaderos nos permiten afrontar lo real y al respecto conviene señalar que esos discursos nos son necesarios y conciernen a lo que somos en nuestra relación con el mundo, nuestro lugar en el orden de la naturaleza, nuestra dependencia o independencia con respecto a los acontecimientos que se producen. No tienen que ver o no son un descubrimiento de nuestros pensamientos, nuestras representaciones o nuestros deseos.

Asimismo, el modo de existencia de tales discursos, importa en tanto que son necesarios para nuestro futuro. Cuando sea necesario recurrir a ellos, debemos estar en condiciones para hacerlo. A grandes rasgos podemos decir que los discursos verdaderos nos permitirán prevenir toda vicisitud o nos servirán de ayuda para enfrentar toda adversidad. Para que estos discursos verdaderos sean parte de nosotros mismos Foucault (2018) retoma nuevamente a Platón quien plantea que al alma como aquella que se vuelve hacia sí misma y recupera su naturaleza (ahí residen los discursos verdaderos). Pero, por otra parte, Plutarco y Séneca exponen que la absorción de una verdad se da en una enseñanza, una lectura o consejo, cuando es asimilada y por fin la elegimos como un principio interno y permanente. En este tipo de prácticas, se interiorizan verdades que son recibidas por medio de una apropiación cada vez más extremada. Para que lo anterior suceda se plantean ciertas técnicas; la memoria es un aspecto fundamental si se le piensa como ejercicios progresivos de memorización.

Algunas de las técnicas que darán pauta a las prácticas del cuidado de sí son la importancia de la escucha, la importancia de la escritura para acercarse a sí mismo y la importancia de los retornos a sí mismo, pensados como ejercicios de memorización de lo aprendido. El objetivo de estas técnicas, no olvidemos, es ligar la verdad y el sujeto, lo cual se trata de “proveer al sujeto de una verdad que no conocía y que no residía en él; se trata de hacer de esta verdad aprendida, memorizada, progresivamente puesta en aplicación, un cuasi sujeto que reina soberanamente en nosotros” (Foucault, 2018: 475). En términos concretos,

hablando de los ejercicios para poner en práctica el cuidado de sí, podemos distinguir los que se efectúan en situación real y constituyen un entrenamiento de resistencia y abstinencia, y aquellos que constituyen entrenamientos en y por el pensamiento.

Primero, como ejemplo de los ejercicios mentales, destaca la meditación de los males futuros que tenía como meta poder imaginar, de manera sistemática, lo peor que pueda ocurrir (aunque sea poco probable), imaginar como si eso tan malo ocurrirá de manera pronta o en proceso de realización. Imaginar que ya nos está ocurriendo lo peor como ejercicio mental, permite convencernos de que los males no son reales, sino que el juicio que hacemos de ellos son los que nos hacen verlos y experimentarlos como verdaderas desgracias. Los ejercicios que corresponden a la realidad podemos hallarlos en las antiguas prácticas de abstinencia, privación o resistencia física. Dichas prácticas, en el cuidado de sí, tienen lugar para establecer y someter a prueba la independencia del sujeto respecto al mundo externo.

Finalmente, los ejercicios que corresponden al pensamiento se asocian con el “control de las representaciones”. Una forma de ejercitar este aspecto es vigilar de manera permanente las representaciones que se nos puedan ocurrir, pero también con ordenar una actitud hermenéutica en relación con nosotros mismos, es decir, cómo el sujeto se interpreta a sí mismo, donde en dicha interpretación se pone en juego la verdad en relación con el sujeto. Una forma de hacerlo tiene que ver con preguntarnos o cuestionarnos cómo reaccionaríamos ante situaciones difíciles de resolver y recordar los principios verdaderos (recordemos que se trata de pensar la relación del sujeto con la verdad y cómo esta relación es posible o no en la educación virtual) y así, ante ello dar cuenta de si somos capaces de reaccionar según dichos principios o, dicho de otra forma, comprobar si tales principios se han convertido en parte de nosotros para actuar en razón de ellos.

1.2. Gobierno de sí como gobierno de los otros: gubernamentalidad, *isegoría* y cinismo

El propósito de este apartado es identificar y describir las características del gobierno de sí, así como su relación con el cuidado de sí. Lo anterior, recordemos, nos interesa a partir de la relación o posible relación con la educación virtual. Como se abordó en el apartado anterior, el cuidado de sí o el cultivo de sí, se encuentra fuertemente en la Antigüedad, de manera particular en el ascetismo cristiano y con los griegos clásicos. Es importante recordar que en este cuidado de sí o, mejor dicho, en las prácticas de sí, como una relación consigo mismo, es necesaria una relación con los otros o con el otro. Dice Foucault “uno no puede ocuparse de sí mismo, cuidar de sí mismo, sin tener una relación con otro” (2017a: 59). Quizá desde ahora podemos iniciar a advertir que en la educación virtual tiene total validez dicha sentencia ya que, aún con la distancia (relativa distancia) que implica lo virtual, existe una relación con el otro, llámese maestro, alumno, compañero, tutor e incluso la propia plataforma o aula virtual.

Siguiendo con la relevancia que tiene el papel del otro para el cuidado de sí, debemos decir que esta importancia radica en que la tarea del otro consiste en decir la verdad, o el hablar franco, y esto es la *parrhesía*. Para desarrollar y ahondar en esta noción y así poder, de manera paralela, tratar el tema del gobierno de sí, nos enfocaremos en el curso de Michel Foucault *El gobierno de sí y de los otros* (2017a).

A partir de Foucault (2017a), podemos decir que la noción de *parrhesía* es un tanto ambigua y poco homogénea. No obstante, se puede ubicar a partir de tres significaciones: la *parrhesía* como una virtud y cualidad; como un deber y como una técnica o procedimiento. Esta virtud, deber o técnica son características propias de un hombre que está a cargo de dirigir a otros, en especial cuando esa dirección se trata de un esfuerzo o de la manera en la que los otros constituyen una relación consigo mismos. Si nos detenemos en cada una de las significaciones que puede tener la *parrhesía*, ¿cómo pensarla como técnica, como virtud y como deber? Bien, es preciso señalar que por técnica entendemos el

hacer, una determinada forma de hacer algo, esa forma está constituida por procedimientos, normas y acciones. Por lo tanto la *parrhesía* como técnica es una determinada forma de decir la verdad, existe un procedimiento para hacerlo. Por otro lado comprendemos que la virtud, por su etimología, se asocia a la fuerza propia del hombre pero también podemos pensarla como *areté* en el sentido de excelencia. La *parrhesía* como virtud es, por lo tanto, la excelencia al decir la verdad, excelencia en tanto la fuerza para hacerlo y la práctica. Finalmente, se entiende por *deberá* la obligación o requerimiento de realizar algo en correspondencia a alguien más. Entonces, la *parrhesía* como deber es la obligación de decir la verdad por corresponder a alguien más en el sentido moral.

Retomando la cuestión del cuidado de sí y su íntima relación o vínculo con el conocimiento de sí Foucault (2017a) nos dice que no podemos ocuparnos de nosotros mismos sin conocernos y ambas tareas se desarrollan y practican a lo largo de la vida y en ese mismo sentido, no se puede prescindir del trabajo del juicio de los otros. Agregamos que no podemos, tampoco, cuidarnos sin el cuidado del otro y no podemos conocernos sin el conocimiento del otro. Para ejemplificar lo anterior, Foucault retoma a Galeno, quien decía que “era menester dirigirse a alguien [...] para ayudarse en la constitución de la opinión que uno mismo tenía de sí mismo y en el establecimiento de una relación adecuada consigo” (2017a: 60). Según Galeno se debe dirigir a un hombre que tuviera edad suficiente y reputación buena, así como, por supuesto, la cualidad de la *parrhesía*.

El decir veraz o hablar con franqueza del otro ante nosotros es un elemento fundamental del gobierno que ese otro ejerce sobre nosotros, pero también es una de las condiciones esenciales para que podamos entablar una relación adecuada con nosotros mismos. También es importante señalar que, además de las cualidades señaladas para pensar en un parresiasta, no sólo debe decir la verdad o hablar franco, sino que debe saber cuándo y cómo hacerlo. Dice Foucault (2017a) que la *parrhesía* es una manera determinada de decir la verdad. Ese cuándo y cómo, esa determinada manera de decir la verdad, tiene que ver con las consecuencias que implican el hablar franco. El parresiasta sabe de antemano lo

que su hablar franco puede producir, de alguna manera pone en riesgo su propia existencia. “Los parresiastas son aquellos que, en última instancia, aceptan morir por haber dicho la verdad.” (Foucault, 2017a: 75) En el caso de la educación virtual, ¿es posible hablar franco? ¿Cómo se presenta el hablar franco? ¿Se pone en riesgo la existencia de aquel que decide decir la verdad en la educación virtual? Si es que se pone en riesgo la existencia, la cuestión es qué tipo de existencia se pone en riesgo y por qué. Es decir, si es que hay posibilidad de un hablar franco en la educación virtual, el parresiasta pondrá en riesgo su existencia, diríamos que no se trata de aceptar morir pero sí de perder la existencia en tanto una determinada forma de vida.

Comprendemos entonces que la *parrhesía* es cierta manera de decir la verdad, tal manera, el hecho mismo de decir la verdad, expone a aquel que la diga a un riesgo que está ligado al decir veraz y, al mismo tiempo, constituye al parresiasta como interlocutor de él mismo al hablar ya que se liga al enunciado y a la enunciación de la verdad. Dicho lo anterior, Foucault (2017a), destaca que el decir veraz o hablar franco, es una manera de ligarnos a nosotros mismos mediante un acto de valentía, valentía porque al ligarse o ligarnos al enunciado y a la enunciación de la verdad, también nos ligamos a las consecuencias que esto pueda tener. En este sentido nos preguntamos cómo se observa la posibilidad o imposibilidad de la valentía en la educación virtual y de ser posible, a qué consecuencias se enfrenta.

Al decir la verdad y ligarse a esa verdad y a ese decir veraz, como el acto mismo, tal el modo de ser del sujeto se ve afectado por completo, ya sea que se afirme, modifique o determine el modo de ser del que dice la verdad. “El análisis de la *parrhesía* [...] pone de manifiesto el contrato del sujeto hablante consigo mismo en el acto del decir veraz.” (Foucault, 2017a: 84) Aquel que dice la verdad se constituye y se reconoce en quien y como quien ha dicho la verdad. En el caso de la educación virtual aquel que dice la verdad de sí mismo y de los otros, frente a sí mismo y a los otros, se constituye como quien dice la verdad a la vez que se reconoce como tal. ¿Podríamos ver la figura del parresiasta en los profesores y en

los estudiantes virtuales? Quizás en determinados momentos como los llamados foros de discusión donde se busca y promueve la reflexión y construcción colaborativa del conocimiento, no obstante, si es que hay un decir veraz es bajo ciertas reglas de formalidad y etiqueta, en este sentido, podríamos pensar en la *parrhesía* como técnica ya que sería una forma determinada de decir la verdad, bajo ciertas normas y procedimientos.

Foucault (2017a), ejemplifica al sujeto parresiasta en cuatro figuras: el profeta, el adivino, el filósofo y el sabio. Estas figuras practican un cierto decir veraz, cada uno de ellos se relaciona de manera distinta con la verdad por lo que se constituyen como sujetos diferentes entre sí. El profeta y el adivino enuncian una verdad de forma enigmática; el sabio una verdad más cercana a lo apodíctico mientras que el filósofo, quizás, está más cerca de una verdad demostrativa. El filósofo, si es que podemos pensarlo a partir de una verdad demostrativa, ¿se vincula con una práctica de enseñanza? En ese sentido podríamos pensar la función parresiástica, en la educación virtual, como aquella que demuestra algo. El parresiasta en la educación virtual sería, entonces, quien demuestra algo, quien enseña algo, ese algo debe ser la verdad.

Volviendo a las figuras que representan el decir veraz, se entiende que cada uno de ellos se liga o relaciona de manera diferente con dicha verdad, a esto, Foucault le llamó la dramática del discurso y nos importa en tanto que a partir de su análisis sale a flote un tema y una noción fundamental que podría ayudarnos a pensar lo que interesa en esta tesis, tal noción es la gubernamentalidad.

Podemos entender por gubernamentalidad como aquello que define las técnicas de gobierno que sirven como base para la formación del Estado Moderno. El concepto de gubernamentalidad designa “la manera como se conduce la conducta de los hombres” (Foucault, 2006). Tal noción se liga semánticamente con el gobierno por lo que puede ser entendida en el sentido de las técnicas y procedimientos destinados a dirigir la conducta de los hombres, tales conductas

abarcan las conciencias y las almas y refiere al gobierno tanto de uno mismo como de los otros. En ese mismo sentido, Foucault, explica que el concepto de gubernamentalidad define o denomina al régimen de poder introducido en el siglo XVIII que tenía como blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad (2006). Este régimen se entiende, siguiendo con Foucault, como el proceso que beneficia el gobierno sobre los demás, tal como se hace mediante la soberanía y la disciplina

Regresando a la noción de *parrhesía*, ésta se forma desde la Antigüedad y podemos verla en práctica, primero, en dos figuras importantes: el consejero y el ministro. Estas dos figuras son importantes puesto que aparecen en lo que Foucault llama “la nueva dramática del discurso verdadero en el orden de la política [y] que aparece alrededor del siglo XVI, cuando el arte de gobernar comienza a adoptar su estatura y su autonomía y [a] definir su técnica propia en función de lo que es el Estado.” (2017a, 86). Es decir que el discurso verdadero del ministro hacia el monarca será en nombre de la razón de Estado y en función de determinada forma de saber que es el Estado. En la llamada sociedad del conocimiento, donde la educación es el núcleo de la economía y desde donde situamos el nacimiento de la educación a distancia, ¿podríamos pensar en una razón de la economía de mercado y de una verdad en función de ello?

Siguiendo con las figuras parresiastas que propone Foucault, otras dos importantes son el crítico y el revolucionario. Por un lado, el crítico y su discurso tiene fuerza y cobra relevancia en el orden de la política y se forma y desarrolla con cierto estatus en el siglo XVIII, pero continúa hasta los siglos XIX y XX. La figura del revolucionario es parresiasta en tanto que se proclama como aquel que dice la verdad y la dice en nombre de la revolución.

Ahora bien, regresando a hablar de la *parrhesía* y lo que implica, Foucault (2017a), se remite a un texto de Plutarco en el que la *parrhesía* parece estar vinculada a una virtud, una cualidad personal, y a un coraje: el coraje en la libertad

del decir veraz. Destacando la palabra coraje y su relación con la *parrhesía*, es preciso señalar que el sentido que se le da se relaciona con cierta estructura política que caracteriza a la ciudad en la época clásica y se relaciona también con el estatus social y político de algunos individuos dentro de esa ciudad. Para entender lo siguiente es necesario recurrir a la referencia que hace Foucault sobre Polibio:

Polibio dice que los aqueos tienen ciudades donde encontramos: *demokratía* (la democracia); segundo, *isegoría*, y tercero, *parrhesía*. *Demokratía*, es decir la participación, no de todos, sino de todo el *demos*, o sea de todos los que, en su condición de ciudadanos y por consiguiente de miembros del *demos*, pueden participar del poder. *Isegoría* se relaciona con la estructura de igualdad que hace que derecho y deber, libertad y obligación sean los mismos, sean iguales, también en este caso para todos los que forman parte del *demos* y, por ende, disfrutan del estatus de ciudadanos. Y la tercera y última característica de esos Estados es el hecho de que en ellos encontramos la *parrhesía*. Encontramos la *parrhesía*, es decir la libertad de que gozan los ciudadanos de tomar la palabra en el campo de la política. [...] Eso es la *parrhesía*: una estructura política. [...] Sólo quienes son ciudadanos tienen la *parrhesía*. [...] El extranjero no disfruta de la libertad del discurso político, no disfruta de la *parrhesía* (Foucault: 2017a, 87-89).

Nos parece importante señalar lo anterior y pensarlo con relación a la llamada Sociedad del conocimiento y de la información, ¿quiénes son los ciudadanos y quiénes los extranjeros en la educación virtual? Podría resultar incluso evidente que hay una distinción entre quienes tienen un mejor manejo y habilidades en lo virtual con respecto a quienes no la tienen o son llamados analfabetas digitales. En el sentido político de la *parrhesía* o el decir veraz, aquel que tiene derecho a tomar la palabra, más allá de pertenecer al *demos*, ¿podrían ser aquellos que poseen determinados saberes? Saberes propios de la sociedad del conocimiento. Desarrollaremos esta idea más adelante, ello para poder apuntalar hacia lo que nos interesa en esta tesis: la educación virtual, de manera particular el cuidado de sí en este tipo de educación.

Regresando a la forma política de la *parrhesía*, Foucault (2017a), es muy claro para exponer la diferencia, pero relación, que existe entre la *isegoría* y la *parrhesía*: la *isegoría* refiere a la igualdad de palabra, la posibilidad que tiene todo individuo, perteneciente al *demos* de disfrutar del acceso a la palabra, ya sea en el

sentido judicial para atacar o defenderse en y ante los tribunales; derecho de dar su opinión para la toma de decisiones o elección de jefes y, finalmente, refiere al derecho de tomar la palabra y emitir opinión en debates. Ahora bien, si analizamos con más cuidado la *isegoría* como igualdad de palabra, podemos observar primero que por igualdad entendemos que existe una equivalencia o que dos elementos son semejantes entre sí, contienen el mismo valor; por su parte, la palabra refiere a la voz en el sentido de evocar y nombrar. Por lo anterior podemos comprender por igualdad de palabra a la posibilidad que tiene todo sujeto de ser semejante el uno al otro en cuanto al hablar, nombrar o evocar, todo sujeto tiene las mismas posibilidades de enunciar y nombrar; la palabra de todo sujeto es del mismo valor, en el caso originario de la palabra *isegoría*, hablamos de todo sujeto que pertenecen al *demos*, y en lo que respecta a la educación virtual en la sociedad del conocimiento, nos referimos a aquellos sujetos que posean determinados saberes.

Por otro lado, la *parrhesía* refiere a una serie de manifestaciones de la verdad; es el poder, el derecho, el coraje y la libertad de decir la verdad. Este decir veraz, como lo hemos procurado señalar a lo largo del apartado, contiene múltiples elementos que lo constituyen como tal y uno de los que nos parece importante mencionar es que, en la literatura griega, la *parrhesía* es una práctica humana, un derecho y un riesgo meramente humano, es decir que no compete a los dioses. Asimismo, se puede dividir y comprender a partir de tres formas: la *parrhesía* política (de la que ya hemos hablado); la *parrhesía* judicial y la *parrhesía* moral.

Parrhesía política o político-estatutaria: es el famoso privilegio estatutario, ligado al nacimiento, consistente en una manera determinada de ejercer el poder por el decir, y por el decir veraz. [...] Una segunda práctica [...] está ligada a una situación de injusticia [...] es el grito de impotencia contra quien abusa de su propia fuerza. [...] *Parrhesía* moral: la consistente en confesar la falta que pesa sobre la conciencia, y confesarla a quien puede guiarnos y ayudarnos a salir de la desesperación o del sentimiento que tenemos de nuestra propia falta. (Foucault, 2017a: 166)

Como se puede observar, Foucault (2017a) habla de tres tipos de *parrhesía*, pues bien, nos dice que a lo largo de la historia puede observarse un desplazamiento de la práctica parresiástica de la política a la filosofía. Claro está que cuando se habla de la práctica política se refiere al sentido restringido: a la expresión institucional de la palabra que tiene que ver con tribunales, asambleas y demás lugares de decisión. Cabe destacar que el decir veraz no desapareció del campo de la política, a lo largo de la historia de las instituciones políticas de la Antigüedad, el ejercicio de la *parrhesía* se plantea en múltiples ocasiones. Aún cuando la filosofía cobre mayor fuerza en el ejercicio del decir veraz, continúa ligado a la política.

Hubo una suerte de desviación gradual de la *parrhesía*, al menos una parte de la cual y unas cuantas de sus funciones derivaron hacia la práctica filosófica, y que esa derivación de la *parrhesía* política al campo de la práctica filosófica indujo [...] cierta inflexión del discurso filosófico, de la práctica filosófica, de la vida filosófica (Foucault, 2017a: 345).

Tal desviación de la política a la filosofía, introduce a otro tipo de parresiasta; aparece ahora un parresiasta que es un ciudadano como los otros, que a la como todos los demás con el lenguaje de cualquier otro, pero aún con ello se mantiene a un lado de los demás, mientras que el parresista político era quien se situaba por delante de los otros. Uno de los factores que influyeron para que la filosofía cobrara relevancia y fuerza, dice Foucault (2017a), fue una transformación de las condiciones políticas y de las estructuras institucionales, ya que la *parrhesía* política tenía importancia y valor en tanto que se vinculaba con la democracia. Pensando en las condiciones políticas bajo las cuales surge y en las que cobra relevancia la educación virtual como lo es la Sociedad del Conocimiento, así como la fuerza que cobra la educación superior y la formación continua o certificaciones, podemos afirmar que se abre paso a determinadas formas de veridicción y saberes posibles. La *parrhesía* tendrá cierta importancia por el vínculo que tenga con la educación virtual en la sociedad de conocimiento. Pensamos que parte de ese vínculo tiene que ver con la importancia y validez del conocimiento y de la información.

Como ya hemos mencionado a lo largo de este apartado, la *parrhesía* se considera como el decir de manera libre y valiente la verdad y en cuanto aparece en el campo de la filosofía, se comprenderá como el libre coraje de decir la verdad ya que, al decir la verdad de manera valerosa, se conquista ascendente sobre los otros para conducirlos (Foucault, 2017a) lo cual es un riesgo que puede conducir al parresiasta a la muerte y él lo sabe. En este sentido, Foucault (2017a), expone diversos ejemplos de figuras parresiastas como Sócrates, Platón y Diógenes Laercio. Cada uno de ellos con particularidades que muestran diferentes modos de la *parrhesía* pero todos ellos con la filosofía como una forma de vida y ésta totalmente atravesada por la función parresiástica. Aún bajo los diferentes aspectos de la *parrhesía*, a filosofía antigua aparece como algo general, como un proyecto que constituye la *parrhesía* que consiste en “el coraje de decir la verdad a los otros para encauzarlos en su propia conducta” (Foucault, 2017a: 350). Podríamos, entonces, preguntarnos cómo ese coraje de decir la verdad se presenta en lo virtual.

Para Foucault la forma más típica de la *parrhesía* de la filosofía antigua se encuentra en Epicteto, con el relato del cínico. El cínico es el parresiasta por excelencia en tanto que la filosofía es su modo de vida, es alguien que se muestra al mundo desnudo, se desprende de deseos, pasiones y de todo aquello que pueda ser artificio y adorno. Dice Epicteto (1963) que los hombres se refugian detrás de sus muros, de sus casas y en las tinieblas para realizar actos de ira, resentimiento, envidia o piedad; en cambio, el cínico se refugia en su reserva, en su *aidós*, lo que implica una especie de relación consigo mismo por medio de la cual el individuo se respeta sin la necesidad de ocultar nada a los otros ni a sí mismo. El *aidós*, implica transparencia; el individuo, el cínico, no tiene nada que ocultar y, por ello, no oculta nada. El filósofo representado en la figura del cínico, se dirige a todos con la verdad, incluso a los poderosos, sin temor a las consecuencias o al peligro que pueda implicar; el hecho de que el cínico sea enunciador de la verdad sin miedos ni temores, hace que se salve a sí mismo y que esté en condiciones de dar su servicio a la humanidad. Si el cínico es aquel que no tiene nada que ocultar y por ello no oculta nada y se dirige a todos con la

verdad sin temor a las consecuencias o al peligro que esto implique, en lo que respecta a la educación virtual, ¿es posible visualizar la figura del cínico? Pensando la educación virtual en la sociedad del conocimiento y de la información, donde ambos elementos son de fácil y rápido acceso, donde la vigilancia es constante y sabida, qué tanto se puede ocultar determinada verdad y qué tanto se puede no decir la verdad. Quizá sí sea posible pensar en el cínico en la educación virtual porque ni siquiera hay posibilidad de ocultar nada, porque todo es transparente cuando hay tanta vigilancia, empezando por la vigilancia de sí mismo pero incluyendo la vigilancia de plataformas virtuales.

La representación del filósofo como parresiasta no sólo queda en el cínico sino que también podemos verlo en Sócrates y en Platón, por dar algunos ejemplos. En Sócrates vemos al filósofo como parresiasta pero en un modo diferente ya que se mantiene cerca del pueblo, se dirige de manera directa al pueblo, en su lenguaje y todos los días con el objetivo de ocuparse de sí mismo pero, a la vez, incitar a los otros, interrogándolos y mostrándoles que no saben nada para que por este hecho, deberían ocuparse de sí mismos.

Lo anterior es importante en tanto que pone de manifiesto tres aspectos en los que la filosofía manifestó y ejerció funciones parresiásticas (Foucault: 2017a). El primer aspecto es la relación que se da entre la filosofía y la política, tal relación es de exterioridad y de distancia, al mismo tiempo que es de correlación. En este tipo de *parrhesía* filosófica, destaca que es una manera no política de hablar con los que gobiernan, se habla de cómo deben gobernar a los otros y a sí mismos. El parresiasta dice la verdad de cómo se debe gobernar a los otros y a sí mismos, en ese decir veraz está el vínculo de la filosofía con la política. Por ejemplo, si pensamos en el caso de la educación virtual, diríamos que el parresiasta en la figura del profesor es quién dice cómo deben conducirse los alumnos, cómo deben gobernarse y por ende cómo gobernar a los otros.

El segundo aspecto es que la *parrhesía* filosófica está situada en una relación de oposición y exclusión con la retórica. Dice Foucault que donde hay

filosofía debe haber una relación con la política pero que si hay filosofía, no puede haber retórica ya que la filosofía manifiesta, afirma y constituye su vínculo permanente con la verdad (2017a: 357). Si pensamos la retórica como el arte de hablar entonces diremos que la *parrhesía* no es un arte, es decir la verdad sin importar que este decir veraz sea bello. Un ejemplo en el caso de la educación virtual puede ser el momento de retroalimentación aunque surge duda si en este caso se está más cerca de la retórica que de la *parrhesía*.

Finalmente, el tercer aspecto podemos hallarlo en Platón y sus diálogos, donde se muestra, de manera particular en el *Gorgias*, la relación de la filosofía como *parrhesía* con la política. Tal relación se da a partir de la acción sobre las almas, el gobierno de los otros, la dirección y la conducción de otro (Foucault, 2017a), esto es la filosofía psicagogía. Este tipo de filosofía parresiástica, no se dirige al político ni al rétor, sino al discípulo, a la otra alma; es una relación de inclusión, de reciprocidad, de acoplamiento. Es una relación pedagógica, formadora. Este aspecto está más cercano a lo que podemos pensar y ejemplificar a partir de la educación virtual pues en este tipo de educación el profesor tiene la función de acompañamiento peor también de dirección, digamos entonces que es parresiasta en tanto que dirige almas de los discípulos y en esa dirección forma.

El gobierno de sí se vincula de manera directa con el cuidado de sí ya que es una forma de relacionarse consigo mismo, diríamos que el gobierno de sí es cuidado de sí y a la inversa. En el caso de la educación virtual y pensando el gobierno de sí en términos de gubernamentalidad, podemos decir que en la educación virtual se prepara y se forma para la dirección de la conducta del propio sujeto, es decir que se enseña a auto dirigir la conducta de sí mismo, a gobernarse a sí mismo y es justo en esa enseñanza que está el cuidado de sí.

1.3. *Parrhesía*: rendición de cuentas, examen y *bíos*

El objetivo de este apartado es exponer el vínculo o la relación que establece el sujeto con la verdad y cómo a partir de tal relación se constituye como sujeto. Lo anterior nos interesa en tanto que la relación sujeto-verdad da pauta al cuidado de

sí y sobre todo para saber cómo esto nos ayuda para reflexionar en torno a la educación virtual.

En los apartados anteriores se estableció que el cuidado de sí o inquietud de sí parte de un conocimiento de sí y para que exista dicho conocimiento, el sujeto establece una relación con el otro, ese otro es quien dice la verdad por medio del hablar franco o la *parrhesía*. Ahora bien, es necesario mencionar que, mediante el decir veraz, el sujeto que dice la verdad, o el parrhesiasta, se autoconstituye a la vez que es constituido por los otros como sujeto que dice la verdad, por lo tanto, se presenta bajo esta forma a sus propios ojos y a los ojos de los otros.

Foucault (2017b) se enfoca en analizar las prácticas del decir veraz sobre uno mismo, partiendo de la gran importancia que se da en toda la moral antigua, de manera particular en la cultura griega y romana, al principio de “hay que decir la verdad sobre uno mismo”. Ejemplos de tales prácticas del decir veraz, son el examen de conciencia en los pitagóricos o en los estoicos, así como los intercambios de epístolas morales y espirituales o incluso libretas de notas donde se registraba de manera continua aspectos sobre la vida diaria con el fin de recolectar y meditar sobre las experiencias vividas o las lecturas hechas. En estas prácticas podemos ver la ejemplificación clara del principio socrático del “conócete a ti mismo” pero, tales prácticas no quedan solo en dicho principio sino que en un contexto más amplio, hallamos el principio del cuidado de sí, es decir, el decir veraz como una aplicación a sí mismo. Este precepto, *epimeleia heautou*, da lugar a lo que Foucault llama cultivo de sí, este cultivo permite la formulación, el desarrollo, la transmisión y la elaboración de todo un juego de prácticas de sí.

En las prácticas de sí³ se formula un personaje del que ya hemos hablado, aquel que tiene la función o, mejor dicho, la obligación de decir la verdad sobre uno mismo: el parresiasta. Si bien la institucionalización del decir veraz puede pensarse con la confesión a inicios del siglo XIII con el cristianismo, la práctica del

³ Mas adelante se ahonda en esta noción.

decir veraz sobre uno mismo ya podía observarse en otros espacios, y tal práctica va acompañada o se apoya del otro pues la importancia de decir la verdad sobre uno mismo está también en hacerlo en presencia del otro, el otro que escucha y que exhorta a hablar y habla. Por lo tanto, el decir veraz sobre uno mismo fue una actividad que se realizaba entre varios, una actividad con los otros, de manera particular, una actividad con otro, una práctica de dos. A lo largo de este apartado destacaremos tal actividad.

Cabe destacar que el estatus y la presencia de ese otro es imprescindible para que se pueda decir la verdad sobre uno mismo. No obstante, ese otro podemos verlo de diversas maneras a lo largo del tiempo, por ejemplo, en la cultura moderna el otro puede ser el médico, el psiquiatra, el psicólogo o el psicoanalista, incluso, agregamos, podría ser el docente. Mientras que en la cultura antigua su estatus es mucho más variable, está recortado e institucionalizado con mucha menos claridad (Foucault, 2017b). En la cultura antigua el otro puede ser un filósofo de profesión pero también puede ser una persona cualquiera, el estatus de ese otro es variable además de que su práctica no es fácil de distinguir ya que, por un lado, tiene que ver con la pedagogía pues se apoya en ella pero también tiene que ver con una dirección del alma. Asimismo, en la cultura antigua el otro que dice la verdad puede ser en un sentido de consejo político o en forma de práctica médica ya que tiene que ver, además del tratamiento del alma, con una determinación de un régimen de vida que a su vez comporta el régimen de las pasiones y el régimen alimentario, es decir, el modo de vida en todos sus aspectos. Ahondaremos sobre ello más adelante para ver cómo esto permite examinar la educación virtual.

Sea cual sea el perfil de ese otro que dice la verdad, hay certeza de que su papel es necesario para decir la verdad sobre uno mismo y debe tener una calificación determinada para hacerlo, dicha calificación, en la cultura antigua, no está dada por una institución ni se vincula a una posesión y ejercicio de ciertos poderes espirituales, tampoco está dada por una institución que garantiza saberes, como en la cultura moderna con la psicología, la psiquiatría o el

psicoanálisis. Aquello que califica al otro para decir la verdad, es una práctica, una manera de decir dicha verdad, esa manera es lo que ya hemos mencionado, es la *parrhesía* o el hablar franco (Foucault, 2017b). ¿Cómo se presenta la *parrhesía* en la educación virtual? Quizá como aquella práctica donde se retroalimenta al alumno o al compañero, al alumno en cada una de las actividades donde dicha retroalimentación es parte del acompañamiento que se hace, en el caso de la retroalimentación de alumno a alumno, como compañeros, podríamos pensar esa práctica en los foros colaborativos o foros de discusión. En ambos casos, diríamos, hay una práctica de decir la verdad de una determinada manera ya tanto alumnos como maestros están calificados para ello, más bien practican para estar calificados en eso, en decir la verdad o una determinada verdad de una manera específica.

Dicho lo anterior, siguiendo con Foucault (2017b), la noción de *parrhesía* se entiende también como un elemento que califica al otro necesario en el juego y en la obligación de decir la verdad sobre uno mismo, por lo tanto, la *parrhesía* es ante todo y fundamentalmente una noción política. La noción de *parrhesía*, está, por lo tanto, arraigada originariamente en la práctica política, de manera particular en la problematización de la democracia derivada hacia la esfera de la ética y la constitución del sujeto moral. Dicha noción desde su raíz política, derivando en lo moral, permite plantear la relación del sujeto y la verdad desde lo que Foucault llama el gobierno de sí mismo y de los otros.

Aquello que Foucault llama gobierno de sí y de los otros, importa en tanto las relaciones que se establecen entre el sujeto consigo mismo y el sujeto con los otros a partir de prácticas de verdad. En el caso de la educación virtual podemos plantear el gobierno de sí y los otros para pensar cómo se relacionan en esa virtualidad los sujetos con ellos mismos y también con los otros. Como ya se mencionó con antelación, esta relación puede hallarse, y es estudiada por Foucault, en las prácticas de sí, las cuales pueden comprenderse como:

objetos de elaboración de acuerdo con procedimientos técnicos, sobre los cuales se reflexionan y que se modifican y se perfeccionan; que se enseñan y

se transmiten mediante ejemplos; que uno pone en ejecución a lo largo de su existencia, sea en ciertos momentos privilegiados y escogidos, sea de manera regular y continua; esas prácticas echan raíces en una actitud fundamental que es la preocupación por sí mismo, el cuidado de sí; y su fin es constituir un *ethos*, una manera de ser y de hacer, una manera de conducirse, correspondiente a ciertos principios racionales (Foucault, 2017b: 348).

Por lo tanto, la relación del sujeto con la verdad, constituye a éste como un sujeto ético ya que adquiere ciertos conocimientos que pueden ser complejos puesto que conciernen a dominios extensos y lejanos y al mismo tiempo pueden ser próximos al propio sujeto, tales como la verdad sobre el mundo, la vida o el ser humano; “verdades prácticas sobre lo que conviene hacer en tales o cuales circunstancias; [...] todo un conjunto de cosas por aprender” (Foucault, 2017b: 349). Pensando en lo que interesa en esta tesis, preguntar por la ética en la educación virtual es preguntar por una manera de ser y hacer, una manera de conducirse, entonces, podríamos preguntarnos si bajo esta modalidad, los sujetos, como sujetos éticos, establecen determinadas prácticas relacionadas con la verdad, o con determinadas verdades, que les permitan saber qué conviene hacer según la situación ante la que se encuentren, primero en lo que respecta a la vida académica y en segundo con relación a lo que pueda acontecer en su vida cotidiana o laboral pues, como veremos más adelante, la mayoría de los estudiantes en la modalidad virtual, ya tienen una vida laboral activa o compaginan sus actividades académicas con alguna otra.

Volviendo con el tema de la autoconstitución del sujeto como sujeto ético, Foucault (2017b) menciona que tal constitución implica al mismo tiempo otro juego de verdad, este juego no es sólo el del aprendizaje o el de la adquisición de proposiciones verdaderas (las cuales proveen de herramientas para plantarse ante la vida y sus acontecimientos), sino que esta constitución del sujeto ético implica una

atención dirigida hacia sí mismo hacia lo que uno es capaz de hacer, hacia el grado de dependencia que ha alcanzado, hacia los progresos que debe hacer y le quedan por hacer; y esos juegos de verdad no participan en los *mathémata*, no son cosas que se enseñan y se aprenden, son ejercicios que se hacen sobre sí mismo: examen de sí; pruebas de resistencia y otros

controles de las representaciones; dimensiones de la *áskesis* (Foucault, 2017b: 349).

En una educación llamada no escolarizada y donde está como mediador un computador, ¿quién más que uno mismo es el responsable de examinarse constantemente, ponerse a prueba y resistir? No es nuestra intención asegurar que en la educación virtual se presentan prácticas que en la educación presencial no, sino pensar de qué manera la forma en la que se presentan y se formulan ciertas prácticas en lo virtual, hacen al sujeto de una determinada manera. El sujeto ético en una educación virtual, si presta atención hacia sí mismo, sabe qué es capaz de hacer, un elemento de suma importancia en lo virtual, sobre todo cuando el tiempo y el espacio lo determina uno mismo.

No obstante, ese ejercicio de la verdad sobre sí mismo no es suficiente ya que éste solo no es posible, se requiere de una actitud, ésta es el coraje de la verdad, es decir, tener el coraje de decir la verdad sin disminuirla en nada. Reiteremos y recordemos que para constituirse a sí mismo, el sujeto requiere del otro, y es justo en el coraje de la verdad donde ese otro tiene gran relevancia. En este sentido, aunque hablemos de una educación virtual donde un instrumento técnico es intermediario, no deja de haber una relación entre sujetos e incluso se establece una relación también con dicho instrumento, en esas relaciones puede, o no, fluir el coraje de decir la verdad. Ese decir la verdad es esencial, nos dice Foucault, para que el sujeto se constituya.

Foucault hace una distinción en la práctica de veridicción como *parrhesía* ética y como *parrhesía* política. Nos enfocaremos de manera primordial en la *parrhesía* ética, la cual puede explicarse a partir de dos grandes ejemplos: el *Alcíades* y el *Laques*. Este segundo ejemplo será de nuestro interés ya que muestra a la *parrhesía* ética en dos momentos; por un lado, el decir veraz o el coraje de la verdad, del que ya hemos hablado con antelación, estaba ligado al de la verdad del coraje o a la cuestión de saber qué es el coraje en su verdad (2017b). Por otro lado, en ese mismo diálogo se encuentra que la práctica del decir veraz se vincula con el cuidar de sí mismo. Dicho lo anterior nos interesa

enfocarnos en lo que hay de fondo, pues, siguiendo con Foucault, la *parrhesía* socrática

sirve para preguntar a los interlocutores si son capaces de rendir cuentas de sí mismos, dar razón de sí mismos [...] esa *parrhesía*, que sirve para pedir a los interlocutores que rindan cuentas de sí mismos, debe conducirlos y los conduce efectivamente al descubrimiento de que están obligados a reconocer que tienen que ocuparse de sí mismos. [...] Tercer punto en común [...] en la conducción hacia el cuidado de sí o en el descubrimiento de la necesidad de ocuparse de sí mismo y en las consecuencias que [se desprenden] de ello, Sócrates aparece como la persona capaz, al ocuparse de los otros, de enseñarles a ocuparse de sí mismos (2017b, 171).

Con relación a lo anterior podemos identificar tres momentos importantes sobre la *parrhesía* vinculada con el cuidado de sí: cuidar a los otros para cuidar de sí haciendo que rindan cuentas; cuidar de sí al rendirse cuentas a sí mismo y, por último, enseñar a cuidar de sí mismo al enseñar a rendirse cuentas a sí mismo. En este sentido, ¿cómo se juega la verdad con tales prácticas de rendición de cuentas? En el caso de la educación virtual podemos pensar que esa rendición de cuentas de sí mismo está en constante presencia al tener que enviar actividades que evidencien el aprendizaje semana con semana, pues se rinde cuentas no sólo de lo aprendido sino de qué tan capaz es cada sujeto de autogestionar su tiempo para cumplir en tiempo y forma con lo que se pida. Se rinde cuentas a sí mismo y de sí mismo a los otros. El decir veraz, la *parrhesía*, se vincula con el cuidado de sí al ser capaz de rendir cuentas a sí mismo y a los otros.

En concordancia con lo anterior, ambos discursos, *Alcibíades* y *Laques*, son esenciales para comprender el decir veraz o la *parrhesía* y su importancia respecto a la constitución del sujeto. Por un lado, con el *Alcibíades*, a partir del principio de que hay que rendir cuentas de sí mismo, coloca como prioridad descubrir e instaurarse a uno mismo como una realidad ontológicamente distinta al cuerpo. Tal realidad es o que se designa o nombra como alma. En este sentido, aquel que dice la verdad sobre sí mismo y sobre los otros será quien descubre e instaura el alma. Retomando lo dicho líneas arriba, si pensamos el decir veraz sobre sí mismo a través de la rendición de cuentas, en la educación virtual en la sociedad del conocimiento y de la información, esa rendición de cuentas tiene que

estar presente todo el tiempo, diríamos que la educación virtual es un entrenamiento para la rendición de cuentas constante que conforma la forma de vida en dicha sociedad.

Aquel que tiene el coraje de decir la verdad también es quien guía a los otros para descubrir que deben ocuparse de sí mismos, de su alma. Podemos, por lo tanto, comprender el alma como el sí mismo pues el cuidado de sí es el cuidado del alma y el cuidado del otro. Siendo así, aquello de lo que debemos ocuparnos en la educación virtual, esa alma está relacionada con la rendición de cuentas, con la capacidad y la posibilidad de rendir cuentas de sí mismo y no sólo rendir cuentas de nosotros mismos sino el hacerlo de manera constante y en el ritmo y según la forma que sea solicitado. La instauración del alma, dice Foucault (2017b), puede comprenderse como correlato de una forma de autoconocimiento que tiene forma de contemplación del alma por sí misma y en tal contemplación se reconoce el modo de ser y el mundo que le son propios.

Por otro lado, en el diálogo de Platón *Laques*, el rendir cuentas de sí mismo y cuidar de sí se vincula con la instauración de sí mismo como una manera de ser y una manera de hacer que es necesario explicar a lo largo de toda la existencia, es decir que dar cuentas de sí mismo consta en rendir cuentas de cómo uno vive y la manera en la que se ha vivido. Pensando en la educación virtual, la rendición de cuentas de cómo uno vive y la manera en la que se ha vivido, puede no ser tan clara o evidente pero sí podríamos decir, como ya mencionamos anteriormente, que se trata de una preparación para esa rendición de cuentas a lo largo de toda la existencia.

Esta rendición de cuentas conduce, dice Foucault (2017b) al *bíos*, a la vida, a la existencia y a cómo la llevamos. La autoinstauración como *bíos*, como vida y modo de vida es correlativa a un modo de conocimiento de sí que, en el *Laques*, toma forma de prueba, de examen y de ejercicio que concierne a la manera de conducirse lo cual, a su vez, da forma aun modo de decir veraz que tiene la finalidad y consiste en dar a ese *bíos* o a esa vida o existencia una forma

determinada (Foucault, 2017b). Bajo este pensamiento y con relación a lo que en esta tesis interesa, podemos pensar o intentar reflexionar ¿qué forma da a la vida y a la existencia la educación virtual? Nos atrevemos a afirmar que es la propia educación virtual esa prueba, examen y ejercicio a la manera de conducirse, es decir que en la educación virtual se moldea ese modo de vida propio de la sociedad del conocimiento y la información ya que hay una vigilancia constante y vinculada a ello un cuidado y gobierno de sí.

Siguiendo con el tema de la *parrhesía* en el ejemplo del *Laques*, dice Foucault (2017b), que hay una rendición de cuentas de sí mismo que se dirige hacia en *bíos* como existencia o modo de existencia que examina y prueba a lo largo de esa misma existencia o vida para así poder darle una forma determinada por medio de cierto discurso veraz. El discurso de rendición de cuentas de sí mismo “debe definir la figura visible que los seres humanos tienen que dar a su vida. Coraje del decir veraz cuando se trata de descubrir el alma, coraje del decir veraz, también, cuando se trata de dar forma y estilo a la vida.” (Foucault, 2017b: 173). Esa forma y ese estilo que se le da a la vida, en la educación virtual, está vinculada con la rendición de cuentas de sí mismo pues en esta rendición se descubre el alma, el sí mismo, lo que uno es capaz de hacer. En esa forma y ese estilo que se da a la vida está el coraje del decir veraz al rendir cuentas bajo las condiciones que sean instauradas pues, aún cuando uno de los fundamentos de la educación virtual está en la flexibilidad que ésta tiene, esa misma flexibilidad presenta normas y lineamientos que se deben seguir como la entrega y participación constante en las llamadas aulas virtuales.

Este dar cuentas de sí mismo, ya sea en el *Alcibíades* o en el *Laques*, se centra en dar estilo a la existencia, en un sentido estético que postula a la existencia como “una obra a modelar en toda su perfección posible” (Foucault, 2017b: 175). Este principio estético se relaciona con el decir veraz al que uno debe enfrentarse con coraje y valentía en tanto que surge el tema de una verdadera vida y la forma del decir verdad a uno mismo, a los otros, sobre uno mismo y sobre los otros. Es decir, al dar cuentas de sí mismo, decir la verdad a

uno mismo sobre uno mismo y a los otros sobre uno mismo o sobre los otros, se moldea, se crea una forma de vida, una determinada existencia. La educación virtual, en este sentido, es la posibilidad de formar, crear y moldear una determinada existencia, una forma de vida, mediante la rendición de cuentas de sí mismo y el decir veraz de uno mismo y los otros, es moldear una forma de vida por medio del gobierno y cuidado de sí y los otros.

2. Cuidado de sí en las sociedades de información y de conocimiento

Entre la década de los 60s y 70s vimos surgir diversas formas de nombrar y definir lo que parecía suceder de manera global y que anunciaba acontecimientos dignos de la ciencia ficción, conceptos o nociones como sociedades de la información, del conocimiento, del aprendizaje, sociedades post-industriales o sociedades post-capitalistas. El ascenso de las tecnologías de la información o la llegada y asentamiento de la infraestructura tecnológica son el común denominador entre cada una de las formas de nombrar y definir al tipo de sociedad en el que también vemos el nacimiento de la educación virtual, primero como educación a distancia. Cabe destacar que la clave para pensar a las mencionadas sociedades como antecedente o como la cuna de la educación virtual, es la información y el conocimiento con relación al sujeto, a la economía y a la política.

Es preciso señalar que lo que nos interesa pensar a partir de las sociedades mencionadas es su relación con el cuidado de sí en la educación virtual por lo que el objetivo de este capítulo es describir los elementos del cuidado de sí que aparecen en la sociedad del conocimiento y de la información. Para ello hacemos un recorrido por las nociones que ya se han mencionado y sus características, así como la manera en la que dieron pie o abrieron el camino para el surgimiento de la educación a distancia y, posteriormente la educación virtual. Este capítulo está dividido en cuatro apartados, el primero es *Sector servicios: oferta y producción de conocimiento*. El segundo apartado se titula *Sociedad Post-capitalista y redes de comunicación: administrar, dirigir y usar la infraestructura tecnológica*. El tercer apartado es *Mercantilización del conocimiento* y finalmente el cuarto apartado *Sociedades de aprendizaje: proceso de formación auto-dirigido*.

2.1. Sector servicios: Oferta y producción de conocimiento

El presente apartado tiene como propósito describir el surgimiento de las llamadas sociedades de información y de conocimiento para poder comprender su relevancia en la educación virtual así como los efectos que de ella y en ella emergen en la actualidad.

En la década de 1960, se comenzó a hablar teóricamente de la sociedad de la información, esto como consecuencia de un proceso económico en donde surgió un nuevo sector: “sector servicios” el cual le quitó liderazgo a los sectores agrícolas e industriales. El sector servicios, según Castells⁴ (1999), incluye actividades que van desde el transporte, la comunicación, finanzas y créditos, asesorías, publicidad, hasta diseño de software, informática, telemática, y muchos otros. Asimismo, la sociedad de la información se caracteriza por el papel que juega el conocimiento dentro de ella. Para Bell⁵ (1994), en la sociedad de la información el conocimiento teórico es el eje principal y, por ende, los servicios basados en el conocimiento se convierten en el núcleo de la economía.

El sector servicios, por lo tanto, pone en el centro de la economía diversas actividades que, en su mayoría, están basadas en el conocimiento teórico y en la producción de información; por ejemplo la informática, la telemática, las asesorías, la comunicación y el diseño de software. En cada una de estas actividades el conocimiento teórico es fundamental, se requiere de una formación especializada para cada una de ellas y, a su vez, cada una de estas actividades contiene conocimiento teórico. Podemos pensar, desde Foucault (2006), que bajo esta nueva lógica donde el conocimiento teórico tiene un papel tan importante, se conduce la conducta del hombre en pro de una producción de dicho conocimiento teórico así como de la información. Es decir, hablaríamos de una gubernamentalidad basada en y por el conocimiento teórico y la información, se trataría de la implementación de técnicas y procedimientos basados en conocimiento teórico para dirigir la conducta de los hombres. O de una gubernamentalidad basada en la información pero también en el conocimiento como herramienta para la conducción de las conductas de los hombres, es decir que el estudio de determinadas disciplinas o la especialización en determinadas áreas dan los elementos necesarios para conducir las conductas de los hombres.

⁴ Manuel Castells, sociólogo catalán con línea de investigación en sociedad de la información, comunicación y globalización.

⁵ Daniel Bell, sociólogo estadounidense, teórico de la sociedad post-industrial.

De manera paralela, a inicio de la década de los 70 nace el internet en Estados Unidos, creado por su Departamento de Defensa con el diseño de una red de centros de datos, el internet surge en medio de la Guerra Fría por la necesidad de un medio de comunicación fiable. Con el tiempo fue evolucionando y su uso se diversificó, para el año de 1971, comenzó un intercambio de ficheros de un equipo a otro por medio de la red, en ese mismo año se lanzó un protocolo llamado *Mail Box Protocol*, para el envío de mensajes de correo electrónico. Un año más tarde se publicó un protocolo (TELNET⁶) que permitía conectarse a otro equipo para ejecutar comandos. Estos protocolos son antecedentes para abrir paso a la era del *World Wide Web* (www), o la *Web* que surge en 1992 y con ello se inician los servicios para compartir información por medio de la red (Ballina, 2008).

La *web* tuvo éxito desde su inicio por la inmediatez al compartir información por medio de la publicación de documentos en internet con la posibilidad de incluir enlaces a otros servidores, es decir, por medio de hipervínculos. Si bien, la red ya permitía y facilitaba el compartir ficheros, enviar correos y hacer búsquedas, la *web* explotó todos estos elementos a nivel comercial. Al mismo tiempo se desarrollaron y aparecieron los navegadores gratuitos que ahora parecen ser parte del día a día y facilitan el acceso al servicio *web* que se identifica por permitir el uso de formatos multimedia, un paso fundamental si pensamos en la llamada sociedad del conocimiento y de la información pues con ello se facilitaba el acceso a la información, ahora cualquiera con acceso a la *web* tendría acceso a información ilimitada, incluso en formatos multimedia y, por supuesto, en tiempo récord, ya no sería necesario acudir a espacios como bibliotecas o archivos para acceder a información.

Con lo anterior se hace aún más visible la importancia de la información y el conocimiento, pues la manera en la que nos relacionamos con tales elementos se facilita, por lo que se convierte en algo cotidiano. Accedemos a noticias e información, compartimos datos y conocimiento al mismo tiempo que podemos

⁶ Telecommunication Network

acceder de manera inmediata y fácil a cualquier tipo de información, una de las características de la sociedad de la información. La *web* y, más tarde el internet, se convierte en herramienta clave para el desarrollo de la educación a distancia y algunas de sus variaciones. La *web* empieza a ser formadora de subjetividades, no sólo por ser herramienta para la educación a distancia de manera formal por medio de diversas instituciones sino porque acercará la posibilidad del conocimiento a cualquiera que tenga acceso a ella.

Aunado a la aparición del internet, y retomando a Bell (1994), quien nombra a la sociedad del conocimiento como post-industrial, el conocimiento científico se postula como un recurso para el control social desde la política y para la innovación como medio de dominio de las tecnologías. Es decir, la política hace uso del conocimiento científico, toda vez que éste se convierte en un recurso para crear o modificar lo ya existente por medio de la tecnología, en este aspecto, la educación no se escapa de tales modificaciones por medio de la tecnología, y con ello, los procesos de subjetivación que se producen. Es decir, al hablar de la transformación de la educación hacia lo digital, también hablamos de un proceso de formación distinto a lo que conocemos. Se crean sujetos o individuos de otro modo. La formación de sujetos o la producción de subjetividades será diferente desde que el contacto con la información y el conocimiento es diferente, de manera general todo sujeto dentro de la sociedad del conocimiento tendrá un acercamiento distinto a éste pues se le concibe de una manera diferente y, por supuesto, de manera particular los sujetos que tengan una formación dentro de instituciones que ofrezcan educación a distancia y/o virtual, también tendrán una relación diferente con la información y el conocimiento.

En este punto vale la pena detenernos un poco en la noción de innovación, que, si bien, en el siguiente capítulo de la presente tesis se retomará con más detalle, es interesante pensarlo respecto a la llamada sociedad post-industrial de Bell (1994). Sobre la innovación, dice Foucault (2016: 272), analizando a Schumpeter, “si hay innovación, es decir, si se encuentran cosas nuevas, si se descubren nuevas formas de productividad, si hay invenciones de tipo tecnológico,

no es más que la renta de cierto capital, el capital humano, o sea, el conjunto de las inversiones que se han hecho en el hombre mismo”. Entonces podemos decir que innovar es la producción de Capital Humano, por lo tanto podemos pensar al innovar como creación y producción de sujetos, en el caso de la educación virtual, es una creación y producción de sí mismo, esto como parte del cuidado de sí. La educación virtual como la posibilidad de producirse a sí mismo es una forma de cuidar de sí mismo en términos de gubernamentalidad pues el propio sujeto aprende a conducir su conducta.

Bell (1994), también describe a la sociedad del conocimiento como aquella en la que predominan y mantienen relevancia las clases profesionales y técnicas y con ello, los profesionales, ya sea desde la ingeniería o la ciencia, se convierten en la mejor y más grande proyección en la sociedad, de este modo tanto las organizaciones de investigación, como las universidades e instituciones intelectuales se convierten en la base de la sociedad, en una de las fuentes productoras de capital humano por excelencia. Lo anterior es importante puesto que pone en términos de importancia a la educación como formadora de tales intelectuales y, cabe destacar, esto no quiere decir que la economía pierda relevancia en el escenario político y social, sino que será atravesada constantemente por el conocimiento científico y esto será, quizás junto con la técnica, central en lo virtual de la educación. La educación superior en general y la virtual en particular, será una posibilidad de producir capital humano por lo que las instituciones educativas y organizaciones de investigación serán centrales para la economía de una sociedad.

En este sentido es preciso señalar que no toda la ciencia ni toda la técnica será valorada de la misma forma o tomada a consideración con la misma relevancia en la toma de decisiones, por lo tanto, la educación se encaminará, a partir de las características mencionadas, a determinados fines o necesidades. Es decir, según las necesidades creadas por la sociedad del conocimiento y de la información, será determinada la oferta y producción de conocimiento. En este mismo sentido será la conducción o dirección de la conducta de los hombres, es

decir, según las necesidades creadas por la sociedad del conocimiento y de la información, será determinada gubernamentalidad. Por ende o relacionado con lo anterior, la actitud con la que nos relacionemos con los otros y con lo otro (incluyendo la información) será a partir de aquello que dicte la sociedad del conocimiento y de la información como lo importante, esto importante, como ya hemos dicho, es la información en sí y el conocimiento como tal. La dirección de la conducta de los hombres girará en torno a la información y al conocimiento.

El cuidado de sí en tanto atención de mirada hacia uno mismo y rendición de cuentas de sí mismo, será un elemento central en la sociedad del conocimiento y de la información y estará condicionado o influenciado por las necesidades de dicha sociedad, al mismo tiempo que sólo aquellos que estén bajo esta lógica serán quienes tengan la posibilidad de la *isegoría* como igualdad de palabra. Dicho de otro modo, aquellos que produzcan o consuman conocimiento científico e información serán quienes puedan y sean capaces de tener igualdad de palabra y para ello no es suficiente, por ejemplo, el ser alfabeto sino que ese consumo y esa producción, por supuesto, tiene que ser dentro de los parámetros de la sociedad del conocimiento y de la información, uno de esos parámetros es el uso de la infraestructura tecnológica. Es decir que no será sólo el acceso a la información lo que podrá dar una igualdad de palabra a los sujetos sino que entre más cercano y habituado se esté al uso de la tecnología, más fácil será tener esa igualdad de palabra.

Siguiendo con Bell (1994), quien coincide con Touraine (1969), la sociedad post-industrial supone el paso de una economía de bienes a una de servicios, lo cual provoca la desaparición de la fábrica como institución relevante de las configuraciones sociales. Deteniéndonos un poco en este punto, podemos observar por un lado que en el paso de una economía de bienes a una de servicios nos resulta interesante pensar lo que sucedió con la educación pues, como se ha venido planteado, en la sociedad del conocimiento y/o en la post-industrial, el conocimiento es parte fundamental para el flujo del mercado y la economía por lo que la educación superior, de manera particular la educación

virtual, será formadora de servidores o prestadores de servicios, o en palabras de Foucault, será productora de capital humano. Por otro lado, veremos que esta desaparición de la fábrica de la que habla Touraine, también puede pensarse, desde Foucault como parte de la crisis de las sociedades disciplinarias y con Deleuze el paso a las sociedades de control.

La información en las sociedad post-industrial es la condición de posibilidad para que no se necesiten ni requieran más sujetos para la producción de bienes materiales y, al mismo tiempo, multiplica el rango de acción de los servicios que en la actualidad se identificaban bajo la lógica general de la empresa. Es decir que lo que se requiere de los sujetos es el saber, se requiere que tengan conocimiento lo renten como servicio lo que cobra mayor relevancia que su fuerza de trabajo para la producción de bienes materiales. El sector servicios oferta y produce el conocimiento y en este mismo sentido se admite la importancia de la empresa como agente socioeconómico autónomo. Lo anterior, además de todo lo ya mencionado, puede pensarse como anuncio de la crisis del Estado de Bienestar. Al respecto, Touraine (1969) habla de la aparición de la empresa cada vez más como una institución política, nosotros agregaríamos también como institución educativa, pues la empresa es centro de decisión y programación y lugar de negociaciones sociales.

2.2. Sociedad Post-capitalista y redes de comunicación: administrar, dirigir y usar la infraestructura tecnológica.

Este apartado tiene como propósito exponer los elementos de la llamada sociedad post-capitalista, término teórico que surge en los 90s y, podremos darnos cuenta, es semejante a las sociedades ya mencionadas y trabajadas (información y conocimiento), no obstante nos enfocaremos en los elementos que la distinguen pues serán importantes para pensar al cuidado de sí en la educación virtual.

Siguiendo con la lógica de la sociedad del conocimiento y de la información, Drucker⁷ (1993) habla de una sociedad post-capitalista que, más allá de estar de acuerdo o no con el término y postura, nos parece relevante mencionarlo como parte de la antesala de la educación a distancia y virtual. La sociedad que describe Drucker, coincidiendo con Bell, hace evidente la necesidad de generar una teoría económica que postule al conocimiento en el centro de la creación de la riqueza, no obstante, señala no sólo la importancia de conocimiento como tal sino de su producción en cantidad y de la productividad que éste pueda generar lo cual, nos parece, describe bien incluso a la actualidad, más allá del nombre que se le quiera dar a la sociedad.

La economía de la sociedad post-capitalista, según Drucker, estará sustentada en la producción de conocimiento en gran cantidad y, diríamos nosotros, la pieza clave será el sujeto. El mismo sujeto será quien produzca el conocimiento en grandes cantidades, producirá su propio insumo en tanto que el sujeto es Capital Humano. Pero no sólo eso sino que el sujeto será quien se produzca a sí mismo como una ganancia. Será una constante producción de sí mismo y esto en la educación virtual con relación al cuidado de sí podemos pensarlo en la constante y rápida forma de rendir cuentas (de sí mismo y académicamente hablando) pues si bien, se habla de cierta flexibilidad en tiempos y espacios en la educación virtual, esa misma flexibilidad implica ser estudiante en cualquier momento y en cualquier lugar, sin límites, se es estudiante todo el tiempo (y profesor también). En todo caso los límites en cuanto espacio y tiempo los debe poner el sujeto mismo, sea profesor o sea estudiante. El sujeto se produce a sí mismo y produce conocimiento según los límites que logre establecerse pero, veremos, en la sociedad actual, más será mejor.

Pensando en la actualidad, es interesante considerar a Drucker pues la producción de conocimiento, en gran cantidad o a gran velocidad, cada vez es más notoria como un requisito para permanecer en el ámbito académico, sobre

⁷ Peter Drucker, abogado y nombrado como “filósofo de la administración”, conocido por análisis sobre la sociedad del conocimiento y sistemas de información.

todo en el nivel superior, que es el que interesa analizar en esta investigación. Pensando en el cuidado de sí en la educación virtual en términos de la sociedad post-capitalista, reiteramos que la constante y necesaria rendición de cuentas moldea una forma de vida lista para la producción de conocimiento en gran cantidad y a gran velocidad. La educación virtual forma capital humano listo para la sociedad post-capitalista. Es decir, parte de lo que se enseña en la educación virtual es la rendición de cuentas de uno mismo y esta rendición de cuentas suele hacerse dentro de periodos de tiempo muy cortos, lo cual pensamos que es una manera de posibilitar que se produzca conocimiento de esa misma manera: en periodos de tiempo cortos y de manera constante pues el sujeto ha aprendido a relacionarse de esa manera con él mismo y con la información. Cabe destacar que lo anterior no lo creemos propio ni exclusivo de la educación virtual pero sí se presenta de una manera más visible y por ello nos interesa tal modalidad.

Bajo este contexto, y en el mismo sentido, la UNESCO (2005), en el informe *Hacia las sociedades del conocimiento*, habla del acceso a la educación, a la información y de la libertad de expresión como pilares de una sociedad del conocimiento. Es decir que el acceso a la educación, el acceso a la información y la libertad de expresión serán punto clave para toda sociedad, todos aquellos que sean parte de la sociedad del conocimiento tendrán libertad de expresión, podrán tener acceso a la información y al conocimiento, aunque, cabe destacar, esa información, ese conocimiento y esa libertad de expresión estarán en función de los intereses del mercado, es decir que no toda libertad de expresión se considerará como tal, no toda información será válida ni todo conocimiento validado. Asimismo, estos pilares de la sociedad del conocimiento, como los nombra la UNESCO, podemos pensarlos como lo que da o posibilita la *isegoría* o igualdad de palabra, es decir que los llamados pilares de la sociedad del conocimiento pone en igualdad de condiciones y en igualdad de posibilidades a los ciudadanos, no del *demos* pero sí de la sociedad del conocimiento.

En la sociedad del conocimiento, las redes de comunicación son fundamentales pues a través de ellas se permite el intercambio de información

desde cualquier parte del mundo, este punto en la educación es importante ya que además de tener fácil acceso a información, se rompen las fronteras físicas, es decir, la escuela como establecimiento físico⁸, ya no será único para la formación de individuos. ¿Podríamos pensar que también este elemento forma parte de una *isegoría*? Es decir que las redes de comunicación ponen en la misma situación de posibilidad de enunciar, nombrar y hablar; las redes de comunicación en la sociedad del conocimiento dan igualdad de palabra a los sujetos e incluso, nos atreveríamos a decir, dan la ciudadanía o abren la brecha respecto a los que serán los extranjeros. Los extranjeros, bajo esta lógica, serán aquellos sin acceso a las redes de comunicación. Nos referimos sólo al acceso y no al conocimiento y manejo de éstas pues, veremos, cualquiera será capaz de usarlas o cualquiera podrá ser habilitado para ello. El extranjero será quien no esté habilitado para el uso de las redes de comunicación o de la infraestructura tecnológica y esos extranjeros no tendrán acceso a los pilares de la sociedad del conocimiento: a la educación, a la información y a la libertad de expresión.

En este mismo sentido nos resulta interesante pensar la rendición de cuentas cuando el espacio de formación ya no está en un espacio físico o no en un solo espacio pues, en el caso de la educación virtual, la escuela estará en donde sea posible, por lo tanto, esa preparación para rendir cuentas cobrará un sentido más, pues además de prepararnos para rendir cuentas sobre nosotros mismos, la educación virtual nos prepara para hacerlo desde donde sea y cuando sea. No existen límites ni fronteras de tiempo ni de espacio para educarse ni para rendir cuentas de uno mismo, sólo bastará con tener acceso a aquello que de acceso a la información: infraestructura tecnológica. Las redes de comunicación, la infraestructura tecnológica será lo que ponga en igualdad de palabra y de posibilidades a los sujetos de enunciar, nombrar y hablar, es decir que serán ciudadanos digitales sin importar en dónde estén y cuándo decidan serlo.

⁸ Cabe decir que la escuela además de educar escolariza, es decir la educación de ningún modo es, ha sido o será, monopolio de la escuela, educar es algo mucho más amplio, que puede estar relacionado con la instrucción pero que no se reduce ni a la transmisión de información, conocimientos y mucho menos a la instrucción de habilidades. Educar no es escolarizar, informar o instruir o transmitir conocimientos o intercambiar señales mediante dispositivos.

Asimismo, siguiendo dentro del ámbito educativo y la sociedad del conocimiento, ésta se fundamenta en la educación o, mejor dicho, en la formación de profesionales que sepan hacer uso de la infraestructura tecnológica y sean gestores del conocimiento (Castells, 1999), es decir, la sociedad del conocimiento busca crear profesionales que, además de producir conocimiento lo sepan administrar y dirigir aunado al uso de infraestructura tecnológica. Este administrar y dirigir no sólo se trata de elementos o herramientas de la infraestructura tecnológica sino que, en términos del cuidado de sí, también podríamos pensar que los profesionales deben estar capacitados para administrar y dirigirse a sí mismos y a los otros, pensando a los otros como los sujetos que son Capital Humano, es decir que los sujetos podrán ser administrados y dirigidos como cualquier otro elemento necesario para producir algo, los sujetos como Capital Humano son aquello que permite crear bienes de consumo.

Por otro lado, podemos pensar a la sociedad del conocimiento y la formación de profesionales con relación a la dirección de conducta en términos de gubernamentalidad pero también a partir de una administración del alma, de uno mismo en términos del cuidado de sí. Es decir que en la sociedad del conocimiento la educación o la formación de profesionales se enfoca y tiene fuerza en formar sujetos que sepan gestionar conocimiento y, por ende, sean gestores del conocimiento, especialmente del conocimiento de infraestructura tecnológica pero, nosotros agregamos, también conocimiento sobre sí mismos y los otros, es decir que los profesionales de las sociedades del conocimiento deben saber gobernarse a sí mismos y a los otros en tanto que se conocen y conocen a los otros. Los sujetos educados o formados en la sociedad del conocimiento son gestores de sí mismos y de los otros, además de producirse a sí mismos se gestionan.

Sumando a lo ya mencionado, una de las características que nos resulta relevante de la sociedad del conocimiento es la abundancia de información y el fácil acceso a ésta. Nos parece pertinente mencionar lo anterior en el sentido educativo y la ambivalencia que hay en ello, pues la sobreabundancia de

información ha intervenido en los procesos de aprendizaje y de enseñanza, por un lado facilitándolos, pero por otro, puede pensarse que los dificulta ya que el hecho de poder acceder a cualquier información puede hacer que se descuide el proceso de filtrarla, analizarla y comprenderla. En este mismo sentido, podemos decir que el cuidado de sí como conocimiento de sí, se puede ver beneficiado y perjudicado pues así como la sobreabundancia de información sobre un tema nos dificulta que profundicemos en él, puede resultar en una dificultad conocernos a profundidad. Quizá, para filtrar, analizar y comprender información y a nosotros mismos, valdría la pena regresar a otra de las inscripciones en Delfos: *Mēdèn ágan* "nada en exceso." No información en exceso, no mucho conocimiento sobre nosotros mismos todo el tiempo.

2.3. Mercantilización del conocimiento

El propósito de este apartado es identificar las diferentes acepciones que ha adquirido el conocimiento con relación a las sociedades de la información y del conocimiento puesto que será central para el gobierno desde la economía pero también para el gobierno en el sentido moral y político.

A partir de que el conocimiento y la información se vuelven relevantes, adquieren un valor económico alto y en este sentido, el conocimiento se convierte en algo fundamental, puesto que se mercantiliza en términos técnicos y teóricos, es decir, las organizaciones, empresas e instituciones, se preocupan por el aprendizaje desde una perspectiva económica. En el caso particular de la educación virtual podremos dar cuenta de que tanto la oferta como quién oferta estará estrechamente vinculado con empresas y con el mercado. Vemos, en este sentido, cómo se va perfilando la sociedad del conocimiento y de la información hacia una sociedad de control e información donde el conocimiento teórico, técnico y de sí será materia prima para una economía basada o sustentada en algoritmos. Incluso podríamos decir que la sociedad del conocimiento y de la información, más que perfilarse a una sociedad de control, se trata de un control por medio del conocimiento y de la información, es decir que estos dos elementos no desaparecen sino que fungirán como herramientas para el control. Asimismo,

podremos ver de qué manera el conocimiento se convierte en un insumo para el hombre-máquina como Capital Humano, ahondaremos en ello en el capítulo final.

Al mismo tiempo, el avance tecnológico adquiere relevancia ya que permite que se establezcan redes que facilitan el intercambio de información y la comunicación simultánea, punto clave para la evolución de la educación a distancia y surgimiento de sus variaciones, entre ellas, la educación virtual. En la sociedad del conocimiento y con la influencia de infraestructura tecnológica, se modificó el estilo de vida abriendo otras posibilidades y diferentes canales de acceso a la globalización, asimismo, como ya se mencionó, el mercado adjudicó relevancia al conocimiento y a la información, no obstante, volvemos a destacar, tal conocimiento y dicha información no es cualquiera sino que debe estar dirigido a las necesidades globales, en este sentido, la educación también responde a necesidades globales y la creciente oferta en determinadas áreas de conocimiento lo evidencian hasta la fecha desde siempre y hasta la fecha. Es decir, es sabido que la educación va, o suele ir, de la mano con el Estado pero, en el paso de una sociedad soberana a una neoliberal, la empresa estará antes que el Estado o estarán unidos.

Como muestra de lo anterior vemos que la mayor parte de oferta de educación virtual se concentra en disciplinas como Administración de Empresas, Administración Pública, Administración de Tecnologías de la Información, Derecho, Pedagogía, y Psicología⁹. Cada una de estas disciplinas, como oferta de un producto, responde a características propias de la sociedad del conocimiento, es decir que son muestra de que el conocimiento teórico es fundamental, además de la formación especializada. Recordemos también, como mencionamos

⁹ Formulamos la afirmación anterior a través de páginas oficiales de diversas instituciones que cuentan con la modalidad de educación completamente en línea o virtual. La oferta educativa de cada institución varía, no obstante encontramos que la moda (en términos estadísticos) está en las disciplinas mencionadas. Las páginas consultadas son las siguientes: Universidad Tecnológica de México (UNITEC) <https://www.unitec.mx/licenciaturas-ejecutivas/>; Universidad Tecmilenio <https://universidad.tecmilenio.mx/connect>; Universidad Latinoamericana en Línea (UTEL): <https://licenciaturas.estudia-utel.com>; La Universidad en Internet (UNIR): <https://mexico.unir.net/licenciaturas-en-linea/>; Universidad del Valle de México (UVM) <https://uvm.mx/oferta-academica/licenciaturas-ejecutivas>

anteriormente, una de las características de la sociedad del conocimiento y de la información es que se pasa de una economía de bienes a una de servicios por lo que las disciplinas que mencionamos nos sirven como muestra de ello. La educación en línea, enfocándonos en las ofertas mencionadas, formará sujetos que sepan administrarse y administrar a otros como servicios, como capital humano.

Por otra parte, también es importante señalar que esta mercantilización del conocimiento puede ser pensada como una democratización que, quizá, teóricamente se contraponen entre sí pero podemos hallar un vínculo entre ellas respecto a la gubernamentalidad. Es decir que, ya sea si pensamos desde una democratización, donde el acceso al conocimiento y a la información pondrá en la misma posibilidad de igualdad de palabra a todos, o una mercantilización donde el acceso al conocimiento y a la información será en términos y beneficio de la economía, desde ambas perspectivas podemos pensar que esta lógica -donde el conocimiento y la información son fundamentales para la sociedad, su funcionamiento y desarrollo- moldean formas de vida y direccionan hacia un mismo camino las conductas de los hombres.

El conocimiento pondrá en igualdad de palabra y en igualdad de posibilidades a todos o a la mayoría, lo que es cierto es que el conocimiento pone a todos dentro del juego del mercado. La inclusión por medio de la educación virtual posibilita habilitar, certificar, capacitar a cualquiera y ese cualquiera será parte del flujo del mercado pero también será ciudadano de la sociedad del conocimiento. La mercantilización no anula la democratización y viceversa sino que el ser ciudadano de la sociedad del conocimiento implica ser parte del flujo del mercado, es decir que ser parte de la sociedad, tener la posibilidad de acceso a la información, al conocimiento y a la libertad de expresión, con referencia a la UNESCO, es ser capital humano, es ser sujeto-maquina con la idoneidad de rentarse como un servicio.

La educación virtual es, por lo tanto, una muestra del alcance de la mercantilización del conocimiento o de su democratización. Sea el nombre que se le ponga lo interesante es la manera en la que el conocimiento se convierte en un insumo y parte fundamental para la economía así como algo a lo que todos debemos tener acceso, pensando el acceso al conocimiento, por medio de la educación en general y la educación virtual en particular, como un derecho. La educación virtual acerca el conocimiento a aquellos que por algún motivo se les había negado o el acceso a éste era complicado. Ejemplo de esto es el inicio de la educación virtual, primero como educación a distancia que fue pensada para comunidades lejanas a los centros educativos. Con el paso del tiempo, la educación virtual acerca el conocimiento ya no tanto por una distancia geográfica, sino más bien por una distancia en cuanto a posibilidades. Ya sea porque las personas que se acercan a este tipo de educación ya cuentan con un trabajo o tiene alguna otra actividad y desean continuar con sus estudios o porque se les pide continuar con sus estudios o ampliarlos con capacitaciones constantes.

Centrándonos en lo virtual de la educación, nos parece relevante mencionar que para Foucault, lo virtual refiere a un modo de existir en tanto sujetos posibles, en sus palabras “lo que podríamos llamar focos de experiencia, donde se articulan unos con otros: primero, las formas de saber posible; segundo, las matrices normativas de comportamiento para los individuos y, por último, modos de existencia virtuales para sujetos posibles” (2010: 19). Es decir, podemos pensar lo virtual, y en particular la educación virtual, como modos de existir donde se producen sujetos posibles, o posibilidades de sujetos y saberes posibles. Nos interesa señalar que lo virtual, en el sentido que le da Foucault, remite a la posibilidad de formas de vida, creación de determinados sujetos y saberes posibles. Dicho lo anterior, la educación virtual es la educación de lo posible y de las posibilidades. La educación virtual, sea mercantilización del conocimiento o su democratización, es la posibilidad para formar sujetos posibles y saberes posibles, es la formadora de posibles formas de vida, la posibilidad de conducir conductas a partir de un abanico de posibilidades.

La educación virtual es la posibilidad de ser y hacer varias cosas a la vez, de ahí que una de las palabras con las que se asocia a esta modalidad es la flexibilidad. Cualquier lugar y cualquier momento se convierte en una posibilidad para estudiar, se puede estudiar mientras se trabaja o mientras se cocina, todos pueden estudiar: todos aquellos que tengan los recursos económicos, pues, cabe destacar, la mayor oferta educativa virtual a nivel superior, es de instituciones privadas y, por supuesto, aunque no se trate de una institución privada, la infraestructura tecnológica como lo que permite el acceso a una educación virtual, tiene un costo: la educación virtual es la posibilidad sólo para los que pueden pagar su costo, económica y anímicamente. Con la idea de incluir a todos en la educación superior o de acercar a todos la posibilidad de estudiar, sin límites de tiempo y espacio geográfico, se produce mejor a más parte de la población como Capital Humano. De ahí que nos apeguemos más a la idea de pensar en la mercantilización del conocimiento.

Ahora bien, retomando un punto de lo mencionado líneas arriba, es importante destacar que en el mercado de la educación, particularmente en la educación virtual, la infraestructura tecnológica juega un papel de suma importancia ya que se presenta como un optimizador universal que anula o baja los costos que implicaban el traslado físico, logra flexibilizar la inversión del tiempo, aumenta la posibilidad de tareas simultáneas, como ya lo mencionamos anteriormente, y mediatiza la comunicación en diversas direcciones. Veremos entonces que la educación virtual, por su infraestructura tecnológica es una forma de invertir para el aumento y mejora del capital humano a un bajo costo para quienes la ofertan. Por lo tanto, la educación virtual como lo virtual de la educación o las posibilidades que crea y ofrece esta modalidad, es inversión en la formación de capital humano y, al final, quien invierte es el sujeto en sí mismo.

2.4. Sociedades de aprendizaje: proceso de formación auto-dirigido

El propósito de este apartado es establecer la relación y relevancia de las llamadas sociedades de aprendizaje en el surgimiento de la educación virtual. Por

lo anterior es importante señalar que dicho concepto, es decir sociedades de aprendizaje, surge como una respuesta o contra respuesta a lo planteado con las sociedades de la información y el conocimiento.

Veremos que así como cobra relevancia el uso de la infraestructura tecnológica, en la sociedad del conocimiento nacen conceptos como “sociedades del aprendizaje” y “aprender durante toda la vida” lo cual es importante mencionar como antecedente de la educación a distancia en general, y educación virtual en particular, puesto que una vez más se refuerza la idea de que el conocimiento ya no será único de las instituciones y la construcción de conocimiento no se limita a las instituciones educativas sino que, con conceptos como aprender durante toda la vida, empresas adoptan la tarea de capacitar de manera constante a sus empleados.

Respecto al aprender durante toda la vida y las sociedades del aprendizaje, nos parece importante señalar que existe un vínculo con el cuidado de sí como cuidado del alma ya que, por su origen, el cuidado de sí asociado con la filosofía, podemos comprenderlo con prácticas durante toda la vida, tales prácticas en el caso del cuidado de sí tienen que ver con la reflexión mientras que en el caso de las sociedades del aprendizaje, diríamos que tiene que ver con prácticas que capacitan, habilitan y forman para determinadas actividades predominantes en dicha sociedad. Al mismo tiempo tales prácticas, hablando del cuidado de sí en su concepción clásica pero también pensando en las sociedades del aprendizaje, podemos pensarlas a partir de la rendición de cuentas de uno mismo; es decir que parte del aprender durante toda la vida (Sociedades del aprendizaje) o filosofar durante toda la vida (cuidado de sí en la Antigua Grecia), es un aprender y practicar la rendición de cuentas de uno mismo.

Este constante y permanente aprendizaje se convierte en característica fundamental de la sociedad del conocimiento y tiene su antecedente en el

concepto de capital humano con el que Becker¹⁰ (1983) hacía referencia a las capacidades productivas de las personas que son adquiridas gracias a la acumulación de conocimientos y se conoce como el “saber hacer”. En este sentido, la educación se ve reflejada en cursos de capacitación técnica para trabajadores, lo cual es importante ya que apunta hacia dónde se dirige, o hacia dónde nos dirige, la sociedad del conocimiento y de la información. Veremos más adelante que la noción del capital humano aparece también para pensar al sujeto como el inversor en sí mismo y bajo la lógica de las sociedades del conocimiento, de la información, post-capitalistas o post-industriales, dicha noción es relevante porque se pasa de una economía de bienes a una de servicios, por lo tanto el sujeto como capital humano, el que “sabe hacer” será quien renta sus servicios.

Ahora bien, nos parece importante retomar y profundizar en el término de sociedades del aprendizaje, que está estrechamente vinculado con las sociedades del conocimiento y de la información. Tanto la sociedad del conocimiento, sociedad de la información y las sociedades del aprendizaje son términos teóricos que surgen a lo largo de la década de los 60, éste último término se formuló por Hutchins¹¹ en 1968 para considerar al aprendizaje, más que a la información o al conocimiento, como el centro del desarrollo económico. Hutchins (1968) habla de las sociedades del aprendizaje como aquellas en las que la educación debe pasar los límites del aprendizaje formal para expandirse hacia el aprendizaje informal y así apoyar o alimentar la economía del conocimiento. En este aspecto, el proceso de aprendizaje se configura como una actividad y, como se mencionó respecto a la sociedad del conocimiento, la educación ya no es única para las instituciones.

La idea y conceptualización de la sociedad del aprendizaje se plantea, según Hutchins (1968), como una actividad donde el aprendizaje es cooperativo, mundial y universal. Estas ideas son clave para el inicio de modelos de Universidades Abiertas y de “espacios abiertos de aprendizaje”, este último

¹⁰ Gary Becker, economista y profesor de la Universidad de Chicago, conocido como economista del comportamiento humano.

¹¹ Robert Maynard Hutchins, filósofo de la educación.

término haciendo referencia a que las escuelas como espacios físicos, ya no serán únicos para aprender. Tanto la sociedad del conocimiento como de la información y del aprendizaje, denotan la importancia que toma la educación como centro o piedra angular de la economía, así como la expansión de ésta a espacios que no eran propios para tal finalidad y por instituciones que anteriormente no se interesaban en tal proceso. Existen diversos ejemplos de lo anterior, algunos de ellos son grandes empresas de la comunicación y la información como *Cisco Systems*¹² e *IBM*¹³ que, además de postularse en pro de las sociedades del aprendizaje, promueven y apoyan la educación a través de la tecnología. En palabras de John Chambers, Presidente y CEO de *Cisco Systems*:

La educación y la tecnología son los dos pilares de la igualdad en la vida. Esta nueva etapa de Internet —con la Web 2.0 y la colaboración— ofrece una visión de lo que se puede hacer. Esa convicción se intensifica en momentos en que la visión comienza a tomar forma al hacer posible la colaboración, eliminar las barreras en todo el mundo y permitir el acceso a la información en cualquier momento y lugar. La educación y la tecnología van de la mano y la red es la plataforma de lo que denominamos la sociedad del aprendizaje. [...] El aprendizaje es una actividad y no un lugar físico, razón por la cual trasciende los muros de la escuela y la universidad (Chambers, 2010: 2).

Por su parte, en la misma sintonía, IBM, si bien es una empresa dedicada a la creación de tecnología y a la consultoría, se ha involucrado de manera directa con la educación y ha creado diversos cursos virtuales. Se hace mención tanto de *Cisco Systems* como de IBM para destacar el lugar que ocupa la educación en la sociedad del aprendizaje y, en el mismo nivel de importancia, el lugar que ocupa la empresa en la educación: la educación se traslada a lugares diversos y separados de la escuela como tradicionalmente la conocíamos o como aquella institución que se encargaba de la educación formal. Las empresas, aún cuando no es su papel fundamental, se han involucrado de manera directa, han generado y difundido cursos completamente virtuales, siendo ésta una variación de la educación a distancia.

¹² *Cisco Systems*, es una empresa global dedicada a la fabricación, venta, mantenimiento y consultoría de equipos de telecomunicaciones.

¹³ *International Business Machines Corporation* es una reconocida empresa multinacional estadounidense de tecnología y consultoría.

Una vez planteados los antecedentes bajo los cuales nace o se formula la educación virtual, es pertinente aclarar de dónde surge tal modalidad. Para ello es necesario remontarnos a los inicios de la educación a distancia, siguiendo a Roquet “es una modalidad que permite el acto educativo mediante diferentes métodos, técnicas, estrategias y medios, en una situación que estudiantes y profesores se encuentran separados físicamente y sólo se relacionan de manera presencial excepcionalmente” (2006: 10). Si bien esta modalidad, al igual que la educación presencial, busca transmitir información y generar conocimiento, los medios difieren puesto que en la educación a distancia no se necesita de una relación presencial permanente con sus pares, con el profesor ni con el espacio escolar.

Se considera a la educación a distancia como un proceso de formación auto-dirigido por el mismo estudiante (Roquet, 2006) donde el material o contenido, al igual el papel del profesor, son apoyos o guías. Cabe destacar que relación alumno-profesor, no pierde importancia sino que cambia respecto al espacio y el tiempo por lo que el docente se convierte, como lo mencionamos, en un apoyo o guía, en un “facilitador del aprendizaje” y, tanto uno como el otro, debe tener o desarrollar habilidades digitales. Si bien, la relación permanece, ¿qué implicaciones puede tener el cambio que se da a partir de lo virtual? Si de entrada se le reconoce al profesor como un facilitador.

El proceso de formación auto-dirigido implica una relación con los otros y con lo otro, aunque hablemos de una auto-dirección en la formación, el sujeto tiene una relación con los otros como lo son compañeros, maestros o alumnos, según sea el caso, pero también hay una relación con lo otro como lo puede ser el conocimiento o la información. Dicho lo anterior afirmamos que no puede haber un proceso de formación auto-dirigido, como tampoco puede haber un gobierno de sí sin un gobierno de los otros o un cuidado de sí sin el cuidado de los otros. Para poder direccionar la conducta de uno mismo, para poder auto-dirigirse también es necesario saber y poder direccionar la conducta de los otros y de lo otro y viceversa, si se quiere dirigir la conducta de los otros hay que saber dirigirse uno

mismo. En la sociedad del concomimiento y de la información (ahora incluimos del aprendizaje), podemos hablar de una educación virtual en términos de gubernamentalidad pues se trata de un proceso de conducción de la propia conducta.

El surgimiento de la educación a distancia está ligado la alta demanda de educación así como con las ya mencionadas sociedades de la información, del conocimiento y/o del aprendizaje y, por qué no decirlo, a la mercantilización de la educación. Siendo el conocimiento una pieza clave y de suma importancia para la economía, con la educación a distancia se pretende acercar esta posibilidad a personas que por diferentes motivos tienen dificultades para asistir a espacios educativos. A lo largo del tiempo, la educación a distancia ha tenido múltiples variaciones, cada una de estas fue adaptando y adoptando características de sus antecesoras para su evolución. A continuación se muestran las variaciones y algunas precisiones sobre cada una de éstas, siguiendo a Roquet (2006): La primera forma en que apareció la educación a distancia fue por medio del correo postal. Tal modalidad consistía en enviar por correo postal lecturas para que el alumno realizara ejercicios y, posteriormente, los devolvía por el mismo medio a un instructor. Esta manera de comunicarse, evolucionó con el paquete didáctico, ya no sólo se enviaban lecturas sino también cuadernos de ejercicios, apuntes, cuestionarios, material audiovisual, antologías, libros, etc.

Otra variación de la educación a distancia es la tele educación que, como su nombre lo dice, hace uso de la televisión para crear y difundir programas educativos, el ejemplo más conocido que se tiene es la telesecundaria. Por su parte, la educación abierta, estrechamente ligada a la educación a distancia, nace como respuesta a las necesidades de adultos que sobrepasan las edades escolares o que difícilmente pueden asistir de manera regular en una modalidad escolarizada, en este sentido, la educación abierta se distingue por ofrecer asesorías y evaluaciones de manera presencial sólo en determinados tiempos.

La introducción de la tecnología en diversos ámbitos de la sociedad puede observarse en el caso de la educación a distancia, que una vez fue vía correo postal, pero con el paso del tiempo comenzó a hacer uso del correo electrónico. En esta variación se trata de cursar por completo o por asignatura por medio del correo electrónico, vemos que la infraestructura tecnológica va cobrando más relevancia y se instala en ámbitos como el educativo. Más tarde, continuando con el avance tecnológico y con el nacimiento de la *web*, los cursos comienzan a ser impartidos en su totalidad por medio de páginas *web* donde los estudiantes y profesores interactúan de manera más activa. La educación a distancia en páginas *web* se caracteriza por ser un espacio en donde confluyen diversas herramientas para la comunicación entre estudiante y profesor, como lo es el correo electrónico, foros de discusión, lista de distribución y chat con posibilidad de enviar y recibir texto, audio y voz.

Por otro lado, la educación a distancia también se distribuyó por medio de Disquete y CD *Rom*, donde estos dos soportes servían para grabar algún curso y distribuirlo a cada estudiante para realizar actividades en la computadora y entregar trabajos, ya sea de manera presencial o por medio del correo electrónico. El aprendizaje mixto, *blended* o híbrido, es otra variación de la educación a distancia en donde, como su nombre lo refiere, existe una combinación de educación presencial con educación vía internet. Por otro lado, la educación a distancia se ha valido de las nuevas herramientas tecnológicas y muestra de ello es la video conferencia, una de las más socorridas en la actualidad y consta de sesiones presenciales a distancia a través de la proyección de imagen y audio simultáneo con diversas personas, con fines educativos.

Asimismo, la educación en virtual o *e-learning*, es una de las variaciones más utilizadas actualmente y se caracteriza por combinar recursos de información y comunicación como internet, video conferencias y audio conferencias. Es decir, se distingue por el tiempo real en el que se desarrolla.

Finalmente, la educación a distancia con su variación virtual, muy similar y base de la educación virtual, se caracteriza porque el alumno no tiene necesidad de presentarse de manera física en ningún establecimiento o centro educativo, es decir, desde trámites meramente administrativos hasta las evaluaciones son de manera virtual. En este sentido, el espacio-tiempo juegan un papel importante ya que el estudiante cuenta con un aula virtual donde todas sus asignaturas (incluyendo profesores y contenidos) ya están en línea, por lo tanto puede acceder, buscar asesoramiento y realizar sus actividades en cualquier momento del día.

Con lo expuesto a lo largo del presente capítulo podemos decir que en la actualidad y con las sociedades del conocimiento, información y/o aprendizaje como antecedente, el sujeto se relaciona consigo mismo, con los otros y lo otro (incluyendo la información y el conocimiento) de una manera diferente, la educación virtual es un ejemplo de ello. Esa relación diferente tiene o contiene al cuidado de sí y es lo que da pauta a una dirección de la conducta (gubernamentalidad), al mismo tiempo que moldea formas de vida distintas y en estas nuevas formas de vida el espacio o la división entre ámbitos como el personal, el académico o el profesional cambia pues no hay una definición como la había anteriormente, y, además de eso, en cada uno de los ámbitos o, mejor dicho, instituciones y espacios, se práctica una constante rendición de cuentas de uno mismo, se auto-dirige la conducta y el proceso de formación, es decir que el sujeto se hace cargo de sí mismo en busca de una mejora ininterrumpida. Los elementos ya señalados nos dirigen hacia a una nueva forma de gubernamentalidad y ésta se da en lo que Deleuze llamó sociedades de control, ambas nociones estarán vinculadas con el capital humano y la innovación lo que nos interesa para pensar a la educación virtual como uno de los efectos de esta sociedad pero, a su vez, como parte de lo que permite que dicha sociedad fluya.

3. Cuidado de sí y educación virtual. Entre control, innovación y algoritmos

Como se mencionó en el cierre del capítulo anterior, podemos dar cuenta de que las llamadas sociedades de la información, del conocimiento, del aprendizaje, y el sin fin de calificativos que se agregaron entre las décadas de los 60s y 70s, fueron cuna de la educación virtual pero todo ello vislumbraba el advenimiento de una forma de gubernamentalidad propia de las sociedades de control, lo que veremos reflejado también en los sujetos, su formación y formas de vida.

Las sociedades de control son el resultado de la crisis de las instituciones de encierro o cerradas como lo son la familia, la escuela, el hospital, la fábrica y la prisión. Dichas sociedades reconfiguran a las instituciones y espacios de encierro por lo que también el sujeto se reconfigura. La forma de conducir la conducta del sujeto se verá, también, modificada acorde a las particularidades del control. Lo que nos interesa es poder reflexionar en torno al papel que tiene el cuidado de sí en la educación virtual dentro de dichas sociedades y con relación a los elementos que la rodean como la formación de capital humano, la innovación y la gubernamentalidad algorítmica.

El presente y último capítulo está dividido en tres apartados, el primero corresponde a *Innovación y Capital Humano*. Por su parte, el segundo apartado aborda el tema de las *Sociedades de control* y, finalmente, el tercer apartado se titula *Gubernamentalidad algorítmica*.

3.1. Innovación y Capital Humano

Este apartado tiene como objetivo describir la noción de Capital Humano y su vínculo con la innovación para poder comprender de qué manera cobra relevancia la educación virtual y hacia qué lugar, históricamente hablando, nos dirige. Como fuimos apuntando en el capítulo anterior, la formación y/o capacitación permanente se da, entre varias vías, por medio de la educación virtual. Este imperativo que surge desde las llamadas sociedades de la información, conocimiento y aprendizaje, parece que poco a poco se va convirtiendo en un

estilo de vida, da forma a los sujetos y en esa forma el “aprendizaje durante toda la vida” también es visto como una inversión. Esto resulta interesante pues la inversión siempre se hace a un determinado capital, en este caso el capital será el propio sujeto. ¿En qué consiste la inversión en el hombre? La producción y creación de sí mismo, veremos, es la producción y creación de Capital Humano en el neoliberalismo.

Capital Humano es un término que se popularizó desde la década de 1960, de manera particular por los economistas estadounidenses Gary Becker (1964) y Jacob Mincer (1974), quienes utilizaron dicho término para describir el conjunto de habilidades, conocimientos, experiencia, hábitos y hasta personalidad de cada sujeto como elementos que pueden ser utilizados de una manera productiva. Recordemos que en esa misma década el núcleo de la economía será el conocimiento, la información y el aprendizaje, por ende, la formación de los sujetos será de suma importancia y esa formación no sólo en el sentido de una profesionalización sino que todo lo que le conforma será potencial para ser utilizado de manera productiva.

Antes de profundizar en el Capital Humano, es necesario regresar al tema de la inversión pues ésta será clave para comprender la importancia que adquiere dicho capital. Veremos que el Capital Humano está fuertemente vinculado con la innovación y esto tendrá aún más sentido si lo pensamos con relación a la educación en general y con la educación virtual en particular pues se considera que el paso de una a otra es innovación. Pero, ¿qué es la innovación? Al respecto, dice Foucault (2007: 272) a partir de Schumpeter: “si hay innovación, es decir, si se encuentran cosas nuevas, si se descubren nuevas formas de productividad, si hay invenciones de tipo tecnológico, no es más que la renta de cierto capital, el capital humano, o sea, el conjunto de las inversiones que se han hecho en el hombre mismo”.

Según la RAE innovar significa “mudar o alterar algo introduciendo novedades” (2001: 1281). La innovación, entonces, se trata de introducir

novedades, lo cual no es creación de la nada sino la modificación de lo ya existente con el fin de mejorarlo. Esta alteración o modificación, como ya mencionamos anteriormente, es posible sólo si existe el capital humano pues se da por medio de éste. Se invierte en el hombre para la introducción de la novedad y/o la modificación de lo que ya existe, como pueden ser los modos de vida ya existentes. Se introducen ciertas novedades, tecnológicas, para alterar los modos de vida existentes. La educación, por ejemplo, no es ninguna novedad en sí misma, pero la modificación de ésta sí lo es. La introducción de elementos tecnológicos han convertido a la educación en una educación virtual. Dicha introducción o alteración fue y es posible por la renta de capital humano pero, a su vez, esta introducción y alteración permite, además de la inversión, la creación y producción de capital humano.

Dicho de otro modo, la innovación, en el caso de la educación es el descubrimiento de algo nuevo, esto nuevo son formas nuevas de productividad, son invenciones, pero también son nuevas formas de vida, invenciones de sujetos y formas de vida, como lo virtual, el llevar la educación a lo virtual es esa invención o esa forma nueva de productividad y nuevas formas de vida posibles, pero para que eso pueda ser, se requiere Capital Humano, por lo tanto es necesario que exista inversión en el hombre. Al mismo tiempo, la propia educación virtual se convierte en fuente rentable para la producción o formación de dicho Capital. Nos parece, que existen dos formas de ver a la educación virtual: por un lado esta modalidad es innovación educativa creada por y a partir de la renta de Capital Humano, de la inversión en el hombre. Por otro lado, entendemos a la educación virtual como un buen medio, un medio sostenible, para producir al propio Capital e invertir en el hombre mediante la educación virtual.

Por otro lado, es importante destacar que la innovación se trata de alteración y ésta refiere a una alteración de la vida misma. Es decir que al introducir novedades se alteran o modifican formas de vida, por lo que la innovación es una transformación creativa que surge del capital humano así como raíz de dicho capital al constituir parte fundamental de lo que podemos considerar

como la maquinaria de producción de vida. Dicho lo anterior podemos afirmar que la alteración, la innovación, es el sujeto produciéndose a sí mismo como Capital Humano; es la inversión del hombre en el hombre. En el caso de la educación virtual, lo virtual es la alteración de la educación y por lo tanto ésta tiene la posibilidad de alterar o modificar formas de vida. Al mismo tiempo, por medio de la educación virtual como la innovación el sujeto se produce a sí mismo como Capital Humano.

Para profundizar respecto a la noción de Capital Humano, Foucault (2007) explica que se compone por elementos que son innatos así como elementos que son adquiridos. Pensando en los segundos elementos (aquellos que se adquieren), podemos decir que el Capital Humano se forma. Sean elementos innatos o adquiridos, el Capital Humano es inversión en el hombre, recordemos lo ya mencionado anteriormente. La inversión que se hace en el hombre puede ser en términos educativos pero ya no sólo en lo que respecta a lo escolar, esto lo veremos de manera particular si nos enfocamos en las llamadas sociedades del aprendizaje en el “aprender durante toda la vida” o en la aparente necesidad de formación y capacitación permanente. Es decir que la inversión en el sujeto como Capital Humano es inversión en su formación y esta formación, al mismo tiempo, es producción de Capital Humano como un servicio, pues recordemos que la economía ya no se centrará en producir bienes sino que serán servicios. La educación virtual como una de las maneras de formar al sujeto como Capital Humano, transforma o modifica el estilo de vida y por lo tanto modifica o transforma al sujeto. El cuidado de sí en la educación virtual es una manera de ver dicha transformación, ya sea como el tránsito hacia ésta o como la transformación hecha. Nos referimos particularmente a algunos elementos del cuidado de sí como la actitud, atención y el coraje de decir la verdad o la *parrhesía* como una rendición de cuentas. Nos parece que estos elementos se adquieren en la educación virtual y son parte fundamental para formar al sujeto como Capital Humano y este Capital como lo necesario para que el sujeto sea productivo y rentable en el neoliberalismo.

A propósito de lo anterior veremos que para Foucault (2007), la teoría del Capital Humano representa dos procesos: el primero tiene que ver con el adelanto del análisis económico y el segundo sobre la posibilidad de reinterpretar, todo dominio (incluida la escuela), en términos económicos. Este segundo proceso, permite introducir en el campo del análisis económico una serie de elementos que anteriormente habrían aparecido como no económicos. Reaparece el trabajo cómo parte del análisis económico al mismo tiempo que hay un cambio de objeto desde el estudio de los factores de producción y de intercambio en la economía política clásica respecto al estudio del comportamiento de los agentes económicos, es decir a la forma en la que se asignan recursos escasos a fines diversos. En palabras de Foucault (2007), el problema fundamental cuando el análisis del trabajo sea en términos económicos, es saber cómo utiliza el trabajador los recursos de los que dispone, dicho de otro modo, para analizar el trabajo como elemento de la economía se tiene que pensar desde la perspectiva de quien trabaja. La teoría del Capital Humano, por lo tanto, permite analizar de qué manera el trabajador hace uso de los recursos con los que cuenta, en esos recursos, como ya dijimos, se encuentran habilidades, capacidades e incluso la personalidad, pues son elementos que pueden ser innatos o adquiridos. Asimismo, dicha teoría permite la reinterpretación de cada ámbito y aspecto del sujeto y de la vida desde la economía. Recordemos, una vez más que dicha teoría aparece de manera paralela con planteamientos como el de la sociedad de la información y del conocimiento por lo que estos dos elementos reinterpretados desde la economía.

Resulta interesante el giro que da el pensamiento o la lógica respecto al análisis económico pues si nos colocamos desde la perspectiva que propone Foucault, es decir, desde el lugar del trabajador, se entiende que la remuneración o el salario ya no constituye el precio de venta de la fuerza de trabajo, según los términos marxistas, sino que se trata de una renta. Esto es importante de señalar ya que el desplazamiento de la venta a la renta, quiere decir que el trabajador posee un capital. El salario, por lo tanto, es la renta de un capital y la capacidad del trabajador es el capital que se pone en alquiler y le genera un ingreso. Además

de la capacidad, toda cualidad o componente del sujeto se convierte en parte del capital del que dispone y, por lo tanto el sujeto se vuelve rentable, todo él, ya no su fuerza de trabajo. Volvemos al tema del Capital Humano pues recordemos que éste se forma por lo que una manera de formarlo es en la escuela pero, en la sociedad del conocimiento y del aprendizaje, no sólo será la escuela sino cualquier espacio donde se capacite, habilite, certifique o forme al sujeto. Uno de esos espacios es la educación virtual o, mejor dicho, la educación virtual puede ser cualquiera de esos espacios.

La escuela, por lo tanto se convertirá en el lugar propicio para organizar la economía, de manera particular se organiza el libre mercado desde la población. En este sentido es importante señalar que tanto la noción de Capital Humano como la de innovación se explican mejor si se piensan a partir del neoliberalismo y para ello es necesario decir que este sistema económico, este sistema social y cultural, busca introducir nuevamente el trabajo como un punto de análisis económico, pues existe un aumento de éste a consecuencia de la presencia de una cantidad mayor de trabajadores en el mercado lo que da la posibilidad de cubrir más horas de trabajo y, con lo virtual, más lugares o espacios de trabajo al mismo tiempo. No olvidemos que la formación durante toda la vida es un pilar para las sociedades del aprendizaje y que esto ya no sólo corresponderá a la escuela sino también a la empresa, agregando que el acceso a la información y al conocimiento se establecen también como un asunto democrático, por decirlo de algún modo. Lo anterior es importante en tanto que esas formas de pensar se convierten en formas de vida y direccionan la conducta de los hombres moldeándolos para ser esos trabajadores que el neoliberalismo necesita.

En este mismo sentido Foucault (2007) destaca el término de empresario de sí mismo, que es el *homo economicus*. Dicho término define al hombre que es su propio capital, su propio productor y la fuente de sus ingresos, es decir que en la medida que consume también produce. El sujeto como empresario de sí mismo se produce a sí mismo, produce incluso su propia satisfacción, en este sentido el consumo inicia a considerarse como una actividad de empresa (Foucault, 2007).

Dicho consumo, recordemos, ya no es bajo una lógica de economía de bienes sino de servicios, es decir que el empresario de sí mismo produce servicios, él mismo es un servicio y esa producción es formativa, se forma a través de diversos espacios, uno de ellos es la educación, la educación virtual es un buen ejemplo para pensar al empresario de sí mismo como aquel que auto dirige su proceso e formación. Por su parte pero de manera paralela, el salario aparece ya no como una remuneración, sino como una renta de cierto capital, dicho capital es el propio sujeto. El sujeto es, como ya lo mencionamos, el Capital Humano, por lo tanto, el sujeto se renta a sí mismo, se produce a sí mismo y, agregaríamos, se consume a sí mismo.

Por lo que refiere al Capital Humano nos parece importante añadir que, según Foucault (2007), formar Capital Humano es hacer inversión educativa, pero dicha inversión, no sólo tiene que ver con hacerse cargo de su educación escolar sino que, bajo la lógica neoliberal, también refiere a las horas que los padres dedican a sus hijos al margen de actividades educativas (no escolares), por lo que desde el nacimiento los padres constituyen y construyen parte fundamental de lo que Foucault llama “idoneidad-máquina de un capital humano” (2007). Esa idoneidad-máquina, cabe destacar, no sólo se constituye a través de los padres sino que intervienen todos los servicios e instituciones que acompañan el crecimiento y desarrollo del sujeto, por lo que el hombre y su entorno se convierten en un conjunto de inversiones y esas inversiones son parte del Capital Humano.

Cada servicio y cada institución interviene en tanto que se dedican a brindar una mejor oportunidad para que los sujetos se inserten y compitan en la economía política del mercado, o intentan hacerlo. Lo que nos interesa destacar de esto es que el Capital Humano es algo amplio o son el conjunto de elementos que hacen ser al sujeto lo que es. Son elementos adquiridos e innatos pero también es lo que rodea al sujeto e interviene en su formación. Cada uno de esos elementos y todos en conjunto, bajo la lógica del neoliberalismo, son lo que constituye al sujeto como idoneo para tener oportunidad y estar en posibilidad de competir bajo la lógica del

mercado. En este sentido, el cuidado de sí en la educación virtual da algunos elementos que permiten incertarse o ser Capital Humano idóneo ante la lógica del mercado. Un ejemplo es la rendición de cuentas, pensando en la sociedad contemporánea, la digitalización de la vida (nos detendremos en esto más adelante), y la imperiosa y aparente necesidad de producir más y rendir más.

Con la intención de facilitar la inserción del sujeto-máquina en la economía política del mercado, dice Foucault (2007), surge una flexibilidad en contenidos formativos y ambientes de aprendizaje ya que están al servicio de la formación de Capital Humano, esto con la pretensión de formar sujetos competentes y listos para entrar al juego del libre mercado. Entonces, el “empresario de sí” o sujeto-máquina invierte en sí mismo en busca de una mejora. La flexibilidad que mencionamos también puede observarse en el ámbito de la educación pues ésta se vuelve más flexible y se adapta de mejor manera a la economía política del mercado en tanto que es más dócil, abierta y útil a las necesidades de la sociedad. Ejemplo claro de esto es la educación virtual. Llevar a la educación al plano virtual es una forma de innovar en tanto que se transforma a la educación y a su vez transforma la vida misma o las formas que hay de ella. La educación virtual es muestra de la flexibilidad al servicio de la formación de sujetos competentes y listos para entrar al juego del libre mercado y el cuidado de sí tiene un papel relevante en todo ello pues algunos elementos de éste son los que dan esa idoneidad que el sujeto requiere, o mejor dicho, que el mercado requiere en el sujeto.

La idoneidad-máquina o hablar del hombre-máquina, refiere a una de las consecuencias que Foucault describe como parte de la descomposición del trabajo entre capital y renta, donde el capital puesto en juego es el Capital Humano y está unido inseparablemente a la persona del trabajador, por no decir que es el trabajador y esto es lo que convierte a éste en una máquina en el sentido de que “produce flujos de ingresos, con una vida útil, un período de actualidad y un período de obsolescencia” (Ferragutti, 2012: 8). Esa vida útil y ese período de obsolescencia corresponden al sujeto pero, veremos que poco a

poco y de diversas maneras ambos se alargan más y más. Una forma de dar vida útil es por medio de la salud y otra, no menos importante, mediante la educación.

Por otra parte, al igual que una máquina, el trabajador puede sufrir percances que disminuyan su valor entendido como capital por lo que requiere intervención externa y un período de inactividad y así es posible aumentar su valor a través de diversas inversiones. Lo que resulta interesante es que incluso en el período de inactividad, el sujeto puede seguir dentro del juego del mercado pues no deja de consumir y producir servicios, la producción veremos que estará relacionada con su existencia misma pero reflejada en datos, datos que serán parte del flujo del mercado. Nos centraremos en eso más adelante.

Como ya lo mencionamos, la inversión en el Capital Humano es la inversión que hace el sujeto en sí mismo para ser competente en el juego económico. ¿Cuántas veces hemos escuchado o dicho que la educación es la mejor inversión para el futuro? Quién invierte en educación si no el sujeto en la suya propia. Esa inversión ¿qué costo y qué ganancia produce para el sujeto? Insistimos en lo anterior pues permite comprender que dicha inversión es inversión en todo lo que mantiene la vida de cada sujeto dentro del mercado, dentro de la economía política del mercado y, tanto los costos como las ganancias (algunos de ellos) están en la transformación de la vida y en la transformación del propio sujeto. Dicha inversión tiene que ver con la búsqueda de un beneficio o ganancia del propio capital, éste pensado como la idoneidad, en términos de Foucault (2007), así como con el cambio que se pretende hacer en el sujeto, dicho cambio a lo largo de determinado tiempo y en un espacio específico; es decir que se busca cambiar, hacer crecer la idoneidad del sujeto, incrementar la producción de sí mismo como una ganancia. La ganancia es ser y tener la idoneidad necesaria para seguir siendo parte del juego del mercado y esa misma ganancia puede ser el costo.

En este sentido, la innovación con relación al Capital Humano, la entendemos como la búsqueda, y el encuentro, de lo nuevo, de la novedad en el sujeto, la novedad en las formas de producir sujetos o en la novedad en los

procesos de subjetivación, la novedad en las formas posibles de hacer sujetos posibles. En ese sentido la educación virtual y el cuidado de sí tendrán un papel relevante ya que serán la novedad y la posibilidad de transformar el Capital Humano en lo idóneo en tanto que es lo nuevo y el Capital Humano como lo idóneo. En este sentido cabe precisar que las tecnologías de la información o la infraestructura tecnológica como lo que permite que la educación virtual exista, no son innovación por sí mismas, lo son en tanto que producen novedad en el sujeto, en su forma de vida, en los procesos de subjetivación. La innovación es lo que permite que el individuo invierta en sí mismo, por lo tanto, la innovación es aquello que permite y estimula el cambio o la alteración en la idoneidad del sujeto como sujeto-máquina. La innovación como inversión en Capital Humano es inversión del sujeto y en el sujeto lo que implica un sometimiento del sujeto a sí mismo para su propia alteración.

Recordemos que todo lo planteado describe el funcionamiento, o una parte, del neoliberalismo, de la lógica de mercado que se implanta incluso para el análisis de aspectos que anteriormente no se consideraban desde la economía. Esto lo mencionamos nuevamente pues es importante rescatarlo para comprender la relevancia y el cambio que se genera. El sujeto además de convertirse en Capital Humano o por este mismo hecho, tendrá una forma de pensar y de vivir diferente, estas nuevas formas están vinculadas con determinadas libertades. Es decir que el sujeto ya no se matriculará en alguna universidad porque “debe” hacerlo, no ingresará a alguna empresa porque “debe” hacerlo sino que cada una de estas acciones se convertirán en decisiones del sujeto a modo de inversión para ser cada vez más idóneo, para optimizarse a sí mismo y “mejorar”. El sujeto como Capital Humano, como empresario de sí mismo o como hombre-máquina, buscará su perfeccionamiento día tras día. Volvemos a ese “aprender durante toda la vida” y vemos que no será por “deber” sino incluso por una especie de deseo.

Ese deseo del que hablamos, quizá sea mejor pensarlo como un imperativo cultural de neoliberalismo que tiene su raíz y su poder en la idea de libertar y bajo el cual el sujeto decide hacer y estar en diversas actividades, tareas y ámbitos a la

vez. Esto nos interesa y parece ser relevante puesto que apunta a una sociedad donde la flexibilidad del sujeto se verá también en la flexibilidad de las instituciones e incluso en lo que pareciera ser la desaparición o ruptura entre el espacio y tiempo que el sujeto solía dedicar a una institución a la vez. Por ejemplo, con la educación virtual, que es la que nos interesa en esta investigación, esta ruptura o desaparición respecto al espacio y tiempo podemos verlo más claro cuando pensamos en el alumno pero también en el profesor pues su espacio de estudio o de trabajo, respectivamente, puede ser el mismo que su empleo o su hogar. Lo anterior implica también que no hay ya o es diferente la repartición de actividades pues mientras se estudia también se trabaja o se cocina. La libertad será un nuevo mecanismo de poder en el neoliberalismo.

3.2. Sociedades de control

Este apartado tiene como propósito exponer de qué manera surge la noción de sociedades de control para analizar cuáles son los elementos que configuran a dichas sociedades y pensar el papel del cuidado de sí en la educación virtual. Para iniciar es importante mencionar que como antecedente a las sociedades de control, que es en la que nos interesa detenernos, Foucault hablaba de sociedades disciplinarias por lo que en este apartado veremos la distinción entre una y otra y cómo se pasó de las disciplinas al control. Para hablar de las sociedades de control nos enfocaremos en Deleuze y su *texto Post-scriptum sobre las sociedades de control*.

Para Foucault se evidencia que entre los siglos XVII y XIX se podían considerar a las sociedades como disciplinarias, este tipo de sociedad tuvo su mayor auge a inicios del siglo XX. Tales sociedades destacan porque operan mediante la organización de grandes centros de encierro (Deleuze, 2006) por lo que los sujetos pasaban sucesivamente de una institución cerrada a otra, es decir, salían de la familia para pasar a la escuela, de la escuela a la fábrica y en cada momento también se pasaba por el hospital e incluso por la prisión, siendo esta última la institución o el centro de encierro por excelencia. Dichas instituciones son de encierro tanto por lo que es evidente, es decir que el sujeto permanece dentro

del espacio físico, como por el hecho de que se debe concluir un período para abandonar el espacio pero de manera inmediata se ingresa a otro. En las sociedades disciplinarias, los comienzos eran continuos, es decir que una vez terminada la escuela se iniciaba en la fábrica pero, a diferencia de esto, en las sociedades de control no hay inicios ya que nunca hay términos pues tanto la escuela como la empresa o la formación son estados que coexisten.

Las instituciones o centros de encierro tienen como proyecto “concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe superar la suma de las fuerzas componentes” (Deleuze, 2006: 1). Dicho modelo, es decir el de las sociedades disciplinarias, fue considerado por Foucault como el sucesor de las sociedades de soberanía las cuales tenían fines y funciones distintas a las disciplinarias. En las sociedades de soberanía se buscaba gravar la producción más que organizarla, se decidía la muerte más que administrar la vida, las sociedades de control, diremos nosotros, se gestiona la vida o produce sujetos que gestionan su propia vida. Deleuze (2006) afirma que las sociedades disciplinarias han quedado atrás pues todos los centros de encierro, o espacios interiores, como la cárcel, la escuela, el hospital, la fábrica y la familia, están en una crisis. Se ha intentado optar por reformas pero, según Deleuze (2006) siguiendo a Foucault las instituciones de encierro están acabadas. Las reformas sólo han servido para gestionar la agonía de tales instituciones y mantener a los sujetos ocupados mientras se instalan nuevas formas y fuerzas. Estas nuevas formas y fuerzas son las sociedades de control y están sustituyendo a las disciplinarias.

Lo anterior nos parece que explica o señala bien lo que sucede con la educación virtual, o la educación virtual señala bien este punto, y no sólo la educación virtual por si misma sino el cuidado de sí en la educación virtual o algunos elementos del cuidado de sí en esta modalidad. Como ya hemos mencionado, la educación virtual se caracteriza entre varias cosas por su flexibilidad, es decir, que no es necesario un espacio ni un tiempo fijo ni determinado para ser estudiante o profesor virtual; no se debe concluir o salir de

otro espacio o institución para poder estar en un aula virtual, pensado a ésta como la escuela. El sujeto puede auto-dirigir su proceso de formación en donde sea que esté por lo que las instituciones como estados y espacios coexisten entre sí: un estudiante puede ser un obrero al mismo tiempo o incluso un enfermo. El cuidado de sí en la educación virtual aparece como la forma en la que se relaciona el sujeto consigo mismo y con los otros, como esa mirada, actitud y atención que lo transfigura, es decir que el sujeto en la educación virtual como muestra de las sociedades de control, tiene una atención particular hacia sí mismo, tiene prácticas particulares que le permiten ser y existir en dichas sociedades y en dicha modalidad de educación, esas prácticas son la rendición de cuentas y el examen constante, el examen como la constante vigilancia sobre sí mismo. Tales elementos, nos parece, están presentes y permiten la existencia de formas de vida en las que el sujeto no cuenta con un inicio ni un final cuando se trata de su estadía y paso por las instituciones. El cuidado de sí en la educación virtual hace posible y es posible por el control o los diferentes controles y logra formar sujetos que se forman y se gestionan a sí mismos.

Las sociedades de control son, para Foucault, el futuro inmediato, diríamos nosotros que es nuestro presente inevitable. Las nuevas formas que aparecen con las sociedades de control se han implementado a gran velocidad y se trata de un control “al aire libre”, haciendo la comparación respecto al sistema cerrado de las sociedades disciplinarias, estas nuevas formas de vida se vinculan con la verdad o la *parrhesía* como *bíos* entendido como forma de vida y de existencia, una muestra de ello se encuentra en la educación virtual como una manera de formarse no sólo para la vida profesional sino para la vida misma.

A propósito de las crisis del encierro o de los centros de encierro, Pablo Rodríguez (2020) menciona que puede considerarse como tecnología de poder, ya que las fábricas, escuelas y familias han dejado de confiar en su capacidad para instituir subjetividades. Este proceso se extiende a partir de la Segunda Guerra Mundial y se expresa de dos maneras: la primera es por medio de la constante promoción de reformas para cada una de las instituciones (escuela,

fábrica y familia). La segunda expresión se vislumbra en el ascenso de la información como nuevo insumo de las tecnologías que “ingresan en esos encierros trayendo así un nuevo exterior” (Rodríguez, 2020: 52). En este sentido la educación virtual se presenta como un nuevo exterior y no necesariamente como representante de la escuela pues la empresa también será fundamental, como lo vimos con las sociedades del aprendizaje, y la intervención o interés de Cisco Systems o IBM en la educación virtual. Mientras la escuela agoniza, ya se están instaurando nuevas formas y fuerzas posibles para formar sujetos posibles. Este aspecto nos resulta interesante pues, confirmando lo que ya decían Deleuze y Foucault, las reformas no han reformado ni reconfigurado o posicionado a la educación a través de la escuela sino que ha sido a partir de lo virtual, como una vía posible, aunado a la crisis que ya venía de tiempo atrás, la educación se ha mantenido a flote. Sólo bastaba una emergencia para que la educación virtual se instalara, dicha emergencia, sabemos bien, fue la pandemia de SARS COV-2. Aunque mucho y muchos se nieguen, ya estábamos preparando el camino desde antes para lo que la pandemia evidencio: la llegada y permanencia de la educación virtual. La educación virtual junto con la infraestructura tecnológica que la sostiene, convirtió o que era un encierro en nuevos exteriores.

Ahora bien, como ya se mencionó, el paso de las sociedades disciplinarias a las de control no comprende la desaparición de las instituciones sino que hay una transformación de éstas. Por ejemplo, Deleuze (2006: 2) habla de la crisis del hospital como medio de encierro en donde era posible la sectorialización y al verse en crisis aparecen los hospitales de día o la asistencia domiciliaria. Estas nuevas formas que adquieren los centros de encierro, como el caso del hospital, suponen el principio de nuevas libertades, sin embargo participan de mecanismos de control al igual que cuando se trataba de encierros. Al respecto podemos pensar lo mismo con la escuela que al ser un centro de encierro no deja de existir cuando se lleva a lo virtual sino que el control es diferente, diríamos nosotros que visto como parte del cuidado de sí, aparece un gobierno de sí mismo y éste es piedra angular. Asimismo, la educación virtual como ejemplo de la transformación de la escuela supone y presenta libertades pero esas mismas libertades son mecanismos de

control, ejemplo de ello es la libertad de elegir espacio y horario para llevar a cabo tus tareas: eres libre de decidir pero al final te sometes a ti mismo para cumplir con lo que se tenga que cumplir, dicho sometimiento no es algo terrible sino que incluso es una forma de cuidar de sí mismo pues el sujeto se conoce e impone límites al tiempo que rinde cuentas de sí mismo de manera constante. Es interesante detenernos en este aspecto pues, regresando a lo planteado por Foucault, sólo de esta manera el sujeto puede ser capaz de cuidar y gobernar a los otros.

Otra distinción entre las sociedades disciplinarias y las sociedades de control es que, en el caso de la primera, se halla una marca que identifica al individuo ya sea un número o matrícula que indica su posición en el todo o en la masa. Esto es importante de mencionar ya que, tanto el individuo como la masa, son compatibles. Dice Deleuze que el poder es masificador e individuante al mismo tiempo ya que forma un cuerpo con aquellos sobre quienes se ejerce dicho poder y, de manera paralela, moldea la individualidad de cada uno de los miembros. “Foucault, encontraba el origen de este doble objetivo en el poder pastoral del sacerdote -el rebaño y cada una de las ovejas-, si bien el poder civil se habría convertido, por su parte y con otros medios, en un “pastor” laico” (Deleuze, 2006: 3). En el caso de las sociedades de control, ya no es importante el número o una marca sino una cifra que representa una contraseña que marca o prohíbe el acceso a la información, vemos nuevamente la relevancia de la información. Podríamos plantear que en este sentido esa cifra que representa la posibilidad o imposibilidad al acceso a la información es la *isegoría* pensando a ésta como la igualdad de palabra. Es decir que la contraseña, la cifra, en las sociedades de control es lo que pondrá o no en una condición de igualdad a los sujetos. En este sentido la democratización o mercantilización del conocimiento será posible de manera más plausible a través de la virtualidad, siendo el saber de lo virtual y la infraestructura tecnológica lo que descifre la contraseña para acceder a la información y a la “igualdad de palabra”.

Al no haber una marca o un número, no existe el dualismo de individuo-masa, los individuos, dice Deleuze (2006), devienen en dividuales, es decir que devienen en algo indeterminado, y las masas se convierten en indicadores, en datos, mercados o bancos. Para ejemplificar lo anterior, Deleuze (2006) recurre al dinero pues, éste expresa la distinción entre la sociedad disciplinaria y la de control. Por un lado en las sociedades disciplinarias las monedas acuñadas contenían una cantidad del patrón oro, mientras que en las sociedades de control se remite a intercambios fluctuantes, en modulaciones en las que interviene una cifra, es decir, un porcentaje de diferentes monedas que son tomadas como muestra. En cuanto a la *isegoría* como igualdad de palabra, es preciso señalar que, esta igualdad de palabra será, además del acceso a la información, la posibilidad de ser datos y potenciales mercados.

Nos parece relevante que en las sociedades disciplinarias existe una definición, un encierro incluso tratándose del dinero pues un solo valor determina todo, mientras que en las sociedades de control se trata de algo indeterminado, en constante movimiento, lo cual se refleja tanto en el dinero como en las relaciones con los demás y en las formas de vida o *bíos*, esas relaciones y esas formas de vida que podemos ver, entre tanto, a partir de la educación virtual. El hombre de las sociedades disciplinarias, dice Deleuze (2006), era productor discontinuo de energía, mientras que el hombre de las sociedades de control puede pensarse como ondulatorio, permanece en órbita, suspendido en una onda continua. El cuidado de sí en la educación virtual se presenta como una determinada gubernamentalidad o conducción de conducta que permite ese *bíos* o esa forma de vida en donde el sujeto es ondulatorio y está suspendido en una onda continua.

Otra manera de pensar lo planteado por Deleuze, es a partir de las máquinas en cada tipo de sociedad, ya que las máquinas expresan las formaciones sociales que las han originado y que las utilizan (2006). Por ejemplo, en las sociedades anteriores a las disciplinarias (de soberanía), las máquinas eran simples, de palancas, poleas o relojes; en las sociedades disciplinarias vemos máquinas energéticas “con el riesgo pasivo de la entropía y el riesgo activo del

sabotaje” (Deleuze, 2006: 3). Las sociedades de control, por su parte, se expresan mediante máquinas informáticas y ordenadores con riesgo pasivo a las interferencias y un riesgo activo a la piratería o virus. Esto nos parece de importancia ya que podemos pensar a las máquinas como algo cercano al hombre pues, además de ser creadas por él y utilizadas por él, de alguna manera tienen mucho de él. En el caso de las máquinas en las sociedades de control vemos cómo la informática y los ordenadores se convirtieron en parte del día a día, quizá igual que en sociedades pasadas, pero además de ello se convirtieron en la base de la economía como un insumo para la formación de sujetos, de manera particular nos referimos a la educación virtual.

Lo anterior muestra, no sólo una evolución tecnológica, sino un cambio en el capitalismo, pues el capitalismo del siglo XIX se caracteriza por la concentración de producción y de propiedad; la fábrica es el centro de encierro por excelencia y el capitalista además de ser el propietario de los medios de producción, en algunos casos, también lo es de diversos centros de encierro como las escuelas o las viviendas de los obreros (Deleuze, 2006). El mercado, en dicho capitalismo, se especializa por el abaratamiento de los costos de producción. Por otra parte, el capitalismo actual, con las sociedades de control, el mercado no se concentra en la producción sino en la superproducción (por ejemplo de conocimiento), el mercado ya no se interesa en la compra de materias primas, no vende productos terminados ni procede al montaje de piezas sueltas. El capitalismo actual vende servicios, incluida la educación. Como lo vimos con las llamadas sociedades de la información, del conocimiento y del aprendizaje, se pasa de una economía de bienes a una de servicios. Lo que le interesa al capitalismo actual, dice Deleuze (2006), es la compra de acciones; es un capitalismo de productos más que de producción, es un capitalismo de ventas o de mercados, por lo tanto se considera disperso y la empresa ocupa el lugar de la fábrica y diríamos nosotros que también de la escuela. En el capitalismo actual la familia, la escuela, la fábrica “ya no son medios analógicos distintos que convergen en un mismo propietario, ya sea el Estado o la iniciativa privada, sino que se han convertido en figuras cifradas, deformables y transformables, de una misma empresa que sólo tiene

administradores” (Deleuze, 2006: 3). La educación virtual como figura deformable y transformable, no importa si corresponde a una institución del Estado o de la iniciativa privada, es administrada por y como la empresa y dentro de esta empresa los sujetos se gestionarán a sí mismos.

En este mismo sentido, siguiendo con Deleuze (2006), el mercado se considera como conquistado cuando se adquiere su control y esto se logra cuando se pueden fijar precios, ya no por el abaratamiento de los costos de producción ni por la especialización de la producción como en el anterior capitalismo, sino por medio de la transformación de los productos. Las ventas se convierten en el eje central, el *marketing* es el instrumento de control social por excelencia, nosotros agregaríamos a la información. El control es ejercido a corto plazo y el hombre ya no está encerrado, como en las sociedades disciplinarias con los centros de encierro, sino que está endeudado.

Aunado a lo anterior Deleuze (2006) dice que un mecanismo de control que es capaz de proporcionar a cada instante la posición de un elemento (sea cuál sea), ya no es sólo cuestión de la ciencia ficción, sino que una vez más ésta se ha visto plasmada en la realidad. En las sociedades de control, dicho control se dará a través del *marketing* pero también, como ya mencionamos, mediante el uso de la información y el acceso a ésta así como gracias a la vigilancia. Por ejemplo, nos dice Deleuze que Guattari imaginó una ciudad en la que se podía salir del apartamento o de casa mediante una tarjeta electrónica, siendo ésta la que levantaba barreras o abría paso pero, si en algún momento dicha tarjeta fallaba o era rechazada, no había manera de salir. Lo mencionado resulta interesante pues ya no es importante la barrera (ya sea la salida de casa, de la escuela, de la ciudad o de la prisión), sino el ordenador que señala la ubicación en todo momento y si tal posición es lícita o ilícita.

El ordenador como parte de la infraestructura tecnológica que hace ser y existir a la educación virtual, será el vigilante del profesor y del estudiante, un ejemplo de ello lo encontramos en las plataformas y aulas virtuales que llevan un

conteo y registro del tiempo que pasa el alumno o el profesor en el curso, así como la visualización de qué tareas llevo o no a cabo o si éstas se hicieron fuera del tiempo establecido. Por su puesto que además de los ordenadores, el cuidado de sí en la educación virtual tendrá un papel relevante ya que, recordaremos, un elemento importante es la *parrhesía* como la rendición de cuentas y esta rendición será el sujeto siendo su propio vigilante por medio de la infraestructura tecnológica, el sujeto será quien se ponga a prueba a sí mismo.

El encierro, a partir de Rodríguez (2020), está siendo reemplazado por el poder de la tecnología de información. La información ocupa un lugar diferente cuando se trata de las sociedades disciplinarias o en las de control; dicho lugar cambia como respuesta al cambio histórico, es decir, de acuerdo al crecimiento del capitalismo, lo cual se conecta con las posiciones de la sociedad postindustrial en donde la información es insumo de un nuevo patrón tecnológico-productivo así como el paso de una economía de bienes a otra de servicios, precisamente como lo pudimos ver con la llegada de nuevas nociones como sociedad de la información, del conocimiento y del aprendizaje.

Asimismo, el crecimiento del capitalismo también se vincula con la constitución de un modo particular de subjetivación que se da en el centro del crecimiento del neoliberalismo. Este cambio histórico, dice Rodríguez (2020) siguiendo a Deleuze, permite definir dos lógicas; la del moldeado y la de la modulación. La primera lógica o la del moldeado remite al cuerpo encerrado que es moldeado según una norma relativamente estable y referido a una institución que entregaba un resultado final, como la escuela o la fábrica. Por su parte, la lógica de modulación tiene que ver con la indefinición, la forma nunca se adquiere de manera definitiva, diríamos nosotros que un ejemplo es la empresa y en cuidado de sí en la educación virtual pues los sujetos siempre están formándose o capacitándose, es un ejercicio constante y permanente de conocimiento y gobierno de sí mismos, “se aprende durante toda la vida”. Entonces, el cambio histórico del capitalismo, se vislumbra en el cambio de lógica de poder: de la disciplina al control y del moldeado a la modulación (Rodríguez, 2020).

Retomando lo ya mencionado, nos parece necesario insistir en que el paso de las sociedades disciplinarias a las de control, muestra que éstas ya no se basan en la centralidad de las instituciones de encierro, sino que ahora se centran en las tecnologías de la información y en las redes de comunicación lo que, para Deleuze (2006), caracteriza a la transición de una lógica de moldeado a una de modulación, es decir que los encierros se pueden pensar como moldes mientras que los controles son modulaciones pues son moldes autodeformantes que cambian continuamente de un punto a otro. Al respecto, Rodríguez (2018), dice que el encierro como tecnología de poder es reemplazado por el poder de la tecnología para superar el encierro. El poder se vuelve dinámico, fluido y en constante movimiento: ya no se trata de un modelo a seguir o de patrones de conducta que estén prescritos para el comportamiento normal y esperado sino que “las conductas son incesantemente retroalimentadas por y para una pluralidad de nuevos sistemas automáticos, conductas que —lo veremos— se tratará de predecir, inducir y conducir, es decir, modular” (Bazzara, 2021: 41). Ya no se trata de definiciones de una vez y para siempre y de instituciones que establezcan dichas definiciones sino que los controles como las modulaciones refieren a lo indefinido y sus instituciones o espacios ya no serán cerrados o de encierro sino libres, al aire libre y en constante movimiento.

Deleuze (2006) ejemplifica lo anterior con el tema de los salarios, puesto que en la fábrica un cuerpo y sus fuerzas interiores tenían que alcanzar un punto de equilibrio, lo más alto posible, para la producción y lo más bajo posible para los salarios. En el caso de las sociedades de control, la fábrica es sustituida por la empresa, ésta entendida como un alma. Si bien en el caso de las fábricas existía un sistema de incentivos, en la empresa se impone una modulación de cada salario donde se admiten concursos y premios. En el caso de la escuela, de manera particular con la educación virtual, pensamos que hay una sustitución del examen por una rendición de cuentas constante y permanente.

La fábrica hacía de los individuos un cuerpo que el patrón podía vigilar al mismo tiempo o a cada uno de los elementos que conformaba dicho cuerpo, éste,

el cuerpo, podía pensarse como los sindicatos que tenían el poder de movilizar a toda una masa. En el caso de la escuela el profesor también podía vigilar al mismo tiempo o a cada uno de los elementos que hacían a la masa. Mientras que la empresa instituye entre los individuos una rivalidad por medio de una “sana competencia” que motiva la excelencia y contrapone a los individuos unos con otros ya que los atraviesa y divide interiormente. En el caso de la educación virtual como sustituto de la escuela, los individuos no interaccionan entre sí, no hay encuentros más que los que puedan estar programados y regulados por ejemplo por medio de reglas en los llamados foros de discusión o de colaboración. El principio modulador de las sociedades de control, comprende a los salarios como correspondientes con los méritos y esta lógica o principio modulador se puede observar incluso en la enseñanza pública ya que al “igual que la empresa toma el relevo de la fábrica, la formación permanente tiende a sustituir al examen. Lo que es el medio más seguro para poner la escuela en manos de la empresa” (Deleuze, 2006: 2). Nosotros agregamos que con la educación virtual además de sustituir al examen con la formación permanente, se sustituye también con la rendición de cuentas permanente.

Al hablar de sociedades de control, sociedades disciplinarias y las de soberanía, es importante señalar y reiterar que una no excluye a la otra pues se pueden presentar mecanismos propios de cada tipo de sociedad en otra. Por ejemplo, en el régimen carcelario las penas llamadas sustitutivas para delitos menores puede constar en la utilización de collares o pulseras electrónicas que imponen el encierro o permanencia en el domicilio o en cierto límite de espacio por determinado tiempo. En el caso de la escuela, las formas de control son continuas y existe una acción de formación permanente como lo podemos ver con la educación virtual. Los ejemplos mencionados muestran cambios que podrían ser mínimos pero permiten comprender las “crisis de las instituciones” o la instalación progresiva y dispersa de un nuevo régimen de dominación (Deleuze, 2006).

Una de las cuestiones más importantes es la inadaptación de los sindicatos a esta situación: ligados históricamente a la lucha contra las disciplinas y a los centros de encierro, ¿cómo podrían adaptarse o dejar paso a nuevas formas

de resistencia contra las sociedades de control? ¿Puede hallarse ya un esbozo de estas formas futuras, capaces de contrarrestar las delicias del marketing? ¿No es extraño que tantos jóvenes reclamen una “motivación”, que exijan cursillos y formación permanente? Son ellos quienes tienen que descubrir para qué les servirán tales cosas, como sus antepasados descubrieron, penosamente, la finalidad de las disciplinas (Deleuze, 2006: 4).

La exigencia de una formación permanente y de cursos o capacitaciones, como pudimos ver en el capítulo anterior, no son casuales pues la lógica y las formas de vida propias de las llamadas sociedades de la información, conocimiento y aprendizaje, comprenden y producen tales motivaciones. Asimismo, nos resulta pertinente cuestionar el papel de la educación virtual respecto a las posibles resistencias contra las sociedades de control pues, pensamos, difícilmente se podría resistir ante lo que parece inevitable y además “necesario” como lo es, por ejemplo, una formación permanente. Esa misma formación permanente, cuando es virtual, impide la formación de masas, sólo existen individuos y la forma de relacionarse con los otros difícilmente podrá dar paso a vincularse como en un sindicato o un movimiento estudiantil.

3.3. Gubernamentalidad algorítmica

El propósito de este apartado es identificar de qué manera la gubernamentalidad se modificó en las sociedades de control y así poder reflexionar en torno al cuidado de sí en la educación virtual. Dicho lo anterior y para dar inicio a este apartado, es necesario retomar lo mencionado en el primer capítulo sobre la gubernamentalidad. Recordemos que, a grandes rasgos, la gubernamentalidad es la manera en la que se conduce la conducta de los hombres (Foucault, 2006). La gubernamentalidad responde a cómo gobernarse, cómo ser gobernado y cómo gobernar a los demás; es, por lo tanto, la práctica del gobierno y el cuidado de sí como gobierno de los otros y de sí mismos.

La práctica del gobierno, dice Foucault (1999), son prácticas múltiples porque muchos sujetos gobiernan, como lo hace el padre de familia, el superior de un convento, el pedagogo y el maestro y, por su puesto, el Estado. Todos estos gobiernos son interiores a la sociedad y se entrecruzan pero hay distinciones entre cada uno de ellos. Foucault siguiendo a La Mothe Le Vayer, menciona que “hay

tres tipos de gobierno que competen cada uno a una forma de ciencia o de reflexión particular: el gobierno de sí mismo que compete a la moral; [...] el arte de gobernar a una familia como es debido, que compete a la economía y, [...] la ciencia de gobernar bien el Estado, que compete a la Política” (Foucault, 1999:180, 181). Estas artes de gobernar postulan una continuidad: de la primera a la segunda y de la segunda a la tercera. Al mismo tiempo cada una de estas formas o artes de gobernar implican a la otra por lo que si una de ellas se modifica la otra lo hará. En este sentido, cuando hablamos o pensamos en el paso de las sociedades disciplinarias a las de control, veremos que hay cambios en la política, en la economía y por supuesto en la moral como gobierno de sí mismo. Lo anterior podemos verlo reflejado en la educación virtual pensando a ésta como formadora de sujetos como un determinado capital. Ahondaremos en este punto más adelante, no obstante lo que nos interesa destacar ahora es que en la educación virtual podemos ver la modificación de lo moral, de lo político y de lo económico. De lo moral en tanto que el sujeto auto-dirigirá su formación, se gestionará a sí mismo pero ambas cosas son resultado y parte de la lógica del mercado en donde la información y el conocimiento son la clave, donde la economía ya no está sustentada en venta de bienes sino en la renta de servicios. Dicha lógica por supuesto también es parte de la política pues se trata de una economía política de mercado.

La continuidad de la que habla Foucault entre las artes de gobernar, se divide en continuidad ascendente y continuidad descendente. La primera refiere a que todo aquel que quiera poder gobernar, primero tiene que saber gobernarse a sí mismo, después saber gobernar a su familia, a su bien o a su dominio y sólo así podrá llegar a gobernar al Estado. El cuidado de sí en la educación virtual, pensamos que es la vía para esta continuidad pues se aprende a gobernarse a sí mismo primero. Por su parte, la continuidad descendente, hace referencia a que cuando un Estado está bien gobernado, los padres de familia saben gobernar bien a su familia, su riqueza, sus bienes, su propiedad y los individuos se conducen como es debido. En el caso de las sociedades de control y respecto a la educación virtual podemos decir que esta continuidad descendente quizá refiere a

la forma de gobernar y cómo esto se verá reflejado en el estado, la familia y el individuo pero esa forma de gobernar no necesariamente se refiere a una buena forma de hacerlo sino, simplemente a una determinada manera. Dicha manera, en las sociedades de control será en los espacios abiertos y siempre apuntando a lo indeterminado. Aquello que permite que el buen gobierno del Estado intervenga en la gestión de las familias y en la conducta de los individuos es la «policía» (Foucault, 1999). Veremos que la figura del policía también se modifica pensando en las sociedades de control pues no necesariamente será otro el que nos vigile sino nosotros mismos y esa vigilancia en la educación virtual la vemos vinculada con, lo que ya hemos mencionado en repetidas ocasiones, la rendición de cuentas como el decir veraz.

Aunado a lo anterior, es importante remitir a la definición de la acción del gobierno que hace Foucault:

Gobernar no sólo cubre las formas legítimamente constituidas de sujeción política o económica, sino también modalidades de acción más o menos consideradas y calculadas, orientadas a actuar sobre las posibilidades de acción de los otros. Gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros (2001: 253).

Gobernar, retomamos, es la acción que estructura el posible campo de acción de los otros y esa acción será la gubernamentalidad pues es la conducción de la conducta de los hombres. Por lo tanto, veremos que en cada sociedad, llámese soberana, disciplinaria o de control, habrá una acción particular para conducir a los hombres o estructurar su posible campo de acción. En el caso de las sociedades de control, con relación a la educación, podemos pensar una forma de estructurar el posible campo de acción el imperativo de formación permanente pues será una manera de mantener a los sujetos controlados y dicha forma no está legítimamente constituida a partir de la política o economía, aunque, por supuesto, implícitamente siguen estando presentes.

Volviendo a una de las formas de gobernar, la gestión de la familia pensada como economía es aquello que permite administrar de manera debida a los

individuos (pertenecientes a la familia), los bienes y las riquezas. Foucault (1999) dirá que esta manera de gobernar, en tanto se administra, no será propia ni exclusiva de la familia sino que también el Estado administrará como buen padre de familia pero, ¿cómo se introduce esta economía de la familia al Estado? Ese será uno de los desafíos esenciales del gobierno ya que habrá que poner en práctica la economía a nivel de todo el Estado y tener, con respecto a la población, las riquezas y las conductas de todos y cada uno, una forma de vigilancia y control como el padre de familia con todos los integrantes de ésta y con sus bienes. En este punto nos resulta importante preguntar y señalar, de qué manera la gubernamentalidad, en tanto economía de Estado, se transforma en las llamadas sociedades de control. Si las cosas de las que el gobierno tiene que hacerse cargo son los sujetos en sus relaciones, sus vínculos con los otros, con los hábitos, maneras de hacer y de pensar, con las riquezas, los recursos, las provisiones, el territorio, ¿de qué manera se hace cargo en las sociedades de control? Recordemos y retomemos que un aspecto importante para el buen manejo o la buena administración del Estado y de la familia es mediante la vigilancia, no obstante esta vigilancia, como ya lo dijimos, cambia en las sociedades de control pues la figura del policía se ve modificada, indeterminada y cambiante. El policía o el vigilante será el propio individuo respecto a sus acciones, por lo tanto el sujeto mismo debe hacerse cargo de sí, será su propio administrador, su espacio o institución.

Aunado a lo anterior, Rodríguez (2020) dice que las sociedades de control son las sociedades de seguridad pero se le suma la episteme moderna. ¿Cuál es dicha episteme? La episteme moderna veremos que tiene un vínculo estrecho con la información y la comunicación. Estos elementos además de la organización y el sistema, están presentes todo el tiempo en lo social, en lo político, en lo económico, en lo cultural, en la vida diaria. A propósito de todo lo mencionado, es necesario retomar lo planteado en el apartado anterior, *Sociedades de control*. Recordemos que las sociedades de control surgen a partir de la crisis de las instituciones cerradas como lo son la familia, la escuela, el hospital, la prisión y la fábrica, lo cual es importante en tanto que se separan los límites entre el exterior y

el interior, veremos que, por lo tanto, se separa el límite entre lo público y lo privado. La crisis de los interiores institucionales, dice Rodríguez a partir de Foucault, supone dos aspectos: “la ineficacia relativa de la ligazón entre vigilancia y encierro, característica de las sociedades disciplinarias, y consecuentemente la poca confianza de las propias instituciones en sus procedimientos subjetivantes” (2020: 344). Las sociedades de control optarán entonces por otro tipo de vigilancia y por otro modo de subjetivación.

Para ahondar en el primer aspecto, Rodríguez se remite a Deleuze y Guattari pensando a las sociedades disciplinarias como una computadora que tiene el poder de señalar en todo instante la ubicación de un elemento en un lugar abierto, como el hombre en una empresa, esto es el dispositivo de seguridad. Mientras que el segundo aspecto, la poca confianza de las instituciones en sus procedimientos subjetivantes, Deleuze lo ejemplifica con una alusión a Simondon, diciendo que en las sociedades disciplinarias siempre se está empezando de nuevo: de la familia a la escuela, de la escuela a la fábrica y de esta manera entre cada institución a la que ingrese el sujeto. Mientras que en las sociedades de control (aquí está la alusión a Simondon), nunca se termina nada, pues la empresa, la formación y el servicio son estados metaestables y coexistentes de una misma modulación (Deleuze: 2006). Como ya mencionamos en el apartado anterior, esto podemos verlo de manera directa en la educación virtual pues esta sustituye de alguna manera a la escuela, ya no como un espacio cerrado sino abierto e indefinido además de que puede coexistir con otros espacios o instituciones.

Dicho lo anterior es importante volver y detenernos en el tema de la vigilancia, pues al pasar de las sociedades disciplinarias, con dispositivos de seguridad y con instituciones cerradas en crisis, las sociedades de control con espacios abiertos metaestables, dan paso a una especie de liberación de la vigilancia respecto a la tecnología de encierro (Rodríguez, 2020), una liberación en el sentido de que este elemento (la vigilancia) está libremente presente en la vida cotidiana. Es decir que la vigilancia no desaparece sino, todo lo contrario, está

siempre presente en cualquier espacio y momento. Un claro ejemplo de lo anterior es la instalación de cámaras en espacios de trabajo, de consumo e incluso hasta en plazas, parques y playas lo que, por supuesto, no quedó ahí, sino que incluso se llevó al espacio privado con las cámaras de dispositivos móviles que son usadas en cualquier momento, en cualquier espacio y por cualquier motivo, incluyendo la educación virtual, por ejemplo cuando se implementan exámenes en esta modalidad, hay instituciones que cuentan con la infraestructura necesaria para vigilar que el estudiante no obtenga información de otros espacios o sitios *web*.

A la vigilancia por medio de la observación con cámaras se agregan, nos dice Rodríguez (2020), dispositivos biométricos y programas de reconocimiento facial por lo que las llamadas tarjetas inteligentes (ejemplo al que alude Deleuze), cada vez contienen más datos de los sujetos, datos que ya no sólo están en relación a una acción determinada en un espacio determinado como una compra con tarjeta de crédito (Rodríguez, 2020), sino con diversas acciones paralelas lo cual permite elaborar patrones de desplazamiento y de consumo al mismo tiempo. Se podría saber incluso la ruta de un individuo además de lo que consumió en ese lapso de tiempo así que la tarjeta inteligente o el dispositivo inteligente contendrá lo más importante y valioso de en las sociedades de control: datos. Ya no información, ya no conocimiento sino datos. A todo lo anterior se agrega un acontecimiento importante: la obtención y venta de base de datos por plataformas como Facebook y Google. Dicha venta de datos, ha sido a agencias privadas de seguridad pero también a agencias estatales con lo cual podemos dar cuenta de lo que Rodríguez (2020) llama un nuevo espacio de vigilancia alrededor de los *Big Data*. Además esta venta de datos también se relaciona directamente con el *Marketing* y con la lógica del mercado que se basa en una economía de servicios. Los datos serán tan importantes la política como para la economía; la forma de gobernar en las sociedades de control será mediante los datos, su obtención, acumulación, venta y uso.

La relevancia e importancia que adquiere la vigilancia aumenta aún más que en las sociedades disciplinarias y quizás deja atrás el panorama que planteaba Deleuze con las sociedades de control pues hubo una ruptura respecto a la vigilancia tradicional que se limitaba a los espacios de encierro pero además se desea ser vigilado, el sujeto rinde cuentas de sí mismo casi por naturaleza. Se deben considerar las continuidades y rupturas en relación con la episteme moderna y con los diversos aspectos o elementos de la llamada sociedad de la información. Es decir que mientras que en las sociedades disciplinarias con la vigilancia-encierro que tenían como meta elaborar mecanismos de socialización por medio de la creación de cuerpos-máquina, es decir cuerpos dóciles, en las sociedades de control pero bajo la episteme moderna, todo el espacio social está vigilado: la calle, los parques y la propia casa (Rodríguez, 2020), por lo que la producción o creación de sujetos y subjetividades también sufre un cambio. En este sentido, el cuidado de sí en la educación virtual nos parece que juega un papel importante ya que facilita e instituye la vigilancia como la rendición de cuentas pero también como la atención sobre uno mismo, permite que estos dos elementos sean parte de una determinada forma de vida.

Con la extensión y proliferación de infraestructura tecnológica, además de las nociones como sociedad de la información, sociedad del conocimiento, sociedad posindustrial, y un largo etcétera, dice Rodríguez (2020) que inició a producirse un cambio de régimen en los dispositivos de visibilidad lo cual es muestra de una grieta (una segunda grieta nos dice el autor), en el binomio disciplinario-estatal de la vigilancia. Es decir que la competencia informática que se da en los 60s indica el inicio de una transformación tecnológica profundamente epistémica ya que se trataba de una episteme posmoderna en donde la relación con la técnica es más estrecha y evidente que antes, además de que las interconexiones informáticas se justificaban por la “promesa posindustrial del ascenso de la información y el paso de la economía de bienes a la de servicios” (Rodríguez, 2020: 348). Entre tanto de lo que surgió como consecuencia de esto, podemos hallar el intento de llevar el mundo presente a lo virtual y diremos que se logró de tal forma que no hay una división, hoy en día, entre ese mundo presente

que menciona Rodríguez, con respecto a lo virtual. No hay una división entre lo presente y lo virtual o si la hay no se excluye uno al otro y ambos, como una especie de híbrido, son requeridos para las nuevas formas de vida y para posibles nuevas formas de vida. La educación no escapa de ello y podemos verlo con la educación virtual pero también con la remota y con la educación con modelos híbridos. Es decir que con la episteme moderna no podemos desprendernos o separarnos de lo virtual.

Hay que precisar, que por más ejemplos actuales que se hayan mencionado sobre la vigilancia, el uso de datos, etc., se modifica de manera constante (recordemos los espacios abiertos metaestables), por lo tanto y seguramente nuestros ejemplos estarán atrasados muy pronto y sobre todo si pensamos en internet y redes sociales y su papel en la llamada “digitalización de la vida social” (Rodríguez, 2020: 353). Esta digitalización de la vida social vuelve a recordarnos la crisis de las instituciones cerradas, quizás la primera como consecuencia de la segunda o al revés: la crisis de las instituciones condujeron a la digitalización de la vida o la digitalización de la vida terminó por acelerar o incrementar la crisis de las instituciones. Como ya comentamos, dicha crisis pone en entredicho la capacidad de tales instituciones para subjetivar, por lo que algunas de estas instituciones cerradas comenzaron a conectarse con el exterior, su conexión con el exterior será la virtualidad y la educación está en eso. La digitalización de la vida es un nuevo *bíos*, una nueva forma de vida, y la manera de dirigir las conductas de los sujetos también será una forma diferente.

En décadas recientes proliferaron los dispositivos celulares y las redes sociales lo que ya no sólo invade el interior de las instituciones cerradas sino que, dice Rodríguez (2020), desaparece ese interior, la familia, la escuela, la fábrica (sustituida por la empresa) no cuentan con interior pues la digitalización las convierte al exterior. La ruptura de la vigilancia disciplinario-estatal, tiene que ver con la movilidad conectiva y la digitalización de la vida social que se sostiene del elemento epistémico de la comunicación. Es decir que la vigilancia ya no es disciplinaria ni estatal, sólo será vigilancia aunque pueda servir al Estado o a

cualquier controlador como la escuela o la educación virtual. Lo que sostiene a esta nueva vigilancia es la movilidad conectiva y la digitalización de la vida con el pretexto de la comunicación. Tenemos, por lo tanto, otro elemento que cobrará relevancia además de los datos. Los datos se darán y obtendrán fácil por la rendición de cuentas con la excusa de comunicarse.

Una vez que hemos retomado elementos principales tanto de la gubernamentalidad como de las sociedades de control, nos interesa pensar en el giro que dio la gubernamentalidad en estas nuevas formas de sociedades. Nos resulta, además de interesante, pertinente plantear la noción de gubernamentalidad algorítmica, la cual entendemos, a partir de Rodríguez (2020), como aquello que transcurre en la vigilancia distribuida e inmanente a través de los perfiles de redes. La noción de gubernamentalidad algorítmica fue acuñada por Antoinette Rouvroy y Thomas Berns, investigadores belgas, para nombrar a un cierto tipo de racionalidad normativa, o a-normativa, política o a-política que está sobre la recolección, agrupación y análisis automatizado de datos en cantidad masiva de modo de modelizar, anticipa y afectar por adelantado los comportamientos posibles (2016: 96), o en palabras de Foucault, (2001), estructura el posible campo de acción de los otros.

La gubernamentalidad algorítmica es una forma nueva de gobierno, una forma informacional que se sustenta en el empleo generalizado de la combinación de *Big Data* con el *Data Mining*, el primer término refiere a la recolección y almacenamiento automatizado de una cantidad enorme de datos que proveen los propios individuos en cada interacción y el segundo término es el análisis automatizado de dichos datos para obtener correlaciones entre ellos para, de este modo, poder elaborar con base en algoritmos, perfiles de los individuos a partir de sus comportamientos previos y modular, es decir, sugerir, recomendar, incidir o anticipar comportamientos futuros (Bazzarra, 2021). Esta racionalidad normativa la podemos hallar implementada en cualquier aspecto de la vida cotidiana y lo que nos resulta relevante es pensar que muchos elementos que la nutren fueron sembrándose de a poco desde lo que planteábamos con las sociedades de la

información, conocimiento o aprendizaje. Un ejemplo de esto nos parece que es a través de la educación virtual y el cuidado de sí en esta modalidad puesto que la forma de ser y existir en este tipo de educación contiene prácticas y conductas que facilitan la implementación de esta forma de racionalidad normativa o de esta gubernamentalidad que transcurre en la vigilancia. No pretendemos afirmar que la educación virtual es la culpable o la responsable, a la que debemos condenar o agradecer de dar paso a esta nueva forma de conducción de la conducta, sino que la educación virtual es un botón de muestra, es paso y flujo de esta gubernamentalidad y a su vez la alimenta o facilita.

Conclusiones

En conclusión podemos decir que hallamos elementos del cuidado de sí en la educación virtual que son los que permiten, forman y son el flujo de nuevas formas de vida y nuevos sujetos posibles. Estas posibilidades tanto de formas de vida como de sujetos, giran en torno a una nueva forma de poder y una nueva forma de conducir la conducta de los hombres. Esta novedad a la que nos referimos es nuestro presente que inició a configurarse desde tiempo atrás. La educación virtual, si bien no lo es todo o no sólo en ella podemos ver esa novedad y esas posibilidades, sí es un referente de análisis.

Uno de los elementos del cuidado de sí que encontramos en la educación virtual es la actitud de conciencia o forma de atención a sí mismo en tanto que existe una serie de procedimientos y técnicas definidas para todo aquel que se decante por este tipo de formación. Al mismo tiempo en la educación virtual encontramos que el sujeto es para sí mismo su propio objeto y proyecto, otro elemento del cuidado de sí, en este sentido se puede considerar al sujeto como soberano de sí mismo, puesto que ejerce sobre sí un dominio perfecto. Además de ser su propio soberano, es empresario de sí mismo, su propio jefe y su propio maestro. Esta indeterminación del sujeto o coexistencia de varios roles e instituciones en el mismo sujeto es producto y forma de las llamadas sociedades de control y podemos verlo en la actualidad, como muestra a partir de la educación virtual pero se inició a configurar desde los 60s con las llamadas sociedades de la información, conocimiento y/o aprendizaje. En este sentido, el cuidado de sí o algunas de las prácticas asociadas al cuidado de sí en la educación virtual, forma sujetos que saben andar y estar por el mundo tal y como es ahora.

Otro elemento que encontramos del cuidado de sí en la educación virtual tiene que ver con la *parrhesía* o el decir veraz, primero porque en una de sus formas, en la más típica de la filosofía antigua, está la figura del cínico quien se muestra al mundo desnudo y en la educación virtual esta desnudez, aunque tal vez sin

desprenderse de los deseos y pasiones, es inevitable puesto que el sujeto mismo es quien se muestra y expone, rinde cuentas de manera constante, estas prácticas se desarrollan en la educación virtual pero también las vemos presentes y con un tinte de naturalidad en la vida cotidiana del sujeto en las sociedades de control. Pensando la educación virtual en la sociedad del conocimiento y de la información, donde ambos elementos son de fácil y rápido acceso, donde la vigilancia es constante y sabida, qué tanto se puede ocultar determinada verdad y qué tanto se puede no decir la verdad. Quizá sí sea posible pensar en el cínico en la educación virtual porque ni siquiera hay posibilidad de ocultar nada, porque todo es transparente cuando hay tanta vigilancia, empezando por la vigilancia de sí mismo pero incluyendo la vigilancia de plataformas virtuales. Es decir que el cuidado de sí en la educación virtual tendrá un papel relevante ya que, recordaremos, la rendición de cuentas la vemos con el sujeto siendo su propio vigilante por medio de la infraestructura tecnológica, el sujeto será quien se ponga a prueba a sí mismo.

Continuando con la *parrhesía* como uno de los elementos del cuidado de sí que encontramos en la educación virtual, está la verdad y el estatus que se le da al otro para establecer una relación con ésta. El estatus y la presencia de ese otro es imprescindible para que se pueda decir la verdad sobre uno mismo. En la educación virtual hay una práctica de decir la verdad de una determinada manera, tanto alumnos como maestros son sujetos que están calificados para ello, y practican para estar calificados en eso, en decir se preparan para decir y vivir la verdad o una determinada verdad de una manera específica.

Cabe destacar que la relación del sujeto con la verdad, constituye a éste como un sujeto ético pues adquiere ciertos conocimientos que pueden ser complejos que conciernen a dominios extensos y lejanos y al mismo tiempo pueden ser próximos al propio sujeto, tales como la verdad sobre el mundo, la vida o el ser humano; en la educación virtual se formula una manera de ser y hacer, una manera de conducirse, por lo que se forman o producen sujetos éticos que establecen determinadas prácticas relacionadas con la verdad, o con

determinadas verdades, que les permiten saber qué conviene hacer según la situación ante la que se encuentran, primero en lo que respecta a la vida académica y en segundo con relación a lo que pueda acontecer en su vida cotidiana o laboral.

En la educación virtual donde está como mediador un computador, el sujeto mismo es el responsable de examinarse constantemente, ponerse a prueba y resistir. Esto es otro elemento del cuidado de sí como parte de la *parrhesía*. El sujeto ético en una educación virtual, presta atención hacia sí mismo, sabe qué es capaz de hacer y sino lo sabe de cualquier manera es posible serlo y saberlo. El sujeto se constituye a sí mismo pero hay una relación con el otro y con lo otro, aún cuando un instrumento técnico es intermediario, no deja de haber una relación entre sujetos e incluso se establece una relación también con dicho instrumento, en esas relaciones puede, o no, fluir el coraje de decir la verdad. El punto importante en este sentido es que, siguiendo Foucault, la verdad es esencial para que el sujeto se constituya.

Al mismo tiempo pudimos identificar tres momentos importantes sobre la *parrhesía* vinculada con el cuidado de sí en la educación virtual: cuidar a los otros para cuidar de sí haciendo que rindan cuentas; cuidar de sí al rendirse cuentas a sí mismo y, por último, enseñar a cuidar de sí mismo al enseñar a rendirse cuentas a sí mismo. En el caso de la educación virtual podemos pensar que esa rendición de cuentas de sí mismo está en constante presencia al tener que enviar actividades que evidencien el aprendizaje semana con semana, pues se rinde cuentas no sólo de lo aprendido sino de qué tan capaz es cada sujeto de autogestionar su tiempo para cumplir en tiempo y forma con lo que se pida. Se rinde cuentas a sí mismo y de sí mismo a los otros. El decir veraz, la *parrhesía*, se vincula con el cuidado de sí al ser capaz de rendir cuentas a sí mismo y a los otros. Este, nos parece, es el principal elemento o el que se presenta con más fuerza en la educación virtual y que forma o direcciona la conducta del hombre haciéndolo idóneo para la sociedad de control donde es Capital Humano, empresario de sí y está dentro del juego del mercado. La educación virtual es

prueba, examen y ejercicio de la manera de conducirse, es decir que en la educación virtual se moldea ese modo de vida propio de la sociedad del conocimiento y la información y posteriormente de las sociedades de control ya que hay una vigilancia constante y vinculada a ello un cuidado y gobierno de sí.

Un elemento más del cuidado de sí en la educación virtual es el coraje del decir veraz como dador de forma y estilo a la vida. Esa forma y ese estilo que se le da a la vida, en la educación virtual, está vinculada con la rendición de cuentas de sí mismo pues en esta rendición se descubre el alma, el sí mismo, lo que uno es capaz de hacer. En esa forma y ese estilo que se da a la vida está el coraje del decir veraz al rendir cuentas bajo las condiciones que sean instauradas pues, aún cuando uno de los fundamentos de la educación virtual está en la flexibilidad que ésta tiene, esa misma flexibilidad presenta normas y lineamientos que se deben seguir como la entrega y participación constante en las llamadas aulas virtuales.

La flexibilidad que mencionamos hace que la educación se adapte de mejor manera a la economía política del mercado en tanto que es más dócil, abierta y útil a las necesidades de la sociedad. Ejemplo claro de esto es la educación virtual. Llevar a la educación al plano virtual es una forma de innovar en tanto que se transforma a la educación y a su vez transforma la vida misma o las formas que hay de ella. La educación virtual es muestra de la flexibilidad al servicio de la formación de sujetos competentes y listos para entrar al juego del libre mercado y el cuidado de sí tiene un papel relevante en todo ello pues los elementos que hemos mencionado dan esa idoneidad que el sujeto requiere, o mejor dicho, que el mercado requiere en el sujeto.

El dar cuentas de sí mismo es dar estilo a la existencia en un sentido estético pues postula a la existencia como “una obra a modelar en toda su perfección posible” (Foucault, 2017b: 175). Este principio estético se relaciona con el decir veraz al que uno debe enfrentarse con coraje y valentía en tanto que surge el tema de una verdadera vida y la forma del decir verdad a uno mismo, a los otros, sobre uno mismo y sobre los otros. Es decir, al dar cuentas de sí mismo,

decir la verdad a uno mismo sobre uno mismo y a los otros sobre uno mismo o sobre los otros, se moldea, se crea una forma de vida, una determinada existencia. La educación virtual, en este sentido, es la posibilidad de formar, crear y moldear una determinada existencia, una forma de vida, mediante la rendición de cuentas de sí mismo y el decir veraz de uno mismo y los otros, se moldea una forma de vida por medio del gobierno y cuidado de sí y los otros.

Las sociedades de control, recordemos, contiene nuevas formas de control, este control ahora al aire libre se vincula también con la *parrhesía* como *bíos* pues se da forma y estilo a la existencia. En este sentido, la educación virtual es una manera de formarse para la vida y dar forma a esa vida. Esta rendición de cuentas, respecto a las sociedades de control que se caracterizan por el control al aire libre y la indeterminación de las instituciones y de los sujetos, resulta particular en la educación virtual pues cuando el espacio de formación ya no está en un espacio físico o no en un solo espacio, la escuela estará en donde sea posible, por lo tanto, esa preparación para rendir cuentas cobrará un sentido más ya que además de prepararnos para dar cuentas sobre nosotros mismos, la educación virtual nos prepara para hacerlo desde donde sea y cuando sea. No existen límites ni fronteras de tiempo ni de espacio para educarse ni para rendir cuentas de uno mismo, sólo bastará con tener acceso a aquello que de acceso a la información: infraestructura tecnológica.

Otro elemento aunque ya mencionado de manera implícita, es el gobierno de sí como una forma de relacionarse consigo mismo. Pensando el gobierno de sí en términos de gubernamentalidad, podemos decir que en la educación virtual se prepara y se forma para la dirección de la conducta del propio sujeto, es decir que se enseña a auto dirigir la conducta de sí mismo, a gobernarse a sí mismo y es justo en esa enseñanza que está el cuidado de sí. Ejemplo o muestra de ello lo señalamos desde la sociedad de la información, donde aparece el sector servicios por lo que la economía ya no será de bienes sino de servicios. Este nuevo sector puso en el centro de la economía diversas actividades que, en su mayoría, están basadas en el conocimiento teórico y en la producción de información por lo que

se conduce la conducta del hombre en pro de una producción de dicho conocimiento teórico así como de la información. Es decir, hablaríamos de una gubernamentalidad basada en y por el conocimiento teórico y la información, se trataría de la implementación de técnicas y procedimientos basados en conocimiento teórico para dirigir la conducta de los hombres. O de una gubernamentalidad basada en la información pero también en el conocimiento como herramienta para la conducción de las conductas de los hombres, es decir que el estudio de determinadas disciplinas o la especialización en determinadas áreas dan los elementos necesarios para conducir las conductas de los hombres. Con la llegada de las sociedades de control podemos hablar de una nueva forma de gubernamentalidad y ésta nos parece encontrarla en la educación virtual. La gubernamentalidad algorítmica es una forma nueva de gobierno, es una racionalidad normativa que podemos hallar implementada en cualquier aspecto de la vida cotidiana y la educación virtual es un botón de muestra, es paso y flujo de esta gubernamentalidad y a su vez la alimenta o facilita.

Esta nueva forma de conducir la conducta de los hombres está relacionada con la mercantilización o democratización del conocimiento puesto que, ya sea si pensamos desde una democratización, donde el acceso al conocimiento y a la información pondrá en la misma posibilidad de igualdad de palabra a todos, o una mercantilización donde el acceso al conocimiento y a la información será en términos y beneficio de la economía, desde ambas perspectivas podemos pensar que esta lógica -donde el conocimiento y la información son fundamentales para la sociedad, su funcionamiento y desarrollo- moldean formas de vida y direccionan hacia un mismo camino las conductas de los hombres. En las sociedades de control, podemos hablar de una educación virtual en términos de gubernamentalidad pues se trata de un proceso de conducción de la propia conducta. La educación virtual moldea formas de vida distintas y en estas nuevas formas de vida el espacio o la división entre ámbitos como el personal, el académico o el profesional cambia pues no hay una definición como la había anteriormente. En cada uno de los ámbitos, instituciones y espacios, se práctica una constante rendición de cuentas de uno mismo, se auto-dirige la conducta y el

proceso de formación, es decir que el sujeto se hace cargo de sí mismo en busca de una mejora ininterrumpida. La educación virtual es uno de los efectos de la sociedad de control pero, a su vez, como parte de lo que permite que dicha sociedad fluya.

En este mismo sentido, la formación de profesionales tiene la particularidad de que deben ser sujetos que sepan hacer uso de la infraestructura tecnológica y sean gestores del conocimiento (Castells, 1999). Este administrar y dirigir no sólo se trata de elementos o herramientas de la infraestructura tecnológica sino que, en términos del cuidado de sí, se producen profesionales que saben administrar y dirigirse a sí mismos y a los otros, en el sentido del Capital Humano, es decir que los sujetos podrán ser administrados y dirigidos como cualquier otro elemento necesario para producir algo, los sujetos como Capital Humano son aquello que permite crear servicios de consumo.

Recordemos también que desde las llamadas sociedades del aprendizaje nace una exigencia de una formación permanente y veremos que en ese sentido el conocimiento ya no será único de las instituciones pues la construcción de conocimiento no se limita a las instituciones educativas sino que también las empresas adoptan la tarea de capacitar de manera constante a sus empleados. Encontramos un vínculo con el cuidado de sí como cuidado del alma y la formación permanente ya que, por su origen, el cuidado de sí asociado con la filosofía, podemos comprenderlo con prácticas durante toda la vida, el caso de las sociedades de control, diríamos que tiene que ver con prácticas que capacitan, habilitan y forman para actividades asociadas al mercado, se habilita para ser buen Capital Humano. La educación virtual forma Capital Humano listo para la sociedad neoliberal. Es decir, parte de lo que se enseña en la educación virtual es a formarse durante toda la vida y también se enseña la rendición de cuentas de uno mismo y esta rendición de cuentas suele hacerse dentro de periodos de tiempo muy cortos, lo cual pensamos que es una manera de posibilitar que se produzca conocimiento de esa misma manera: en periodos de tiempo cortos y de

manera constante pues el sujeto ha aprendido a relacionarse de esa manera con él mismo y con la información.

También pudimos dar cuenta de que la educación virtual es innovación en tanto que inventa o transforma a los sujetos y formas de vida pero a su vez la propia educación virtual es una invención, es una forma nueva de productividad y nuevas formas de vida posibles, pero para que eso pueda ser, todo ello mediante el Capital Humano. La educación virtual es fuente rentable para la producción o formación de dicho Capital. Para que ese Capital Humano sea posible se debe hacer una inversión, dicha inversión se hace en el hombre y se hace términos educativos en tanto que son procesos formativos que no necesariamente corresponden sólo a la escuela. Es decir que la inversión en el sujeto como Capital Humano es inversión en su formación y esta formación, al mismo tiempo, es producción de Capital Humano por lo que el sujeto es y se produce como un servicio. La educación virtual como una de las maneras de formar al sujeto como Capital Humano, transforma o modifica el estilo de vida y por lo tanto modifica o transforma al sujeto. El sujeto como Capital Humano, se renta a sí mismo, se produce a sí mismo y, agregaríamos, se consume a sí mismo.

Bajo la lógica del neoliberalismo, en las sociedades de control, podremos ver que el Capital Humano consta de todo elemento que constituye al sujeto como idóneo para poder ser rentable, para competir bajo la lógica del mercado. El cuidado de sí en la educación virtual da algunos elementos para incertarse como un Capital Humano idóneo. Esa idoneidad convierte al sujeto en empresario de sí quien está siempre en búsqueda de una mejora. Las sociedades de control, diremos nosotros, se gestiona la vida o produce sujetos que gestionan su propia vida

El mismo sujeto será quien produzca se produzca a sí mismo y sus propios insumos, entre ellos el conocimiento en grandes cantidades. El sujeto será quien se produzca a sí mismo como una ganancia. Será una constante producción de sí mismo y esto en la educación virtual con relación al cuidado de sí podemos pensarlo en la constante y rápida forma de rendir cuentas (de sí mismo y

académicamente hablando) pues si bien, se habla de cierta flexibilidad en tiempos y espacios en la educación virtual, esa misma flexibilidad implica ser estudiante en cualquier momento y en cualquier lugar, sin límites, se es estudiante todo el tiempo (y profesor también). En todo caso los límites en cuanto espacio y tiempo los debe poner el sujeto mismo, sea profesor o sea estudiante. El sujeto se produce a sí mismo y produce conocimiento según los límites que logre establecerse pero, veremos, en la sociedad actual, más será mejor.

Otro aspecto de suma relevancia para la formación del sujeto como Capital Humano es la información pues es vista, además de cómo un insumo, lo que se requiere de los sujetos en tanto que es un saber, saber que puede ser rentado como servicio lo que cobra mayor relevancia que su fuerza de trabajo para la producción de bienes materiales. En este sentido la empresa aparece cada vez más como una institución política, y también como institución educativa ya que se posiciona como centro de decisión y programación y lugar de negociaciones sociales.

Siguiendo con los elementos del cuidado de sí en la educación virtual, hallamos otro que también es un elemento central en la sociedad del conocimiento y de la información es la *isegoría*, pues aquellos que produzcan o consuman conocimiento científico e información serán quienes puedan y sean capaces de tener igualdad de palabra y para ello no es suficiente, por ejemplo, el ser alfabeto sino que ese consumo y esa producción, por supuesto, tiene que ser dentro de los parámetros de la sociedad del conocimiento y de la información, uno de esos parámetros es el uso de la infraestructura tecnológica. Es decir que no será sólo el acceso a la información lo que podrá dar una igualdad de palabra a los sujetos sino que entre más cercano y habituado se esté al uso de la tecnología, más fácil será tener esa igualdad de palabra.

El acceso a la educación, el acceso a la información y la libertad de expresión serán punto clave para toda sociedad, todos aquellos que sean parte de la sociedad del conocimiento tendrán libertad de expresión, podrán tener acceso a

la información y al conocimiento, aunque, cabe destacar, esa información, ese conocimiento y esa libertad de expresión estarán en función de los intereses del mercado, es decir que no toda libertad de expresión se considerará como tal, no toda información será válida ni todo conocimiento validado. Estos pilares de la sociedad del conocimiento, como los nombra la UNESCO, podemos pensarlos como lo que da o posibilita la *isegoría* o igualdad de palabra, es decir que los llamados pilares de la sociedad del conocimiento pone en igualdad de condiciones y en igualdad de posibilidades a los ciudadanos, no del *demos* pero sí de la sociedad del conocimiento. Las redes de comunicación y la infraestructura tecnológica ponen en la misma situación de posibilidad de enunciar, nombrar y hablar; las redes de comunicación, y la infraestructura tecnológica, en la sociedad del conocimiento dan igualdad de palabra a los sujetos e incluso, nos atreveríamos a decir, dan la ciudadanía o abren la brecha respecto a los que serán los extranjeros. Los extranjeros, bajo esta lógica, serán aquellos sin acceso a las redes de comunicación o que aún con acceso, no estén habilitados para el uso de las redes de comunicación o de la infraestructura tecnológica pues esos mismos extranjeros no tendrán acceso a los “pilares” de la sociedad del conocimiento: a la educación, a la información y a la libertad de expresión.

La educación virtual se presenta pensada a partir de las sociedades de control, es un nuevo exterior que instaura nuevas formas y fuerzas posibles para formar sujetos posibles. La educación virtual es la posibilidad de ser y hacer varias cosas a la vez, de ahí que una de las palabras con las que se asocia a esta modalidad es la flexibilidad.

En México podemos encontrar varias ofertas educativas, tanto públicas como privadas, que ofrecen alternativas de educación superior virtual o a distancia, todas ellas con validez oficial. Según el estudio más reciente de la Asociación del Internet en México, *Estudio de Educación en Línea AIMX 2019*, en el 2018, el 45% de los mexicanos mostraron interés por estudiar una carrera virtual, no obstante, sólo el 13% cursó en esta modalidad. Sus principales motivadores fueron la flexibilidad de horarios, la disponibilidad de una plataforma

las 24 horas, el plan de estudios enfocado en el mercado laboral, entre otros. Por otra parte, según el estudio de la Asociación del Internet en México (2019), la educación virtual suele ser una buena alternativa cuando se tiene un empleo, ya que el 67% de los usuarios que participaron en la encuesta, contaban con un trabajo y gracias a la modalidad pudieron continuar laborando a la vez que llevaron a cabo sus estudios. Con lo anterior podemos confirmar que los sujetos que se forman desde la educación virtual tienen la claridad de que cualquier lugar y cualquier momento se convierte en una posibilidad para estudiar, se puede estudiar mientras se trabaja o mientras se cocina, todos pueden estudiar: todos aquellos que tengan los recursos económicos, pues, cabe destacar, la mayor oferta educativa virtual a nivel superior, es de instituciones privadas y, por supuesto, aunque no se trate de una institución privada, la infraestructura tecnológica como lo que permite el acceso a una educación virtual, tiene un costo: la educación virtual es la posibilidad para los que tienen la posibilidad de pagar su costo. Con la idea de incluir a todos en la educación superior o de acercar a todos la posibilidad de estudiar, sin límites de tiempo y espacio geográfico, se produce mejor a más parte de la población como Capital Humano.

En suma, el cuidado de sí en la educación virtual es una manera de producir la transformación del sujeto y de formas de vida ya sea que la veamos como el tránsito hacia ésta o como la transformación hecha. Los elementos que mencionamos del cuidado de sí, nos parece que se pueden adquirir, desarrollar o reforzar en la educación virtual y son parte fundamental para formar al sujeto como Capital Humano y este Capital como lo necesario para que el sujeto sea productivo y rentable en el neoliberalismo.

La educación virtual parece ser un espacio abierto, propio de las sociedades de control, siendo una de las posibles transformaciones de la escuela como espacio cerrado. Entre varias cosas que distinguen a la escuela tradicional respecto a la educación virtual es la flexibilidad ya que no es necesario un espacio ni un tiempo fijo ni determinado para ser estudiante o profesor virtual; no se debe concluir o salir de otro espacio o institución para poder estar en un aula virtual,

pensado a ésta como la escuela. Asimismo, en la educación virtual se producen sujetos que pueden auto-dirigir su proceso de formación y esto se puede llevar a cabo en cualquier lugar: un estudiante puede ser un obrero al mismo tiempo o incluso un enfermo. El sujeto en la educación virtual tiene una atención particular hacia sí mismo, tiene prácticas particulares que le permiten ser y existir en las sociedades de control y en dicha modalidad de educación, esas prácticas propias de los elementos que mencionamos como parte del cuidado de sí y, están presentes y permiten la existencia de formas de vida en las que el sujeto no cuenta con un inicio ni un final cuando se trata de su estadía y paso por las instituciones. El cuidado de sí en la educación virtual hace posible y es posible por el control o los diferentes controles y logra formar sujetos que se forman y se gestionan a sí mismos.

Referencias consultadas

Asociación del Internet en México (2019). *Estudio de Educación en Línea AIMX 2019*. [Documento electrónico] Disponible en: <https://www.asociaciondeinternet.org.mx/es/estudios> [Consultado el 29 de enero de 2021]

Ballina, Guillermo (2008). *La evolución del internet como medio de comunicación masivo*. Tesis de Licenciatura, Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Ciencias de la Comunicación, Guatemala.

Bazzara, Lucas (2021). “¿Todo el poder a los algoritmos? Asistencias, delegaciones y modulaciones en la nueva razón gubernamental. Argumentos.” En *Revista de crítica social*, 23, pp. 33-59.

Becker, Gary (1983). *El capital humano: Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Alianza Editorial, Madrid.

_____ (1964) *Human Capital*, Columbia University Press for the National Bureau of Economic Research, New York.

Bell, Daniel (1994). *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*. Alianza, Madrid.

Castells, Manuel (1999). *La era de la información*. Volumen I. Siglo XXI Editores, México.

Chambers, John en Cisco Systems (2010). *La sociedad del aprendizaje*. Cisco Systems Inc. [Sitio web] Disponible en: https://www.cisco.com/c/dam/en_us/about/citizenship/socio-economic/docs/TLS_Spanish.pdf [Consultado el 20 de mayo de 2020]

Deleuze, Gilles (2006). “Post-scriptum sobre las sociedades de control” en *Polis. Revista Latinoamericana* Núm. 13

Drucker, Peter (1993). *La sociedad poscapitalista*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Epicteto (1963). *Entrevistas*, vol. 3, 22, 14-16. Les Belles Lettres, París.

Foucault, Michel (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III*, Paidós, España.

_____ (2001). “El sujeto y el poder.” En Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul, *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (pp. 241-260). Nueva Visión, Argentina.

_____ (2006). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

_____ (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

_____ (2010). *El gobierno de sí y los otros*. Fondo de Cultura Económica, México.

_____ (2016). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

_____ (2017a). *El gobierno de sí y los otros*. Fondo de Cultura Económica, México.

_____ (2017b). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y los otros II*. Fondo de Cultura Económica, México.

_____ (2018). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*, Fondo de Cultura Económica, México.

Hutchins, Robert (1968) "The Learning Society", en UNESCO (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/images/%200014/001419/141908s.pdf%20%5b> [Consultado el 27 de abril de 2020]

Mincer, Jacob (1974). *Schooling, Experience and Earnings*. National, New York.

Rodríguez, Pablo (2018). "Gubernamentalidad algorítmica. Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos." *Revista Barda*, 4(6), 14-35.

_____ (2020). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus, Argentina.

Rouvroy, Antoinette y Berns, Thomas (2016). "Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación. ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?" En *Adenda filosófica*, 1, 88-116

Roquet, Guillermo (2006). *Antecedentes históricos de la Educación a distancia*. CUAyED, UNAM. México.

UNESCO (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/images/%200014/001419/141908s.pdf%20%5b> [Consultado el 27 de abril de 2020]

Touraine, Alain (1969). *La sociedad postindustrial*. Ariel, España.

Valle, Ana (2020). "Práctica y experiencia. Procesos de subjetivación para investigar en educación" en Espinel, Oscar (2020) *Educación y pensamiento contemporáneo. Práctica, experiencia y educación*. Uniminuto, Colombia.